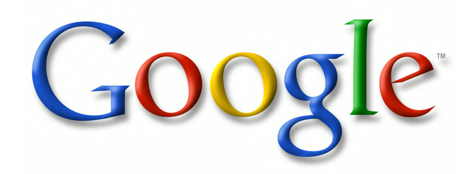






POESIAS

DE

J. J. PALMA

PRECEDIDAS DE UN PROLOGO POR RAMON ROSA

DE UNA ALOCUCION POR MARCO AURELIO SOTO

Y DE VARIAS CARTAS

TEGUCIGALPA

TIPOGRAFIA NACIONAL

1882

A Marco Aurelio Soto y Ramon Rosa,

POR CARIÑO Y POR DEBER.

J. J. Palma.

PROLOGO.



'>u-
, mi
del
amo-
, flo-
ptuo-
amor:
das de
les som-
criollas;
que seme-
la he repre-
tico Yumurí,
nchas y ondu-
se posan, blan-
s: me la he repre-
rentísima, poblada
meguines; saturada de



marinas y lascivas brisas; y perfumada con las emanaciones de las sencillas flores del café, de los nevados jazmines de la Persia, y de soberbios y fresquísimos rosales: me la he representado con su sol de fuego, con su luz tórrida que se derrama á torrentes; con su cielo limpio y sereno como la azul pupila de castísima virgen, y á veces, de improviso, nublado y tempestuoso como la ceñuda frente de Júpiter Olímpico, al lanzar el rayo de su divina cólera: me la he representado con sus noches, con sus tropicales noches, en que la irradiación luminosísima de innúmeras estrellas hace más opaca, suave y melancólica la luz de la argentada luna, que así se reviste de mayores y poéticos encantos, para inspirar á los bardos que, al pié de la española reja, cantan enternecidos desvelos de amor, y ensueños de una alma despierta siempre para exhalar las dulces quejas de intensísima pasión: me la he representado con sus criollas de mediana y graciosa talla, de color trigueño-pálido, de sedosa y profusa cabellera de ébano, de negros y decidores ojos, de pronunciadas ojeras, de acoralados labios, de pié brevísimo, de movimientos ligeros, y en el reposo, de languidez oriental, de arrebatadora é indecible volup-

tuosidad, y de comunicativo genio, dado á las armonías de la música, á las deleitosas danzas, y á las recreaciones ideales de la poesía; me la he representado, en fin, con todos sus murmurios, con todos sus colores, con todas sus trasparencias, con todos sus perfumes, con todos sus arreboles, con todas sus melancolías, con todos sus cantos, con todas sus voluptuosidades, con todos sus amores; bullendo en todo exuberante vida, en todo el calor tropical; palpitando en todo la fecunda, la divina inspiración.

En aquella hermosa tierra de Cuba, tan propia para enardecer el sentimiento y abrillantar la fantasía, se ha operado, si decirse puede, á modo de una grande incubación de grandes poetas. Como las mariposas que, á la luz del sol, se coloran en las flores en que se posan, y toman de las blandas auras la suavidad de sus aleteos, así los hijos de Cuba toman de la exuberante naturaleza tropical de su suelo, múltiples y bellísimos colores para matizar las alas de su genio, y sonidos, y murmurios, y ecos misteriosos para dar extraño y arrobador encanto á la palabra poética, á la más alta expresión del arte. No de otra suerte se explica, en cierta manera, la celebridad que en el mundo literario han alcanzado Jo-

sé María Heredia, el cantor del *Teocalli de Cholula*, y de la *Catarata del Niágara*, no más imponente, magestuosa y espléndida que el genio de su grande admirador; Joaquín Lorenzo Luaces, el autor de las *Odas al Trabajo* y *al Cable submarino*, producciones sin rival, que vivirán mientras viva la literatura americana; la Avellaneda, la seductora Tula, [illegible] la más fecunda poetisa del siglo, que tiene los atrevidos vuelos del águila, y los arrullos y las dulces ternezas de la paloma; Luisa Perez de Zambrana, que ha puesto su corazón en sus versos, y [illegible] predestinada á hacer sentir y amar, pul[illegible] del ingenuo y puro sentimiento; Miguel [illegible] el enfermo de incurable nos[illegible] [illegible]diente las bellezas de Cuba, y [illegible] las desventuras patrias; Gabriel [illegible] el infortunado Plácido, el [illegible] *Plegaria á Dios*, en con[illegible] [illegible] europeo, "es el gri[illegible] [illegible] una alma cristiana:" [illegible]table imitador de Al[illegible] [illegible] José Fornaris, el [illegible] y José Ja[illegible] [illegible] amables sencille-

...as más difíciles sublimi-

...tantos y tan renombra-
...da, las más dulces no-
...de oro de José Joaquín
... cuya personalidad y cu-
...ata y espontáneamente, á
...no un literario juicio críti-
...pudiera, sino más bien las im-
...han causado en mi ánimo las
...del literato, y las seductoras
...amigo.

...á Palma puede figurárselo, fá-
...el recuerdo de los trovadores
...ballerescos de la Edad Media. Ima-
...de treinta y seis á treinta y siete
...estatura, de gallardo continente,
... de abundante, larga y castaña
...frente espaciosa, pálida y meditabun-
...ojos azules, de mirada intensa y pers-
...boca, de cuyos labios fluyen, co-
...palabras, de luenga y poblada
...anas prematuras, y de cier-
...cierta dejadez poética en

el vestir, en los movimientos y en los modales. Tal es, en su exterior, José Joaquín Palma: es el tipo del trovador de las caballerescas leyendas. De mí sé decir que cuando en reuniones íntimas le he oido recitar, y recitar admirablemente, algunas de sus serenatas ó de sus cuentos de amores, me he hecho la ilusión de hallarme en las lejanas épocas feudales; he creido ver los profundos fosos, las cenicientas murallas, los altos torreones de señorial castillo, y la luz de sus sombrías estancias traspasando las rendijas de góticas ventanas; escuchar la caida del puente levadizo, los relinchos de los impacientes corceles de batalla, y los lúgubres ladridos de los fieles perros; percibir, en vaga confusión, las idas y venidas de recatadas dueñas y picarescos pajes; oir los acentos del laúd de melancólico y fatigado trovador; y, en medio de todo esto, contemplar la forma indecisa de amante castellana, que aparta de los lánguidos ojos las adormideras del sueño, para soñar despierta con los tiernísimos cantares de triste y enamorado trovador que la enamora. ¡Qué tal es el poder de la verdadera poesía, que acrecienta la vida, que de lo actual distrae la mente, y la espacía en las vastas regiones de los re-

cuerdos, ó en las imaginadas perspectivas de lo porvenir!

Mal podría formular mi idea sobre el carácter de Palma, su vocación poética, y sus peculiares cualidades de artista, si no recordara, aunque brevemente, el lugar de su nacimiento, sus años juveniles, sus estudios, sus trabajos, y las vicisitudes de su larga proscripción.

San Salvador de Bayamo, la segunda ciudad que fundó el Adelantado Diego Velazquez, en la isla de Cuba, ha tenido el privilegio de ser cuna de grandes hombres: de Manuel del Socorro Rodriguez, el célebre Bibliotecario de Santa Fé de Bogotá, y fundador del periodismo colombiano; de José Antonio Saco, autor de la *Historia de la Esclavitud* que, al decir de un escritor neoyorquino, es, en la materia, la obra más importante del siglo; de Tristán de Jesus Medina, el primer orador sagrado de Cuba; de los poetas Zenea y Fornaris; del heróico y malogrado Carlos Manuel de Céspedes; de Francisco V. Aguilera, Tomás Estrada Palma, y Pedro Figueredo; y de otros distinguidos varones que seria prolijo enumerar.

En tan privilegiada ciudad, que la revolución del

68 ha hecho histórica, el dia 11 de Setiembre de 1844, nació José Joaquín Palma, en una modesta casa, situada en la calle de San Vicente Ferrer, y contigua al extinguido convento de Santo Domingo, á la sazón ya en ruinas, habitadas por los reptiles que, al medio dia, asoman perezosos por las grietas de ennegrecidas piedras, y, de tiempo en tiempo, por las andariegas golondrinas que parecen animar, con su bullicio de colegialas, la triste vegetación de aquellas ruinas cubiertas de amarillento jaramago.

Los primeros años de Palma no pudieron ménos de dejarle poéticas y melancólicas impresiones. La vista de Bayamo irregular y sombría, dominando la pintoresca vega del rio que lleva su nombre; el aspecto de sus casas de antigua y pesada arquitectura española, y de sus templos poblados de sombras y de misterios; el correr monótono de las limpias aguas del Bayamo, en cuyo líquido espejo se reproducen las hojosas ramas de las corpulentas ceibas, y las trepadoras *campanillas* que, sobre los espesos matorrales, forman flotantes cúpulas, arcos cimbreadores, y variados y floridos conos; los estremecimientos, los sonidos de los elegantes bambúes

agitados por el viento, cuyos gemidos van á perderse en la espesura de las verdes palmas; los melodiosos cantos del dorado *solibio*, y las notas monótonas y adormecedoras del *tocororo*, del ave silenciosa, avezada al esquivo apartamiento; todos estos detalles de localidad empezaron, desde temprano, á nutrir la imaginación del poeta, dándole, por decirlo así, los gérmenes de sus dulces y melancólicas poesías.

Palma, después de haber aprendido las primeras letras, y de haber tomado afición á las lecturas bíblicas en que lo hacía egercitarse su buena madre, pasó á vivir en el campo con sus padres Don Pedro Palma y Doña Dolores Lasso. Allí concibió el ideal dejando vagar su mirada por las vastas y verdes llanuras que, como las inmensas superficies de la mar, hacen que el alma se eleve, que traspase los estrechos límites del horizonte visible, y busque un más allá, un algo desconocido y perfecto, un algo infinito: ese algo es el ideal. Allí tambien comenzó á familiarizarse con la poesía de los hombres: tenia las obras de Arriaza, y se encantaba leyendo los versos de ese poeta agradable, cuyas composiciones amatorias, que son idilios, le han dado cierta popularidad en América.

A los doce años de edad regresó á Bayamo para obtener su instrucción elemental, de la que se encargó, en el convento de San Francisco, el Padre Ramirez, venerable octogenario y piadoso creyente, cuya bondad y gracia infantiles aun recuerda Palma con esa viva y dulce emoción que nos inspira siempre la memoria de nuestros primeros años.

Algún tiempo después, Palma entró en el colegio de San José, dirigido por el educador, Don José María Izaguirre. En el colegio estuvo como alumno, y también en calidad de profesor de instrucción primaria. Por ese tiempo formó su gusto con estudios literarios, bajo la dirección de Don Ignacio Martinez Valdés, hombre de edad provecta, amigo y protector de Plácido, y gran conocedor de las literaturas latina y española. Palma tuvo desde entonces profundo apego á su maestro y á las letras, de tal suerte que, encarcelado Valdés, cuéntase que por obra de una calumnia, Palma hacía compañía al preso, desde las seis de la tarde hasta las nueve de la noche. Encerrados en los húmedos y estrechos muros de lóbrega y sucia cárcel, se olvidaban de la opresa libertad, para dar libre y completo vuelo al pensamiento; y así, contentos, en descui-

dada y sabrosa intimidad, leían y juzgaban á Calderón, á Moreto, á Rioja, á Herrera, á Fray Luis de León, á los Moratín, y á Tirso de Molina. Las letras han sido y serán siempre un gran consuelo en las adversidades de la vida, y un bálsamo inapreciable para las heridas del alma!

A los veinte años, Palma salió del colegio y se ocupó en el periodismo, publicando, en colaboración de Francisco Maceo Osorio, *La Regeneración de Bayamo*, hoja fugaz que empezó á dar á conocer los primeros ensayos poéticos del ingenio que, á no dudarlo, salvará los límites de una efímera celebridad.

No puedo, no me es dado seguir, paso á paso, la vida de Palma, y traer á cuento sus pasiones de joven, sus engaños y desengaños, sus trabajos por la independencia de Cuba, su vida de insurrecto al lado del heróico Céspedes. Sólo diré que después de haber amado mucho, con el amor encendido de los trópicos, después de haber probado amarguísimas desilusiones, después de haber sufrido las vicisitudes de diversas y grandes aventuras, después de haber luchado, sin fruto, por la libertad y por la patria, salió de la tierra natal, desvalido y proscrito, llevan-

do á los Estados Unidos, después á la América del Sur, y por último, trayendo á Centro-América, la gemidora lira, bajo el brazo; la divina inspiración, en la mente; y en el alma, un dolor incurable,—el dolor del genio atormentado por la nostalgia de la patria, y por la más horrible nostalgia del ideal. Pero bendito sea este inmenso infortunio! Sí: consuélate, pobre Palma, que cada uno de tus sollozos se convierte en un verso divino; consuélate, que si no tienes dicha, tienes gloria; consuélate, soñador desterrado, que tus versos honran á la literatura americana.

En mi concepto, Palma tiene aptitudes para cultivar diversos géneros de poesía; pero el género que ha ensayado, la poesía lírica, es el que mejor cuadra con su naturaleza delicada, espíritual. Palma cultiva el género lírico, tal como lo comprendo, tal como creo debe preceptuarlo el arte. En las poesías de Palma el *lirismo* no está en las palabras, por dulces y armoniosas que sean, ni en la variedad y combinación de metros, por artísticas que se muestren: está más bien en un profundo sentido estético, en un profundo sentido espiritual que se deriva del conocimiento íntimo de los afectos, de

una conciencia clarísima, hasta de las más pasageras impresiones, de un fondo de amor y de ternura, propio de privilegiados organismos, y de una casi adivinación de los más recónditos secretos que guarda ese grande abismo que llamamos alma. El poeta épico estudia, analiza á su héroe; el poeta dramático estudia, analiza las costumbres, y los efectos de escena; el poeta epigramático estudia, analiza los lados ridículos de la vida; y el poeta lírico debe estudiar y analizar algo más *subjetivo*, algo más íntimo, algo más difícil, algo que causa vértigos, algo que está debajo de todo, y sobre todo; debe estudiar las profundidades del alma humana.

Yo no sé porqué, de un modo absoluto, se encarece, en algunas escuelas, la supremacía del género épico, y porqué tánto y tánto se hace alarde de las dificultades y excelencias del género dramático. ¿Se quiere que diga cuál es el héroe más extraordinario, de más profundas caidas y de más grandiosas elevaciones; el héroe de más vicisitudes, sacrificios y sublimidades? ¡Ay! Es un héroe oculto, es nuestro propio corazón! ¿Se quiere que diga cuál es el drama más interesante, más íntimo, en que no

hay fingimiento, en que penas y alegrías son ciertas, en que lágrimas y sonrisas son verdades, en que tramas, desenlaces y catástrofes son hechos, y en que el actor se identifica, eternamente, con el espectador? ¡Ay! Ese drama es el de nuestra alma!

El hombre de sentimiento, de inventiva y de inspiración, que llega á conocer así las fuentes de donde nace la verdadera poesía lírica, por precisión, tiene que ser un gran poeta lírico. Por esto lo es, á mi juicio, José Joaquín Palma. El no busca y rebusca palabras de efecto, y combinaciones métricas de vistoso relumbrón, pobres recursos de los versificadores vulgares: él tiene una alta concepción del arte, y una grande espontaneidad para darle el ropaje de las formas: él conoce á su héroe, que es su corazón, y su escena, que es su alma; y se concentra, y se encierra, y se oculta en los pliegues de su propia conciencia, para recordar, para presentir, para reflexionar, para amar, para llorar, para sonreir, para gemir, para cantar interiormente; y después dar espansión á sus penas ó alegrías, en espontáneos versos, que llevan impregnado el puro aliento de su alma, y que por esto son tan tiernos y conmovedores; son la voz de un corazón que penetra en otro

corazón que la recoje y la repite con entusiasmo y con amor.

Prueba palmaria de mi aserto es que hay innumerables rimadores, con pretensiones de poetas líricos, que escriben versos intachables por la sujeción á los preceptos de la Métrica y á las reglas de la Gramática; que hablan de sus sentimientos, y los expresan con frases castizas y correctas, y con el ritmo del verso; y que, sin embargo, no son ni pueden ser leidos sino es, de cuando en vez, por el vulgo de las gentes. ¿Por qué este fenómeno? Es que les falta el supremo ritmo, les falta la divina cadencia del corazón. Los prodigios de la Mecánica hacen que los mercaderes vendan en sus tiendas ruiseñores de metal que cantan saltando sobre sus cajitas de oro; pero nunca esas notas, producidas por admirable maquinaria, serán las notas dulcísimas del ruiseñor de la montaña que, al sonreir del alba, enamorado, canta saltando sobre las ramas floridas de la verde espesura. Todos pueden escribir versos, pero muy pocos tienen una organización delicada y aptitudes superiores para hacer trasparentes las tinieblas y los esplendores del alma. Hé aquí porqué hay indiferencia y olvi-

do para la inmensa mayoría de los *pretensos* poetas líricos, y hay recuerdos indelebles, i reconocimiento y ternura indecibles, por los hombres raros, extraordinarios, que han hecho vibrar en su lira las cuerdas del íntimo y verdadero sentimiento. ¿Quién no llora con Byron y con Espronceda los desencantos de la vida? ¿Quién no olvida, hasta sus enormes faltas, al sentir el dardo envenenado de las crueles desventuras de su alma? ¿Quién no medita, ama, adora y espera, con Lamartine, el poeta de las celestes meditaciones? ¿Quién no siente los vértigos de lo maravilloso, el horror de lo sublime, con Dante, el poeta de las extraordinarias visiones? ¿Quién no mezcla la risa con el llanto, con Campoamor, el poeta filósofo de las *Doloras?* ¿Quién no delira con el delirio de Nuñez de Arce? ¿I quién, con José Joaquín Palma, el poeta de las cantinelas de los trópicos, no entra, á la moribunda luz del crepúsculo de la tarde, en vergeles encantados, ó en los mágicos palacios de los sueños?

No sólo revela Palma los verdaderos afectos del alma, no sólo domina el género, *eminentemente subjetivo*, de la poesía lírica, sino que también, como distintivo que es propio de sus composiciones, hace

sobresalir, en la música de sus versos, penetrantes notas de honda y dulcísima melancolía. Y la tristeza que respira en sus cantos no es la cómica tristeza de la ficción, que apela á las *cuitas* y á los *ayes* para arrancar, como de por fuerza, lágrimas y suspiros. No: la melancolía de Palma es natural, es la hija afligida y llorosa de su genio, vestida siempre de luto, y ornada de pálidas rosas blancas y fúnebre ciprés. Y es que Palma ama, en todo y por todo, y con amor entrañable, el ideal; y nada más triste que un amor así. Sentir el ideal, amarlo, verlo resplandecer en la mente, y querer, con delirante afán, su objetividad, su realización en la muger, en la familia, en la amistad, en las instituciones, en la sociedad, en la patria, en la humanidad, en las creencias religiosas, en las ideas, en los afectos todos; y luego tocar, dia por dia, hora por hora, la impura y repugnante realidad, llena, casi siempre, de limitaciones, de pequeñeces, de falsedades, de engaños, de miserias, de podredumbres, de asqueroso cieno. Tal contraste entre lo puro y lo abyecto, entre lo sublime y lo rastrero, es un contraste horrible, muy horrible: es el mal incurable de que padecen las almas elevadas, es la sublime enfermedad del genio!

Este combate y lucha, sin tregua ni descanso, entre las fuerzas antagonistas del ideal divino y de la grosera realidad; y en ese combate, y en esa lucha, el genio, desesperado, arranca pedazos de su alma, y los lanza al mundo, todavía humedecidos por el vapor de eternas lágrimas; y el mundo, despiadado, apénas si los mira indiferente; pero llega un dia en que los recoge, los guarda y los venera, con santo y religioso amor, porque aquellos fragmentos de martirizado espíritu son las obras inmortales de la ciencia y del arte, son el patrimonio y el consuelo de la pobre y doliente humanidad.

Caracterizado, brevemente, el fondo que, en mi sentir, tienen las poesías de Palma, tócame hablar de la forma de sus producciones literarias. Diría mal, si digese que Palma no carece de descuidos en sus composiciones; pero diré bien, si digo que la forma, que la expresión que sabe dar á sus poéticos pensamientos, por lo peregrina, por lo delicada, por lo vagarosa, es casi indefinible, casi imposible de sujetarla á los consagrados calificativos del arte. Semejante dificultad proviene de que Palma tiene una refinada sagacidad para ver, en lo moral y en lo físico, lo que muy pocos ven; para percibir

esos delicadísimos detalles, esas fugaces exhalaciones de la belleza que se escapan siempre á la mirada vulgar; y para hallar, en nuestro opulento y armonioso idioma, las palabras más propias, precisas, expresivas y dulces, que son, para los que leemos sus versos, como perfectas fotografías de su pensamiento, elaboradas por magos artistas, en misterioso laboratorio, y á la tenue luz de las estrellas.

La casi ideal belleza que Palma sabe dar á las formas de sus composiciones hace que éstas sean tan populares. ¿Quién, donde Palma escribe ó recita, no aprende y recuerda sus cantos? ¿Quién no graba sus versos en la memoria y en el corazón? Y es que Palma tiene el privilegio de los grandes poetas: convierte la palabra en magnífico pincel; y pinta con fidelidad, pureza, novedad y brillantez. Sus cuadros, engalanados con marcos de primoroso y arabesco trabajo, tienen lienzos que reproducen escenas seductoras, llenas de suave y celeste colorido, que me hace recordar la suavidad del pincel con que Murillo dió vida á sus inmortales vírgenes. Empero, yo deseo, y deseo de todas véras, por la gloria del amigo y la honra de nuestras letras, que

Palma tome el pincel de Miguel Angel, y legue á la posteridad cuadros grandiosos.

¡Cuánto me he recreado con tus versos, buen amigo! Leyéndolos, he visto la mirada soñolienta, cariñosa y lánguida del lucero del alba; he visto cómo se coloran, de instante en instante, las mejillas de la temprana aurora; he sentido el despertar de las plantas, y percibido sus amores y alegrías, al fecundarse con el polen, temblando de placer; he sentido las puras y frescas emanaciones que se exhalan en las serenas mañanas de Abril, y los trinos y gorgeos de las parleras aves que se cuentan, indiscretas, las dichas que gozaron en sus ocultos nidos; he visto los pasos de la luz del sol que camina altiva, hollando las sombras que huyen presurosas; he visto cómo se alzan las corolas de las flores, el medio dia, y cómo en los nevados nardos, en las pálidas azucenas y en las encendidas rosas, se evaporan las gotas de rocío, las lágrimas de la aurora; he sentido los desmayos de la apacible tarde, y los estremecimientos de la menuda sensitiva que se pliega, como dolorida, y los movimientos pudorosos de la sencilla violeta que se oculta, como avergonzada, bajo sus verdes hojas; he sentido la tristeza que ins-

pira el crepúsculo de Occidente, que parece ángel de luz que nos sonríe, agonizante, en su aéreo y afiligranado lecho; he percibido el tardo paso de las sombras de la noche que traen, sigilosas, secretos y misterios; he visto cómo se entretejen los tenues rayos de las estrellas, formando encajes vaporosos, propios para cubrir la forma ideal de los querubes, y cómo se quiebran los trémulos rayos de la luna melancólica, sobre los empolvados mármoles de las desiertas tumbas; he visto cómo se duermen, voluptuosas, las flores que dejan escapar, en su sueño, la más rica esencia de sus embriagadores perfumes; he sentido todos los vagos y misteriosos ruidos de las tibias noches de estío, y entre ellos, las palpitaciones del corazón de púdica doncella que, ardiendo en desconocidas ánsias, sueña ¡ay infeliz! con los amores de los ángeles; y he visto y sentido mucho, mucho más; y sobre todo, Palma, ¿por qué no he de decirlo? He visto *las tinieblas de tu alma.* *

Aunque la poesía es para Palma una vocación de su vida, no es, empero, el cultivo de la gaya cien-

* *Las tinieblas del alma*, es el nombre que lleva una de las más bellas poesías de Palma.

cia, un ejercicio constante de su actividad. Palma escribe poco, muy poco, y sólo cuando la amistad le pide sus versos con instancia, ó cuando la voz interior de la inspiración embarga toda su alma, y se ve obligado á darle salida, para su propio desahogo, y para común solaz de sus amigos. Verdad es que aquí Palma casi no tiene estímulos. ¿Qué grandes estímulos, qué digno galardón tienen entre nosotros las bellas letras? Mas abrigo la grata esperanza de que, siquiera sea por apego á su buen nombre, ya esclarecido por la fama, Palma dejará su especie de *indolencia criolla*, y aprovechará las vigorosas facultades que, á maravilla, le prodigan su juventud y su genio, para emprender obras de largo aliento, y servir, por medio del arte, á los intereses de nuestra América, y coadyuvar al desarrollo i vulgarización de las altas y civilizadoras ideas de los hombres pensadores de nuestro siglo.

Hermoso y dilatadísimo campo ofrece al genio de Palma esta tierra de Colón que tiene todavía la novedad de un hallazgo, y el valor de un casi fabuloso y aun no apreciado tesoro. La poesía, que es de las artes la que alcanza más estensa y simpática

publicidad, debe decir á la caduca Europa, debe decir al universo entero, lo que vale el hallazgo, lo que importa el tesoro de un Mundo Nuevo; debe cantar su exuberante, maravillosa naturaleza, de elementos y recursos inagotables para la industria, para el comercio, para la ciencia, para las bellas letras. para todas las múltiples actividades cuyo desarrollo y armonioso concierto encarnan el verbo de la civilización; debe cantar, y en himnos inmortales, la florescencia de humanitarias ideas y progresivas instituciones que, en este afortunado Continente, promete á los pueblos todos de la tierra ópimos é inacabables frutos de libertad y de gloriosa rehabilitación. Sí: grande es la América, y sublimes sus consoladoras promesas. La Europa, tan culta, tan experimentada, tan docta, cuenta con el pasado, con una célebre Historia; pero, dígase lo que se quiera, el porvenir de Europa es la catástrofe. Y América, tan jóven, tan prodigiosamente rica, tan inexplotada, tan poética, tan amante de la libertad, y tan exenta de pavorosos problemas sociales; dígase lo que se quiera, su porvenir tiene que ser una redención para todas las razas que habiten su privilegiado suelo, redención por el trabajo que

da vida al cuerpo, y por el derecho que da vida feliz al inmortal espíritu.

El arte tiene además un destino, si no más elevado, más santo. Como pensador, debes comprender, dulce Palma, la santidad de ese destino excelso. En América, en donde la instrucción popular se difunde con la celeridad de la luz, y en donde no existen, como en Europa, muy arraigados y tradicionales intereses religiosos, que dan poder y privilegios á numerosas clases sociales; en nuestra América, en donde la libertad de conciencia es ya una conquista definitiva; todas, todas las religiones positivas tienen que desaparecer, en no remoto dia, con sus artificiosos i contradictorios dogmas, con sus litúrgicos aparatos teatrales, con sus sangrientas historias, con sus egoistas i mal disfrazados intereses mundanos, con sus hipócritas santidades, con sus privilegiadas i ensoberbecidas castas, con sus execrables tiranías, que diz que pesan hasta sobre la yerta criatura que sólo conoció el claustro materno, que atormentan al hombre en todo el curso de la vida, y que lo siguen ¡ay! y martirizan aun más allá de los lindes del sepulcro. Y bien; cuando las religiones positivas desaparezcan, en cumplimien-

to del fallo definitivo é inapelable de la razón y de la ciencia, ¿qué quedará entónces? Quedará para los pueblos, ya ilustrados, lo que ya tienen los hombres de honrado corazón, de propias y elevadas ideas, de rectitud moral, i de palabra franca. Quedará la purísima religión del deber, inteligible, humana, buena, tolerante, con la voz severa de la conciencia, por guía, y por Dios, con el ideal invisible de la verdad, el bien y la belleza. Pero esta religión tan sencilla, inmaculada y benéfica, que realizará la verdadera fraternidad de los hombres, necesita, puesto que somos materia, de un externo culto. ¿Quién se lo dará? Se lo dará el arte, y, en primer término, la poesía; pero no á la materialista usanza pagana, en que los símbolos de innúmeras Divinidades se confundian, para el vulgo, con los imaginados Dioses, llenos de todas las pasiones y miserias de los hombres; sino, al contrario, bajo un *sentido puramente racional*, y bajo la inspiración de la belleza, de la sentida y amada belleza que, al decir de Platón, *es el celeste resplandor de la verdad*. Poseido de tales ideas, yo me he sentido humillado, malo y colérico, leyendo el Syllabus; pero he pensado en Dios, he enaltecido mi espíritu, y he reconocido ser bue-

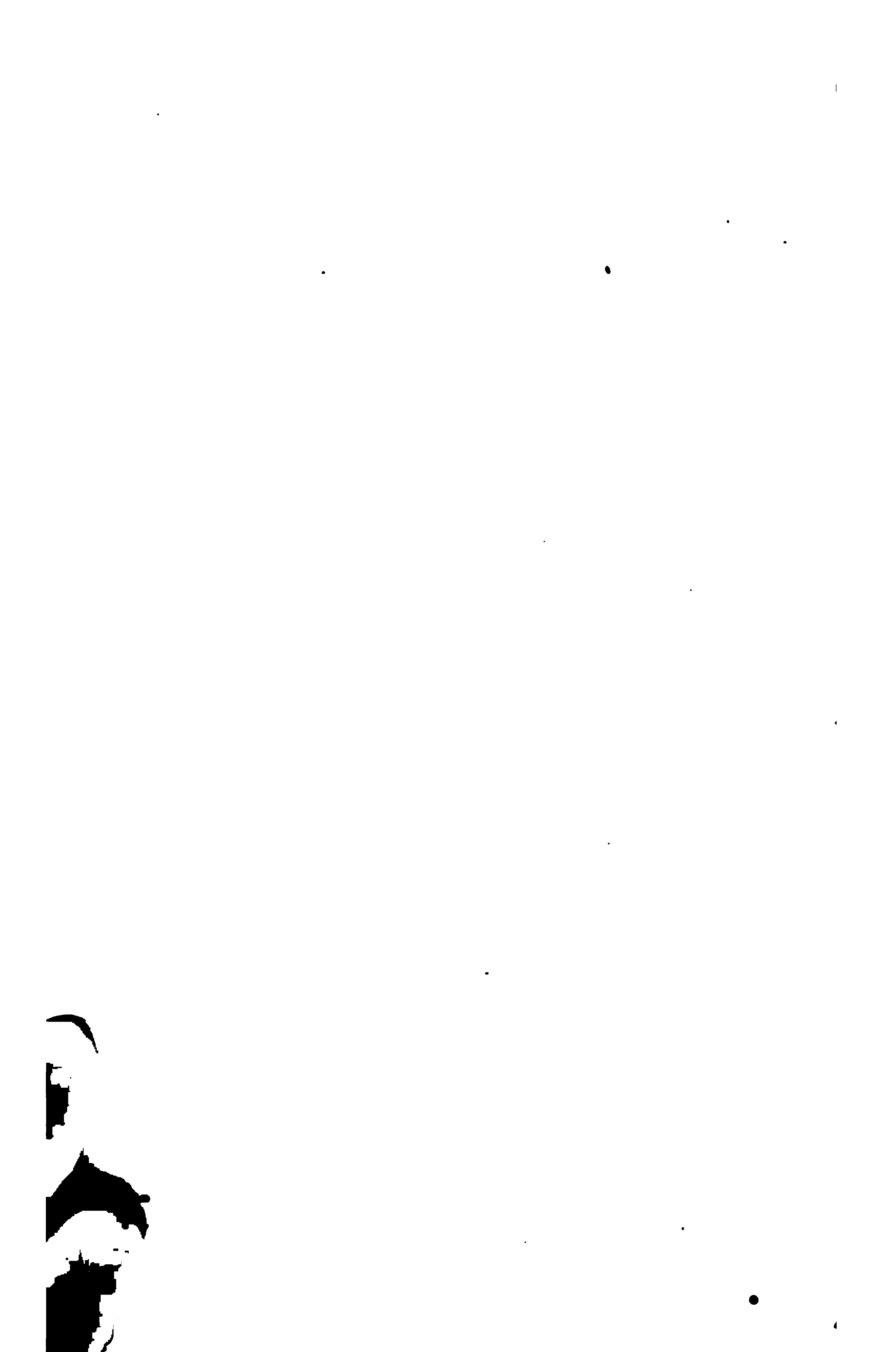
no, leyendo al Petrarca, á Lamartine, á Gœthe, á Castelar y á Víctor Hugo. No hai que dudarlo. En lo porvenir las agapas de los primitivos cristianos, mucho mejores que los modernos católicos, serán sustituidas con la divina comunión del arte, que los hombres buscarán solícitos, como medio de darse un ósculo de paz, en fé de su igualdad y de su fraternidad consagradas por el eterno Evangelio de la razón y la justicia. ¡Qué sublime religión, i qué bello culto! Sí: amar lo bello es orar; y esta oración ferviente y purísima ha de aceptarla, rebosando de amor y de ternura, la Fuerza oculta, el Arquetipo indefinible de la verdad i del bien.

Qué fecundas y grandiosas inspiraciones tienes para tu númen, sensible Palma: las maravillas i el futuro de América, y el culto de la religión del porvenir. Eres jóven, y tienes atrevida fantasía, y tienes palabra brillante y seductora. Mi amistad te dice que, en vigorosos y sentidos cantos, lleves por doquiera los resplandores y los ecos de América, que son los resplandores y los ecos de un gran porvenir que se acerca. Mi amistad te dice que hagas de tu divina poesía un sacerdocio, y prepares, por el arte, el culto noble y bello de la consoladora re-

ligión del porvenir. No páres mientes en las alturas á donde debes remontar tu vuelo. Canta, canta, ruiseñor del trópico encendido! Y si cumples tu misión elevadísima, y tengo vida, y llego á viejo para ver y ensalzar el éxito de tus triunfos, ¡ay! no olvides, buen amigo, que doquiera me arroje la ola del destino, allí tendrás mis votos y mi sincera admiración; y que, hasta cuando suene mi última hora, cuando esté casi cegado mi oido por la mano helada de la muerte, todavía entonces, percibiré, como postrer consuelo, dulcísimos acordes: serán los ecos de tus cantares, las vibraciones de tu lira de oro.

Ramon Rosa.

Tegucigalpa, 21 de Noviembre de 1881.



ALOCUCION

QUE, EN LA NOCHE DEL 15 DE SETIEMBRE DE 1879, DIRIGIÓ MARCO AURELIO SOTO, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, A J. J. PALMA, EN EL ACTO DE ENTREGARLE LA MEDALLA DE ORO, DE PRIMERA CLASE, CON QUE FUÉ PREMIADA SU ODA A LA PRIMERA EXPOSICION NACIONAL DE HONDURAS.

SEÑOR PALMA:

En la República de las letras la poesía es el arte por excelencia, entre las artes liberales. La antigüedad le dió un origen divino; y la moderna civilización la considera como la noble y bella manifestación de los sentimientos más grandes, y de las aspiraciones más elevadas, que morigeran y dulcifican las costumbres de los pueblos, y que prometen y preparan, cual profecía consoladora y sublime, las trasformaciones y progresos de las sociedades. Sí; la poesía, la verdadera poesía, ha señalado y señalará siempre el ideal de la humanidad.

La inspiración y el sentimiento han puesto, como raro don del cielo, en vuestra mente de poeta, la ciencia de impresionar, de atraer los ánimos, dulcemente, y de llevarlos á la contemplación de lo verdadero, de lo bello y de lo grande, en la triple

esfera de la familia, de la sociedad y de la patria. Por esto, en el hogar tranquilo se escuchan con puro regocijo vuestros cantos; en los salones, donde se ostenta la cultura social, se oye el justo aplauso tributado á vuestros triunfos literarios; y en el seno de la patria, encarnación del pueblo, de la república, se palpa, se siente vuestra inspiración, que ora derrama lágrimas de ternura por nuestros acerbos y comunes infortunios, ora se levanta fuerte y robusta prediciendo las conquistas que, en este pedazo de América, ha de operar la virtud fecunda del patriotismo fraternizador, del progreso que engrandece, y de la libertad que es el ideal de los ideales, la vida sacratísima de los pueblos de nuestros modernos tiempos.

Esta idea que expreso es la idea del pueblo hondureño, que hace un año, en un dia como este, acogió con entusiasmo los Decretos en que se os confirió la ciudadanía hondureña, y en que se previno condecoraros con una *medalla de honor*, por la Oda insigne que presentasteis en la primera Exposición Nacional de Honduras; obra que es, á juicio de propios y extraños, y en mi humilde concepto, un monumento literario que honra á vuestras dotes emi-

nentes de poeta, y que forma un título de noble orgullo para vuestra patria adoptiva.

En medio de esta sociedad tan culta, y que tanto os estima, me es grato, en esta noche consagrada á recordar, con plácemes y aplausos, la fecha inmortal de nuestra independencia patria, presentaros la *medalla de honor* que mi Gobierno, intérprete del sentimiento público, os ha otorgado. Pláceme sobremanera colocarla en vuestro pecho: al hacerlo, no sólo cumplo oficialmente con los votos del pueblo que gobierno, sino que tambien satisfago á mis sentimientos de amigo, dándoos una prueba de estimación y particular afecto. ¡Qué este testimonio de alto y cariñoso aprecio pueda en algo atenuar las amargas penas del poeta proscrito, y, en lo sucesivo, darle, con el recuerdo de su patria adoptiva, un dulce consuelo para su corazón, y un rayo de esperanza que le haga confiar en las promesas del porvenir! En esta ocasión solemne recibid, Poeta ilustre, la muestra de las ardientes simpatías de vuestra nueva patria, y el parabién, muy cumplido, de vuestro amigo que nunca olvidará que habeis cantado, rebosando de inspiración y sentimiento, los progresos de esta tierra americana, llamada á realizar en su seno magníficos y gloriosos destinos.



CARTA DE ADOLFO ZUNIGA

Querido Palma:

La amistad solícita y cariñosa ha querido reunir los gemidos de tu corazón, los ayes inarticulados de tu alma, las lágrimas ardientes de tus largas veladas de infortunio, convertidos por la mágia de la inspiración y del arte en esas dulces, simpáticas y embriagadoras armonías, que vistiendo de flores inmortales tus dolores y tus cuitas, te han conquistado el bello y acariciado nombre de poeta. Tú, tan modesto como condescendiente y bueno, has respondido á las reiteradas exigencias de la amistad, sea. Y una cascada de perlas y diamantes se escapa de tus manos para enriquecer la ya brillante corona poética con que la América republicana engalana su frente. Ese es tu libro.

Se ha dicho que la poesía decae, y que los poetas ya no son de esta época positivista. Aunque pertenezco á la escuela que proclama la razón como

único criterio de la verdad, yo creo precisamente lo contrario, y te tomo por pequeño ejemplo. Llegas tú, pobre proscrito, desconocido á veces, á veces precedido por los ecos de la voladora fama, cantas, é inmensas simpatías te rodean, y el cariño y la amistad te siguen, y un coro de aplausos responde á las notas vibrantes, tiernas, delicadas y conmovedoras de tu lira siempre inspirada. Tal poder avasallador es el poder de la poesía, y el que lo ejerce, poeta hoy, profeta ayer, pero siempre hijo de la luz, sacerdote de la verdad.

La poesía, la verdadera poesía no es otra cosa que la razón adornada por la imaginación y por el ritmo, no es otra cosa que la verdad bellamente expresada. Por eso este siglo de la razón y de la crítica, al paso que ha condenado irremisiblemente al olvido y al desprecio á los versificadores, ha elevado hasta la apoteósis á los verdaderos poetas.

El sublime mundo de lo ideal no es menos real y positivo que el mundo de la materia, que cae bajo el dominio de los sentidos. Esto explica el porqué aun los pueblos más positivistas, más frios, más calculadores, más prosaicos, prodigan su oro y sus aplausos, y tienen la más alta y orgullosa estima-

ción por sus poetas. Díganlo si no Bryant y Longfellow en los Estados Unidos de América.

Siempre las civilizaciones se han encarnado en grandes monumentos poéticos. Homero y Virgilio resumen la civilización antigua: los tiempos medios se condensan en los tercetos de Dante, y si bien la Edad Moderna por su prodigiosa fecundidad no ha encontrado todavía un gigante dominador de su olimpo, es seguro que incuba en su seno algún desconocido Homero, que cantará con acentos hasta hoy nunca escuchados, la grandiosa é inmortal epopeya del trabajo, del progreso y de la libertad. Tal vez algunas temblorosas armonías de tu lira gemidora, Palma amigo, sirvan como de sutil y vaporoso encaje en el futuro monumento poético, que encerrará todas las lentas y trabajosas conquistas, todos los triunfos espléndidos de la moderna civilización.

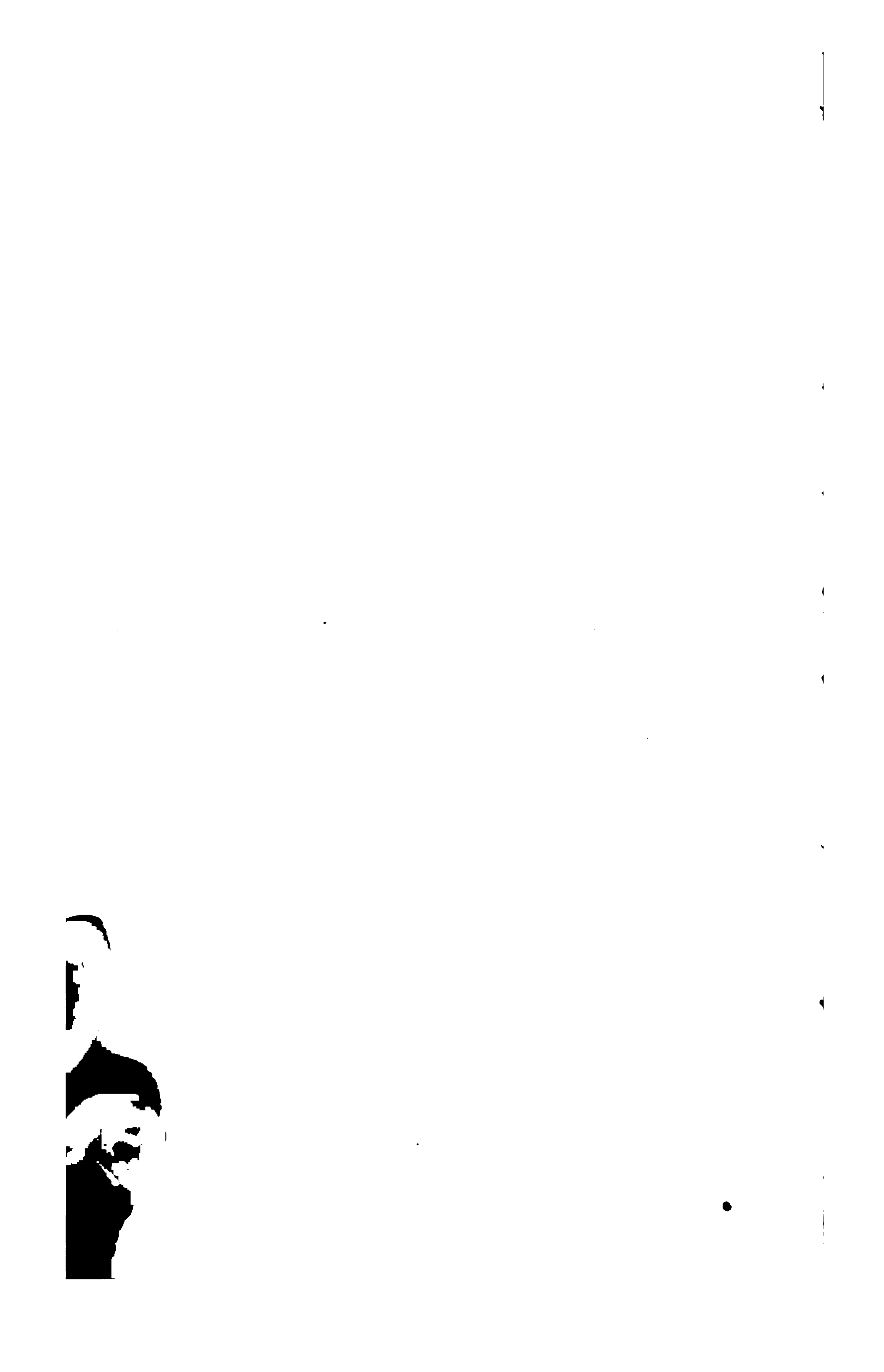
Me anticipo al aplauso que acogerá desde el primer momento tu precioso volumen de poesías, verdadero ramillete de flores intertropicales, que hará más querido i simpático tu nombre.

Tu amigo,

ADOLFO ZUNIGA.

Diciembre 8 de 1881.

CARTA DE ANTONIO ZAMBRANA



A J. J. PALMA.

MI QUERIDO JOAQUÍN:

En el último tercio del siglo XIX, cuando la terrible solución de Kant, "la comprobación por la experiencia como criterio de convicción científica," se ha aceptado por común sentir de inmensa mayoría, haciendo imposible la erección de nuevos Olimpos y demoliendo los antiguos; y cuando, por otra parte, una tendencia práctica, que es la característica de la época, aprovecha cuanto hay de noble desinterés en el corazón humano, no para esprimirlo en poéticas lamentaciones, sino para concentrarlo en la curación de las grandes miserias que abaten el nivel intelectual y moral de la especie, y en el alivio de las dolencias inevitables, la publicación de un volumen de versos,—signo de progresos hasta ayer,—puede presentarse por cierto positivismo desmayado como un tanto tardía.

Mi opinión no es esa, y acepto la complicidad en tu caso con serena conciencia. La emoción estética tiene hoy un imperio indiscutible, y una eficacia ennoblecedora, que está llamada á sustituir en mucha parte el ministerio de las muertas religiones. No renunciando á las reservas de Platón, admito el *arte por el arte;* creo, que sin hacerse propagandista de una tesis moral determinada, el verdadero poeta contribuye en primer término, aunque después del pensador, sin duda,—á la marcha y desenvolvimiento moral del género humano, purificando la fuente de sus goces y estimulando todos sus apetitos generosos. No hay poeta que yo compare á Newton ó á Sócrates, pero después de esos grandes espíritus luminosos, que descubren la Ley, pasa en la Historia el recuerdo de los que, como Homero y Dante, la revelan en la lengua de lo sublime.

Tú eres un poeta; no tienes la trompa, pero tienes la flauta de Virgilio; leyéndote, un enjambre de deliciosas ilusiones zumban al rededor del pensamiento y nos hacen gustar por entre las congojas de la realidad, la miel del ensueño. No te clasifico ni te comento, te oigo y te envidio. La lengua española cruje como una túnica de seda, suena como

una arpa eolia, tiene toda suerte de caprichosos y hechiceros rumores al chocar con las cuerdas de tu laúd, y en la perpétua primavera de tu fantasía se descubre, á cada paso que se da en tu obra, alguna nueva flor del sentimiento, alguna traducción admirable de esas impresiones íntimas que se esconden en el fondo del corazón, de esas ideas indecisas que apenas se pintan en el espejo de la palabra.

Si yo tuviera el talento que se necesita para eso, trazaria con delicia al frente de tu libro un bosquejo del "Renacimiento," y dentro de esto, el retrato de Benvenuto Cellini: los que hayan leido tus versos, comprenderán sin vacilación la oportunidad del dibujo.

En primer lugar y como resplandeciente tela, la simpática Italia. La imaginación se complace al reunir en ella todo lo que más poderosamente la cautiva. Allí está la cuna de Mignon, el balcón de Julieta, la casa desde cuya ventana arrojó Desdémona, con mano furtiva, su primer billete para Otelo. Allí vibraron, alternativamente, en otro tiempo, el laúd de Ovidio, la amable lira de Horacio, el rabel y la zampoña del inmortal poeta Mantuano. Allí, en las pardas ruinas ó en los erguidos monumentos,

hay tesoros de recuerdos melancólicos y de inspiraciones fogosas. Bajo su cielo, concha de nácar que guarda la ola de luz más pura que se ha desprendido de los astros, cantó el Dante, pensó Goethe, amó Byron, meditó Galileo, filosofó Campanella, nació Colón, y trascurrió ese minuto hermosísimo de la Historia que se llama "el Renacimiento."

¡Qué época para un bardo! ¡qué época para un pintor! ¡qué época para un artista!

León X, Julio II, Clemente VII, Paulo III, todos esos pontífices que por amor á la belleza no titubearon en conversar con el paganismo; Francisco I, olvidando su devaneos galantes ó sus proyectos de conquista ante la Ninfa de Fontainebleau ó ante la concha de Anfitrite; Carlos de España, haciéndole la corte al Aretino; Miguel Angel, soñando la figura del *Penseroso* ó lanzando sobre las bóvedas de la Sixtina aquel poema de la pintura que recuerda los ardientes tercetos del Dante, cada medalla nueva, cada bajo relieve, cada resurrección de Fidias absorbiendo la curiosidad de las cortes y produciendo tanto eco como un golpe de Estado. Tener lo grandioso: á el Bramante; por encima de lo grandioso, tener lo sublime, á Miguel Angel; por enci-

ma de lo sublime, tener lo ideal, á Rafael: magnífica respuesta para el *debellare superbos* de Virgilio.

En la Italia del Renacimiento, que recorrió por entero la escala de la belleza, Benvenuto Cellini, por más que sea el autor del Júpiter, es el polo opuesto de Buonarroti.

La Minerva de Atenas, alta de quince metros, hecha de oro y de marfil por el divino Fidias, tiene por rival en la Historia del arte un botón de chapa presentado por Benvenuto al papa Clemente VII, en que Dios, el padre lleno de magestad sublime, no ocupa el campo de una pulgada.

Tal fué el carácter de aquel talento maravilloso, que encontrando en el asa de un ánfora ó en el borde de una copa bastante espacio para realizar el ensueño de la Musa, encerrando el ideal en el pliegue de una sonrisa, tegiendo el bronce tan suave y tan finamente como se teje la seda, hizo de este pequeño privilegio,—la habilidad,—un poder que tenia toda la grandeza y toda la fuerza del Genio.

Poeta del detalle, extraordinario en lo pequeño, elevó la gracia y el ingenio casi hasta lo sublime á fuerza de perfección. Lo repito, la página en que se diese alguna idea de sus procedimientos queda-

ría bien encuadernada en el volumen que vas á publicar.

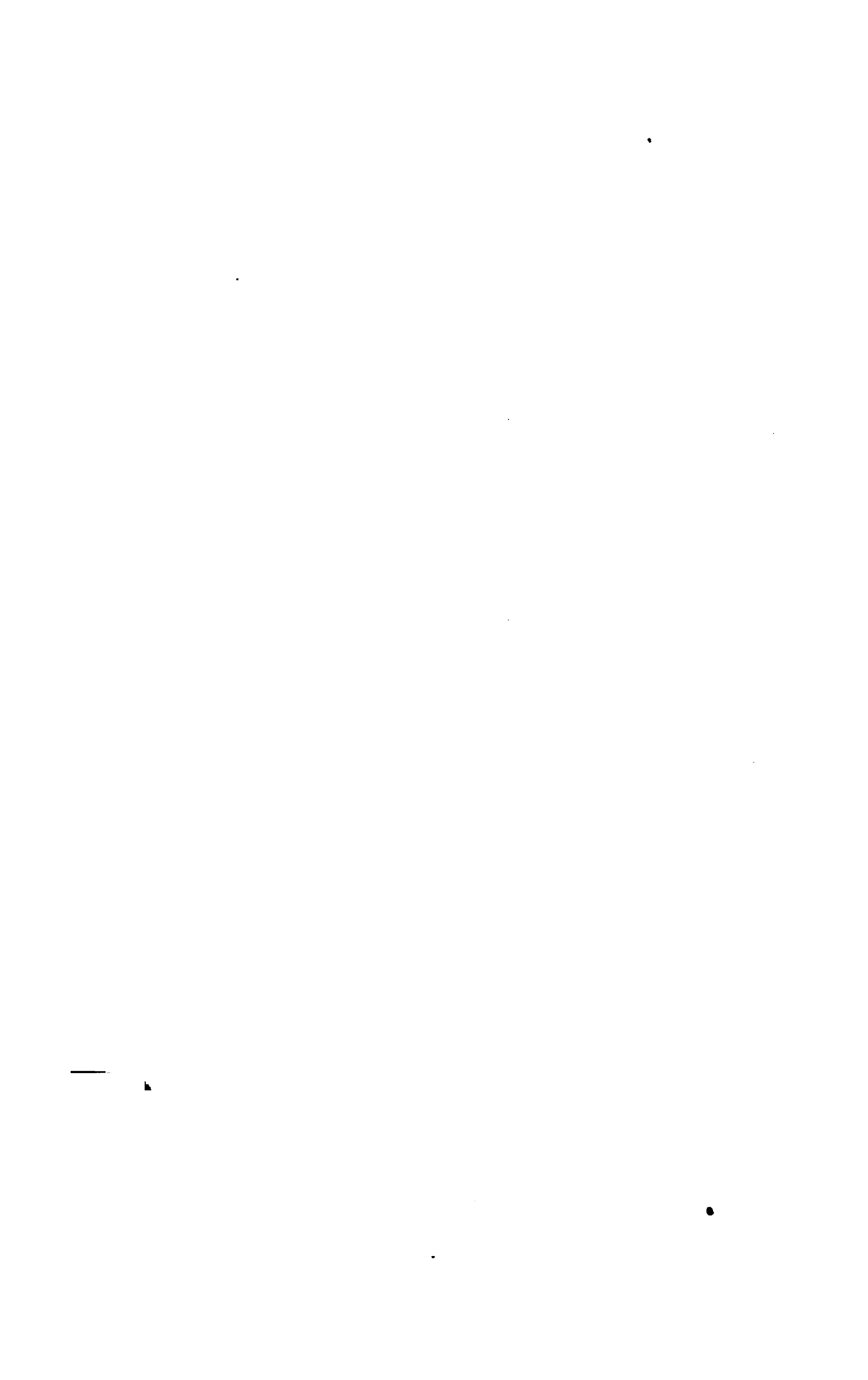
De no hacer eso, yo hubiera esplicado la historia y la naturaleza del estilo corintio de la arquitectura, ¿y á qué otro género pertenecen los versos de tu libro?

Pláceme soñar que Rafael es el autor de la "Venus de Milo," que la "Divina Comedia" es una concepción de Miguel Angel, y el Moisés una concepción de Alighieri; atribuyo con entusiasmo á Byron los bustos de Cánova; radiantes se presentan á mi vista Medora, Parisina, Haydee, la prometida de Abydos, en blanquísimas estátuas de Lesbos ó de Paros, ó en el oscuro mármol del Ténaro el sombrío "Moro de Venecia" copiado por Praxíteles. En cuanto á tí, esquisito cincelador de frescas, dulces, tiernas, vaporosas ideas, te sueño á veces bordando de delicados encajes la frente marmórea de un templo griego consagrado á "Las Gracias," ó escribiendo como Benvenuto, con tu buril, algún pensamiento nuevo sobre las piedras preciosas del "Renacimiento"....

ANTONIO ZAMBRANA.

Costa-Rica.

CARTA DE JOSE MARTI.



A José Joaquín Palma.

PALMA AMIGO:

Te devuelvo tu libro de versos: ¡no te lo quisiera devolver! Gustan los pobres peregrinos de oir cerca de sí, en la larguísima jornada, rumor del árbol lejano, canción del propio mal, ruido del patrio río. ¡Bien hayan siempre los versos, hijos del recuerdo, creadores de la esperanza! Bien hayan siempre los poetas, que en medio á tanta humana realidad anuncian y prometen la venidera realidad divina! Lejos nos lleva el duelo de la patria: apenas si, de tanto sufrir, nos queda ya en el pecho fuego para calentar á nuestra muger y nuestros hijos. Pero puesto que la poesía ungió tus labios con las mieles del verso, canta, amigo mio, el mar tormentoso, semejante al alma; el relámpago, semejante á la justicia de los hombres; el rayo que quebranta nuestras palmas; los bravos pechos que lle-

nan con su sangre nuestros arroyos. Cuando te hieran, canta! Cuando te desconozcan, canta! Canta cuando te llamen errante y vagabundo, que este vagar no es pereza, sino desdén. Canta siempre, y cuando mueras, para seguir probablemente lejos de aquí cantando, deja tu lira á tu hijo, y dí como Sócrates á sus discípulos en la tragedia de Giacometti: "*Suona, é l'anima canta!*"

Tú naciste para eso. El rocío brilla; el azahar perfuma; el espíritu asciende; canta el bardo. Trabaja enhorabuena; pero cuando dejes la pluma, toma la lira. ¿No ves qué concierto de simpatías levantan unos cuantos versos tuyos? ¿Qué cortejo de amigos te sigue? ¿Cuántos ojos de muger te miran? ¡Miradas de muger, premio gratísimo! Es que lleva el poeta en su alma excelsa la esencia del alma universal.

Tú eres poeta en Cuba, y lo hubieras sido en todas partes. Mudan con los tiempos las cosas pequeñas: las grandezas son unas y constantes. Tal fué el hombre viejo, tal el nuevo. Ni lágrimas mas amargas que las que llora Homero, ni sacrificio mas noble que el de Leandro. Safo dió el salto de Léucades: porque lo den desde el Sena, ¿es menos he-

róico el salto de las modernas numerosas Safos? Tú, Palma, hubieras sido aeda en Grecia, scalder en Escocia, trovador en España, rimador de amores en Italia. ¡Rimador de amores! Tú eres de los que leen en las estrellas, de los que ven volar las mariposas, de los que espían amores en las flores, de los que bordan sueños en las nubes. Se viene acá á la tierra unas cuantas veces cada día, y el resto, ¡oh, amigo! se anda allá arriba en compañía de lo que vaga. ¡Rimador de amores! á tí, poeta tierno, no conviene el estruendo de la guerra, ni el fragor dantesco de los ayes, las balas y los miembros. Tú tienes mas del azul de Rafael que del negro de Goya. Tu mundo son las olas de la mar: azules, rumorosas, claras, vastas. Tus mugeres son náyades suaves. Tus hombres, remembranzas de otros tiempos. Tú llevas levita, y no la entiendes. Tú necesitas la banda del cruzado. Vives de fé; mueres de amor.

Si estuviéramos en los dichosos tiempos mitológicos—¡en aquellos en que se creía! tú creerías de buena voluntad que dentro del pecho llevabas una alondra. Nosotros, los que te oimos, sabemos que la llevas en los labios.

Hay versos que se hacen en el cerebro:—éstos se quiebran sobre el alma: la hieren, pero no la penetran. Hay otros que se hacen en el corazón. De él salen y á él van. Solo lo que del alma brota en guerra, en elocuencia, en poesía, llega al alma. Hay poetas discutidos. Tú eres un poeta indiscutible. Cabrá mayor corrección en una estrofa, no más gracia y blandura; parecerán una palabra ó giro osados; pero como el espíritu anima las facciones, la poesía, espíritu tuyo, anima tus versos.

Tus versos parecen hechos á la sombra del cinamomo de la Biblia. El genio poético es como las golondrinas: posa donde hay calor. Cierras el Evangelio de San Mateo, y ora envuelto en el fantástico albornoz, ora ceñida la invencible cota, cantas trovas dulcísimas, como aquéllas que debió oir en los jardines de la Alhambra Lindaraja. Tienes en tus versos el encaje de las espadas de taza de nuestros abuelos; los vivos i coloreados arabescos, menudas flores de piedra, sutil blonda de mármol de la Aljafería y de los alcázares. Eres perezoso como un árabe; bueno como un cristiano, galante como un batallador de la Edad Media.

Tú no conoces el rio de hiel en que empapaba su

estilo Juvenal; no te visita el Genio de la Tormenta; no turba tus sueños la sombría visión apocalíptica, coronada de relámpagos, segadora de malvados, sembradora de truenos. Los romanos te dieron su elegía; los mártires, su unción; los árabes su décima y su guzla.

Comprimida en la forma, habrá un momento en que la dureza del lenguage no esprese bien la delicadeza de tu espíritu. Aquí un consonante, allí un pié largo: la fragua no está templada siempre á igual calor. Pero estas cosas, que te las diga un crítico. Yo soy tu amigo. Cuando tengo que decir bien, hablo. Cuando mal, callo. Este es el modo mio de censurar.

Y luego, tú tienes un gran mérito. Nacido en Cuba, eres poeta cubano. Es nuestra tierra, tú lo sabes bien: un nido de águilas; y como no hay aire allí para las águilas; como cerca de los cadalsos no viven bien mas que los cuervos, tendemos, apenas nacidos, el vuelo impaciente á los peñascos de Hidelberg, á los frisos del Partenón, á la casa de Plinio, á la altiva Sorbona, á la agrietada y muerta Salamanca. Hambrientos de cultura, la tomamos donde la hallamos más brillante. Como nos vedan lo nuestro,

nos empapamos en lo ageno. Así, cubanos, henos trocados, por nuestra forzada educación viciosa, en griegos, romanos, españoles, franceses, alemanes. Tú naciste en Bayamo, y eres poeta bayamés. No corre en tus versos el aire frio del Norte; no hay en ellos la amargura postiza del *lied*, el mal culpable de Byron, el dolor perfumado de Musset. Lloren los trovadores de las monarquías sobre las estátuas de sus reyes, rotas á los piés de los caballos de las revoluciones; lloren los trovadores republicanos sobre la cuna apuntalada de sus repúblicas de gérmenes podridos; lloren los bardos de los pueblos viejos sobre los cetros despedazados, los monumentos derruidos, la perdida virtud, el desaliento aterrador: el delito de haber sabido ser esclavo, se paga siéndolo mucho tiempo todavía. Nosotros tenemos héroes que eternizar, heroinas que enaltecer, admirables pujanzas que encomiar: tenemos agraviada á la legión gloriosa de nuestros mártires que nos pide, quejosa de nosotros, sus trenos y sus himnos.

Dormir sobre Musset; apegarse á las alas de Víctor Hugo; herirse con el cilicio de Gustavo Becquer; arrojarse en las simas de Manfredo; abrazarse á las

ninfas del Danubio; ser propio y querer ser ageno; desdeñar el sol patrio, y calentarse al viejo sol de Europa; trocar las palmas por los fresnos, los lirios del Cautillo por la amapola pálida del Darro. Vale tanto ¡oh, amigo mio! tanto como apostatar. Apostasías en Literatura, que preparan muy flojamente los ánimos para las venideras y originales luchas de la patria. Así comprometeremos sus destinos, torciéndola á ser copia de historia y pueblo extraños.

Nobles son, pues, tus musas: patria, verdad, amores. ¿Quién no te ha dicho que tus versos susurran, ruedan, gimen, rumorean? No hay en ti fingidos vuelos, imágenes altisonantes, que mientras más luchan por alzarse de la tierra, más arrastran por ella sus alas de plomo. No hay en ti las estériles prepotencias de lenguaje, exuberante vegetación vacía de fruto, matizada apenas por solitaria y, entre las hojas, apagada flor. En un jardín, tus versos serían violetas. En un bosque, madreselvas. No son renglones que se suceden: son ondas de flores.

Tú eres honrado, creés en la vida futura: tienes en tu casa un coro de ángeles; vuelas cada verano para llevarles su provisión de cada invierno. Tú naciste con la lira á la espalda, el amor en el corazón,

y los versos en los labios· ¿A qué decirte más? Deja que otros te lo digan mejor.

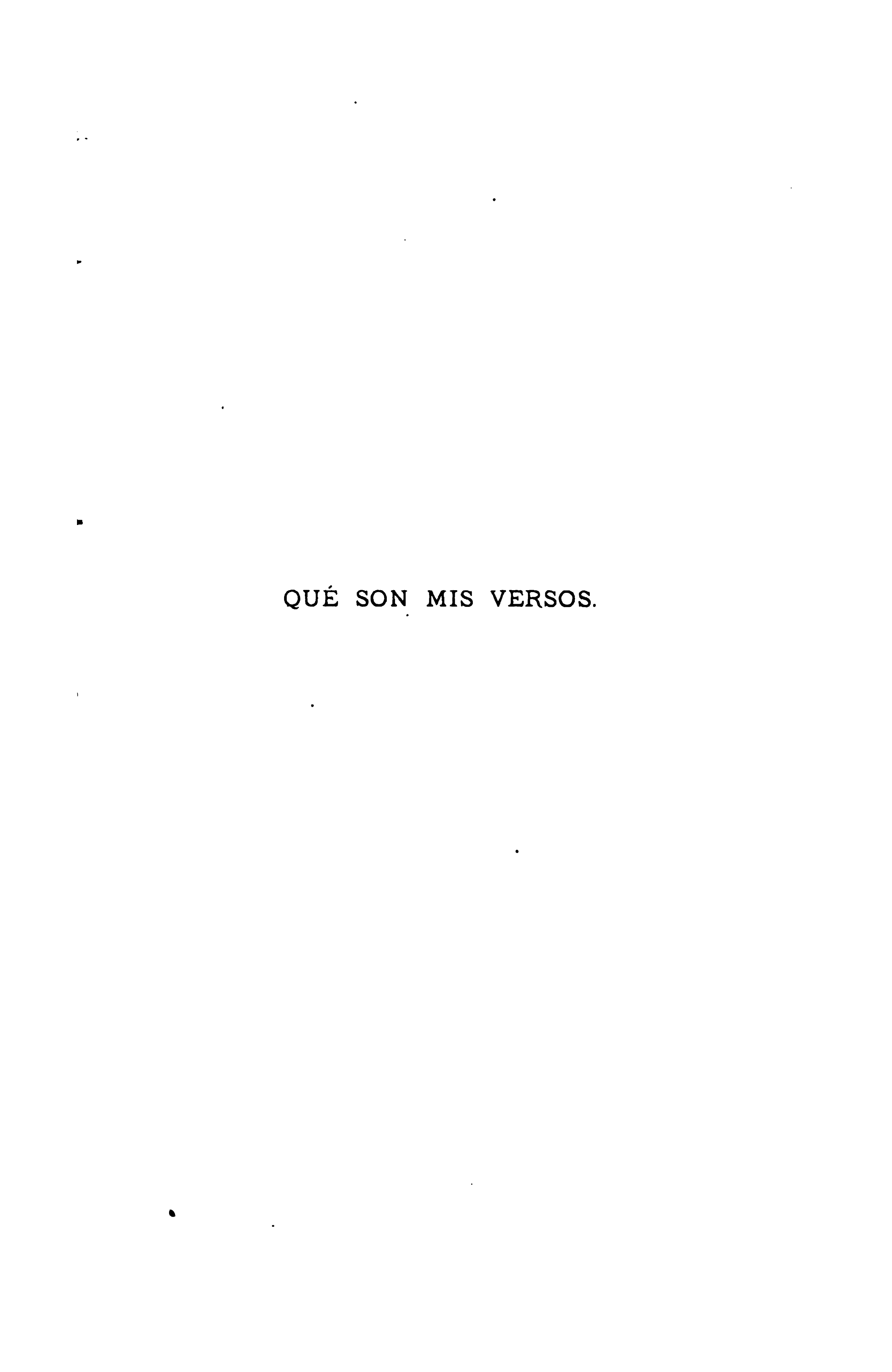
En tanto, está contento, porque has sabido ser en estos dias de conflictos internos, de vacilaciones apóstatas, de graves sacrificios, y tremendas penas, poeta del hogar, poeta de la amistad, poeta de la patria.

Tu amigo

JOSÉ MARTI.

Guatemala, 1878.





QUÉ SON MIS VERSOS.

I.

Crueles desdenes, dulces rumores,
Leves espumas del manantial,
Ruido de besos, quejas de amores,
Suaves perfumes de los alcores
Y agrestes notas del palmeral;
Llevan entre sus alas
Mis pobres rimas,
Escritas bajo el cielo
De extraños climas,
Y al són pesado
De ese viento del norte
Triste y helado.

Son mis cantares hojas caidas
Que arrastra el viento murmurador,
Ecos lejanos, notas perdidas,
Flores de espuma desvanecidas
Por el invierno tiritador.

Yo sé que de este libro las páginas ligeras
Con su pincel de sombras la noche borrará;
Yo sé que mis ensueños, yo sé que mis quimeras
Irán á donde el humo del incensario vá.

Yo sé que á los espacios donde el condor se mece
No asciende el pajarillo que anida en el verjel;
Yo sé que á las alturas donde el laurel florece
No llegan los preludios del rústico rabel.

Yo sé que en estos tiempos
Demoledores,
No hallan bandas ni plumas
Los trovadores;
Ni la ventana
Les abre del castillo
La castellana.

¿Qué son mis versos? tenues rumores,
Leves espumas del manantial,
Ruido de besos, quejas de amores,
Suaves perfumes de los alcores
Y agrestes notas del palmeral.

II.

Sobre las alas de los deseos
Mi pensamiento galanteador,
Llega á los tiempos de los torneos,
De cabalgatas, de galanteos
Y deslumbrantes cortes de amor.

Edad caballeresca
De nobles lides,
En que astillaban lanzas
Los adalides,

Frente al joyante
Dosel do sonreía
La dulce amante.

Sueño con niñas muertas de amores
En camarines de oro y zafir,
Y con juglares y trovadores,
Y oscuros magos muy sabidores
De los secretos del porvenir.

Edad en que á su honra el caballero daba
La fé de su palabra, su aliento varonil;
Y en que de prez ganoso á un tiempo manejaba
El arpa y la tizona el trovador gentil.
Me gustan los romances del paje enamorado,
La liza en el palenque de alcázar señorial,
La voz del cancionista, la banda del cruzado,
Y la violeta de oro del bardo provenzal.

Con esa edad de apuesta
Galantería,
Sueña la musa triste
De mi poesía:
¡Edad de amores,
Paladines y justas
Y encantadores!

Por eso en alas de los deseos
Mi pensamiento galanteador,
Llega á los tiempos de los torneos,
De cabalgatas, de galanteos
Y deslumbrantes cortes de amor.

III.

Para este libro de mis cantares
Quisiera perlas del mar de Ormuz,
En tembladores y albos collares
Que perfumaran como azahares *
Y titilaran como la luz.

Quisiera los acordes
De guzla mora
Que entre arrayanes verdes
Cantando llora,
Mientras ligeras
Y vaporosas danzan
Las bayaderas.

De las georgianas aprisionadas
Quisiera el eco sollozador,
Cuando suspiran enamoradas
Bajo las ramas entrelazadas
Del cinamomo perfumador.

Quisiera que los genios que habitan el Oriente
Poblando de armonías las noches del harén
Vertieran en mis versos, vertieran en mi mente
La luz y los aromas divinos de su Edén.
Me gustan de esa tierra los blancos alminares,
Los aureos pebeteros que inciensan el hogar,
Los velos trasparentes, los anchos capellares
De ardientes mingrelianas que matan al besar.

* Según un cuento oriental, las perlas de Zobeida, princesa de Bagdad, eran brillantes como estrellas y *olorosas* como pimpollos de canela.

Me gusta el kiosko aereo
Que en la arboleda
Brilla como un turbante
De oro y de seda;
Donde entre flores
Se aduerme la sultana
Soñando amores.

Para este libro de mis cantares
Quisiera perlas del mar de Ormuz,
En tembladores y albos collares
Que perfumaran como azahares
Y titilaran como la luz.

IV.

En esas noches americanas,
En que del cielo la irradiación
Borda la tierra de filigranas,
Y finge el aura notas lejanas
Que aprehende avara la inspiración:

Me visita la musa
De mis poesías,
Trayéndome en sus labios
Las armonías
Tristes y extrañas
Que recoje en el viento
De las montañas.

Ella me cuenta las misteriosas
Palpitaciones de cada sér;
Ella me dice cómo en las rosas
Beben amores las mariposas
Adormecidas por el placer.

Me dice cómo tiemblan los verdes colibríes
Sobre el nevado lirio de oculto manantial,
Me dice cómo se abren los tiernos alhelíes
Al beso melancólico y tibio del terral.
Me aduerme con las dulces y lánguidas querellas
Que vibran en la *quena*, * que exhala el *yaraví*, *
Me dice cómo brillan las pálidas estrellas
En las azules ondas del manso *Yumurí*.

Mi musa está ceñida
De humildes lianas,
Cogidas en las selvas
Americanas:
Y sus cantares
No pasarán los lindes
De mis hogares!

¿Qué son mis versos? tenues rumores,
Vagos reflejos de un ideal.....
Ruido de besos, quejas de amores,
Leves perfumes de los alcores
Y agrestes notas del palmeral.

* Instrumento músico que usan los indios. Su melodía es de una inexplicable tristeza.

* *Yaravíes* ó tristes se llaman en el Perú, Bolivia y aun en Colombia los cantares de los indios.—*F. Velarde*.

A.....

EN EL BAILE.



Noche de amor! Perfumes, armonía,
Juventud y placer y gentileza
Llenaban los salones
Abiertos al amor y á la poesía.
Brillante estaba el baile! Cien parejas
Se deslizaban imitando alegres
Un delicioso susurrar de abejas.
La profusión de luz y de colores,
El tibio ambiente, los sutiles trajes
Que una maga tejió con los vapores
Con que la tarde teje sus celajes:
Las lunas venecianas en el fondo
Copiando con su luz intensa y pura
Damas gentiles de cabello blondo,
Pálidas niñas de melena oscura.
Todo era hermoso allí: róseas mejillas,
Labios bermejos de perfumes llenos,
Y brillantes las áureas gargantillas
En los ebúrneos y turgentes senos.
Cintas, encajes, blondas, ramilletes;
De seda y oro caprichosos lazos,
Y los salvajes y anchos brazaletes
Aprisionando los desnudos brazos.

Todo era bello: á la francesa usanza
Ataviados galanes y sirenas
Se embriagaban de amor y de esperanza,
Mientras con notas de dulzura llenas
Remedando el gemir de una romanza,
Calentaba la sangre entre las venas
El sollozar de la cubana danza.

Festiva, deslumbrante,
Y envuelta en ondas de irisada lumbre,
Decidora y galante
Se agitaba la inmensa muchedumbre
Loca y alegre cual gentil bacante.
Cuánta joven apuesta! Parecían
Bandadas de ligeras mariposas
Que sus alas de encajes entreabrían,
Roto el broche sutil de la crisálida,
Y al nadar en la luz se estremecían.
Sólo una joven pensativa y pálida
Miraba indiferente,
Desde su silla de crujiente seda,
Los sueños juveniles que bullían
En aquella brillante polvareda
Donde las ansias del deleite hervían.

Esa eras tú! Te daban los halagos
De aquellas luces, en gentil donaire,
Esos contornos, delicados, vagos,
Del pálido nenúfar de los lagos
Bañado por los rayos de la tarde.
Esa eras tú, mi ardiente Sulamita,
Que á tu frente de nítida camelia

Se asomaba la oculta, la infinita
Tristeza espiritual de Margarita,
Y la secreta conmoción de Ofelia.

Cuán bello se ostentaba entre las bellas
Tu busto griego de sin par blancura,
Alba azucena del nativo ramo;
Y cual la luna eclipsa á las estrellas,
Eclipsaba tu pálida hermosura
Las hijas vaporosas del Bayamo.
A la expresión de tus dormidos ojos,
Que nadaba en la lumbre del zafiro,
Respondia mi alma enamorada
Con el secreto idioma del suspiro
Y el lenguaje sutil de la mirada.
Qué bella estabas! Tus purpúreos labios
Húmedos, frescos, perfumados, suaves,
Entre mieles de amor mostraban perlas
Aun mas nevadas que tu níveo cuello,
El que besaba en caprichosos rizos
"Tu dorado y undívago cabello
Prendiendo amores y regando hechizos."

¡Cuánto gocé en el baile, hermosa mia!
Cuando bebiendo el ambar de tu aliento,
Mi brazo descansando en tu cintura,
Que no la comprimia,
Y mi mano en tu mano blanca y leve,
Girábamos los dos; tu planta breve
Apenas con su roce estremecía
El ligero vellón del pavimento,
Y tu talle gallardo se mecía

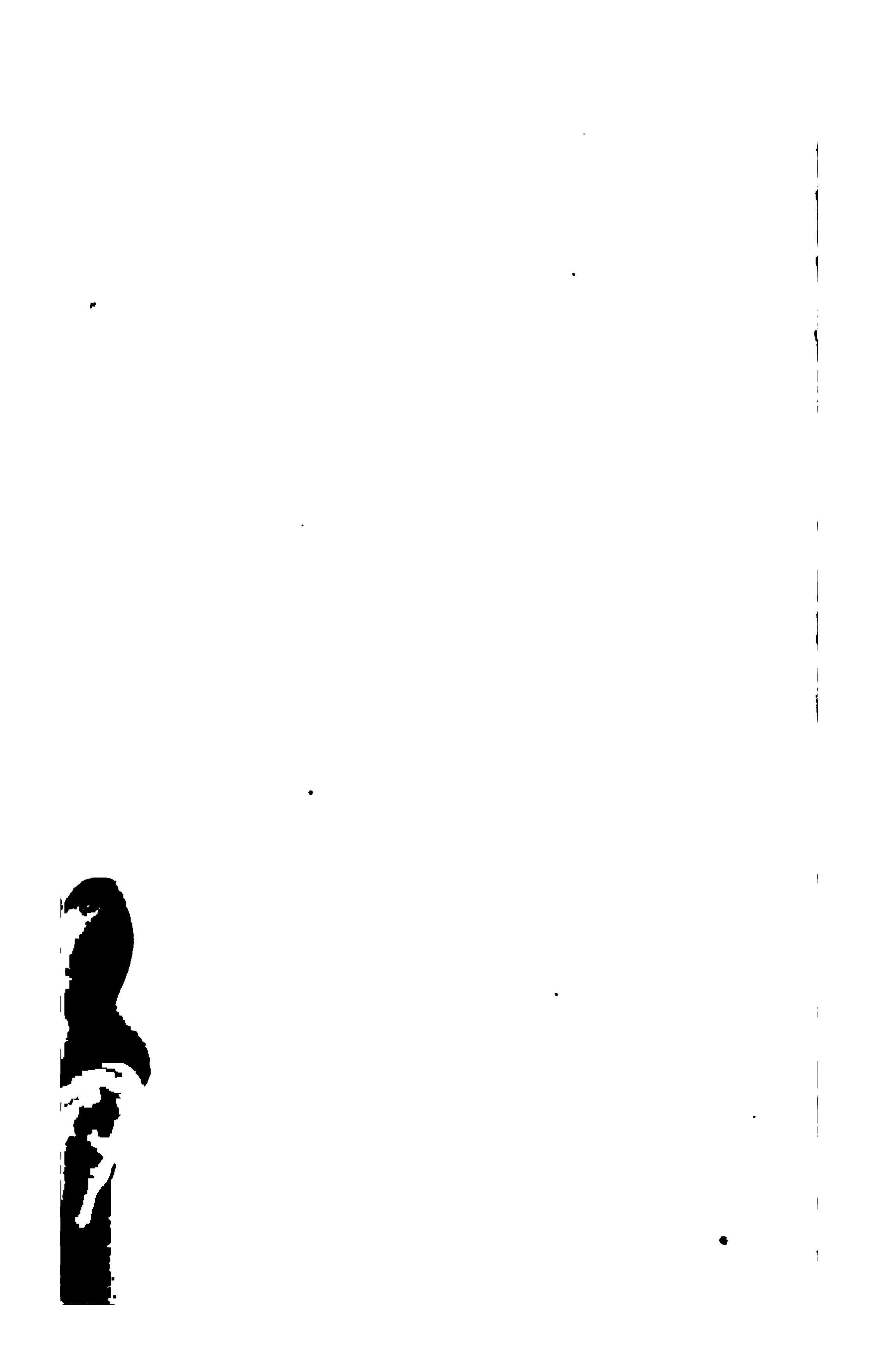
Como la caña que acaricia el viento.
Bien lo recuerdo! Trémulo, encendido,
Y ardiendo el pecho en amoroso anhelo
Yo te hablaba al oído
De una promesa que presagia un velo.
Y tú, adormida por el blando arrullo
De las ansias primeras,
Volabas por el éter trasparente
En alas de tus quince primaveras.
Con dulzura inefable resistías
A mis quejas, y triste sonreías,
Y tus ojos que, tímida bajabas,
Con perezosa languidez abrías,
Con soñolienta languidez cerrabas.
El *sí* que demandaba el ruego mio
Ya temblaba en tu labio perfumado,
Como tiembla la gota de rocío
En la flor del granado.
—Me amas?—te dije pensativo y triste:
Y tú embriagada en efusiones suaves,
Trémula y encendida me dijiste:
—Por qué me lo preguntas? No lo sabes?

De infinito dolor ó intenso gozo
Me estremeció tu acento lisonjero,
Y en el alma vibró como un sollozo
Aquella nota del amor primero.

El baile terminaba! Por las rejas
Penetraba la luz del nuevo dia
En doradas madejas,
Sorprendiendo el misterio y la poesía

De aquel divino susurrar de abejas,
En que la alegre juventud bullía.....
Prestas abandonaron las hermosas
Aquel recinto plácido y sonoro,
Como bandadas de áureas mariposas
En deslumbrantes remolinos de oro.. ...

¡Oh, noche de mi amor, brillante y bella!
Del tiempo y la distancia entre la bruma,
Y al ténue albor de moribunda estrella,
Aun te miro flotar cual blanca espuma,
Y en ti pensando la contemplo á *ella!*



A HONDURAS,

En el LIX aniversario de su independencia.

Hoy se mezclan en mi mente
Cual dos tintes en un vaso,
Crepúsculos del ocaso
Y arreboles del oriente:
Hoy un *algo* el alma siente
Que la entristece, la encanta,
Y la enerva y la levanta:
Que en ella vibran ahora,
Ayes de un pueblo que llora,
Vivas de un pueblo que canta.

Gozo, porque en este día
Cesó en Honduras el llanto,
Y abdicó ciega de espanto
Su imperio la tiranía:
Huraña, torva, sombría,
Guardó cadena y puñal,
Y envuelta en el manto real
Cruzó las olas inmensas
Para ocultarse en las densas
Tinieblas del Escorial.

Gozo, porque esta Nación
Que me acoge generosa,
Celebra la fecha hermosa
De su hermosa redención.
Aun retumba aquí el cañón
De aquella festividad;
Aun llena la inmensidad
Como un alerta infinito,
Aquel enérgico grito
De patria y de libertad.

En vaga reminiscencia
Me parece aquí estar viendo
Al sabio Valle leyendo
El acta de independencia:
Contemplo la resistencia
Del llanero paladín;
Miro en Maipo á San Martín,
Y me parece que escucho
Los clarines de Ayacucho,
Los tambores de Junín.

Allá Bolívar! No hay valla
Para él, todo lo asuela,
Numen radiante que vuela
En su corcel de batalla:
El ronco bronce que estalla
Es su acento aterrador,
Y de América al clamor
Enclava con ferreo brazo,
En el arduo Chimborazo
La bandera tricolor.

Vedlo! Raudo meteoro!
Al despeñarse violento
Los incas cobran aliento
Dentro sus huacas de oro:
Cinco Naciones en coro
Le dan su amor eternal;
Tiene su gloria inmortal
Por antorchas cien volcanes,
Por himnos los huracanes,
Los Andes por pedestal.

Mas ¿por qué entre tanta gloria
Que el pensamiento concibe,
Se vuelven al mar Caribe
Los ojos de la memoria?
Envuelta en sombra mortuoria
Allí una esclava se advierte,
Que amargas lágrimas vierte;
Mientras la befan y oprimen
Los sacerdotes del crimen,
Los ministros de la muerte.

¡Oh, Cuba! Cuba hechicera!
Del mar adorada esposa,
¿Qué hiciste la estrella hermosa
Que llevaba tu bandera?
¿Qué hiciste la audacia fiera
Que alentó tu corazón?
¿Qué tu lanza y tu bridón?
¿Qué tu honor y tu hidalguía?
¡Todo pereció en un dia
En las garras del León!

¿Dónde tus hijos están,
Madre, por ellos vendida?
¡Odalisca envilecida
En los brazos del sultán!
Del polvoroso huracán
Entre el oscuro capuz
Pareces astro sin luz,
Negro y tristísimo osario,
Donde se eleva un calvario
Y en el calvario una cruz.

De tu pasado explendor
Qué te resta? qué te queda?
El sordo llanto que rueda
En tu noche de dolor:
El lejano resplandor
De esperanzas mortecinas,
Sobre amarillentas ruinas
Algunas muertas guirnaldas,
Tu ceñidor de esmeraldas
Y tu corona de espinas.

Perdona, Honduras, mi acento,
Si brota á par de mi llanto:
Yo como hondureño canto,
Mas como cubano siento.
La tristeza y el contento,
La dulzura y la acritud
Estremecen mi laúd;
Y en lánguida vaguedad
Yo canto tu libertad
Llorando mi esclavitud.

Levanta tu frente ufana
India del Ande salvaje,
Luce al mundo tu plumage
De virgen americana:
Tu enseña republicana
La abanican tus pinares;
Te dan himnos los dos mares,
Los bosques sus armonías,
Y yo las lágrimas mías
Convertidas en cantares.



A CARIDAD.

A mí que el alma me hiere,
A mí que penas me trae
Cada rosa que se cae,
Cada tórtola que muere;
Que he llorado
Viendo un *solibio* enjaulado:
Yo que tengo el pecho lleno
De tanto dolor ajeno:
¡Cuánto no será el pesar
Profundo que me acompaña,
Al verme en ribera extraña
Sin amor y sin hogar!

En esas horas de calma,
De luto y recogimiento,
Cuando brota el sentimiento
Allá del fondo del alma;
La poesía
Derrama melancolía,
Y en llanto deja anegadas
Las fibras más delicadas;
Entonces el trovador
Cantando un dolor profundo,
Atraviesa por el mundo
Como el angel del dolor.

¡Ay del bardo que en su mal
Mira extinguirse sus glorias,
Y llora tristes memorias
Lejos del pueblo natal!
Yo por eso
Doblo el cuello bajo el peso
De un recuerdo, de una ausencia,
Que lastiman mi existencia;
Porque los recuerdos son
Unas ráfagas ardientes
Que van secando las fuentes
Que brotan del corazón.

¿Cómo cantar con placer
La festiva galanura
Y el poder de la hermosura,
Que es el más grande poder?
Las querellas
Importunan á las bellas
Que sueñan otras regiones
De flotantes ilusiones;
Donde la vida es hermosa,
Y existen auras ligeras,
Y fuentecillas parleras,
Y brisas olor de rosa.

Tú vives entre los discos
De los sueños regalados,
Donde hay bosques encantados
De acacias y tamariscos;
Do las aves
Hablan idiomas tan suaves

Y vierten tan dulces quejas,
Que oyéndolas, en madejas
Se deshace el arroyuelo,
Y que ostentan en sus plumas
Lo níveo de las espumas,
Lo zafirino del cielo.

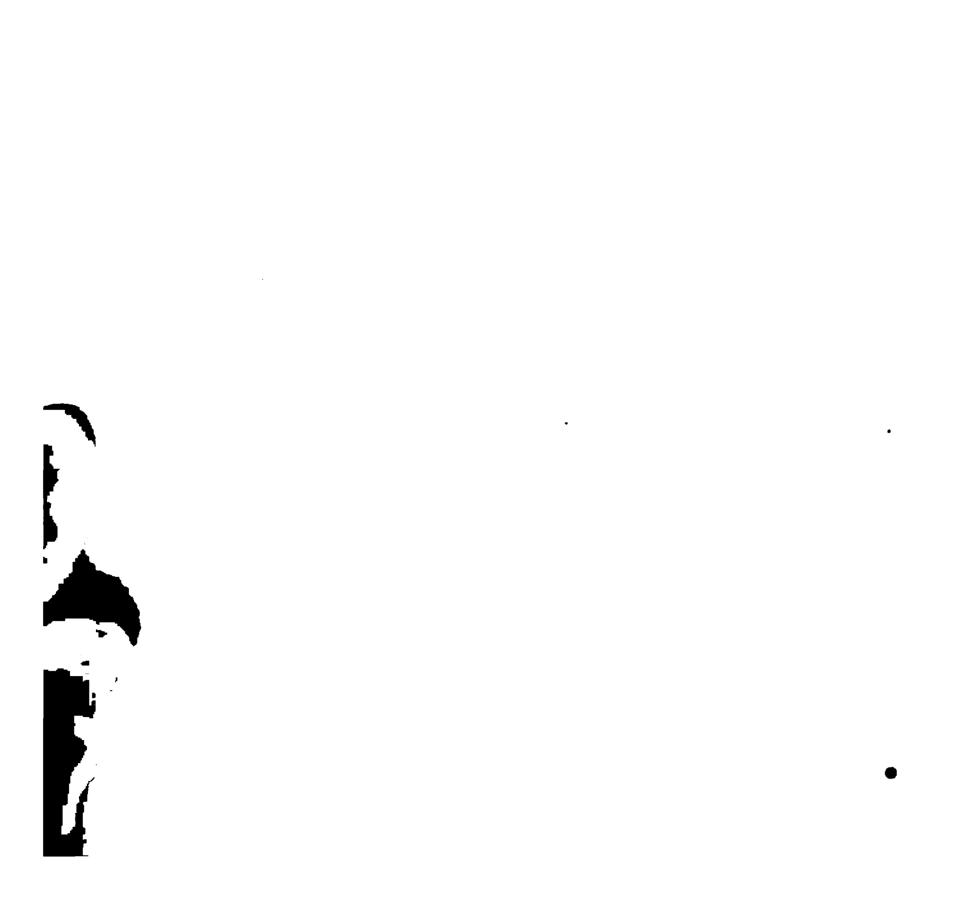
Sé feliz; pues llega un día
En que se van tumultuosos
Esos sueños vaporosos
De la rica fantasía.
Las venturas
En copa espléndida apuras;
La fé que del cielo llueve
Hoy tu alma sedienta bebe:
Sé feliz.... que en esa edad
De delirios infinitos,
Se vive sordo á los gritos
Que lanza la humanidad.

Qué el angel de los amores
Te dé su calor divino,
Y que cubra tu camino
Con su túnica de flores;
Que el poeta,
Ese lúgubre profeta
De los duelos más internos,
Te dé sus cánticos tiernos,
Los céfiros su canción,
La aurora su suave llanto,
Su gracia Dios .... y entre tanto,
Deja en paz mi corazón!

A LA SEÑORA DOÑA CELESTINA DE SOTO.

Hanme dicho que dices
Que te holgarías,
Escuchando, Señora,
Canciones mias:
Si tal has dicho
Bendigo los antojos
De tal capricho.

ZORRILLA.



I.

Me dicen que te holgarías
En delicias singulares,
Si oyeras en tus hogares
Las recitaciones mías.

A tales antojos quiero
Dar satisfacción completa,
Con la lira del poeta
Y la fe del caballero.

Quiero al pasar los umbrales
De tus hermosos salones,
Dejarte algunas canciones,
Cual los bardos provenzales.

Como ellos busco la fama.
Y me embriago y me recreo,
Cuando satisfechos veo
Los caprichos de una dama.

Yo que siento, echo á tus piés
Algo tenue, algo flotante;
Que el trovador es galante,
Y el caballero es cortés.

Señora, del sentimiento
Son las notas peregrinas
Bandadas de golondrinas
Que se pierden en el viento.

Buscando gloriosa palma
Yo al espacio las envío:
¿Quién acogerá, ¡Dios mio!
Mis golondrinas del alma?

En estos momentos bellos
Las libro de sus prisiones,
¡Qué vuelen en tus salones
Aunque se pierdan en ellos!

II.

Como bandadas de colibríes,
Y perfumados con alhelíes,
Vuelan mis versos hácia tus piés;
No van ceñidos de regias galas,
Pero ellos llevan bajo sus alas
Del bardo errante la voz cortés.

A mis estrofas vuelan unidas
Flores del alma, flores nacidas
En los jardines del corazón:
Yo te las dejo fino y galante
Como recuerdos del bardo errante
Que afectos paga con su canción.

Dicen algunos que mis canciones
Son mariposas que en los salones
Nacen apenas cuando se van:
Que son rumores sin armonía,
Aves de paso, flores de un día,
Que entre las sombras se perderán.

Pero tú sabes, gentil Señora,
Que el arpa canta, que el arpa llora
Con el lenguaje del corazón:
Sabes que es pura, fina y galante,
La cantilena del bardo errante,
Que afectos paga con su canción.

III.

Es cierto, el acento mio
Ni es docto, ni es elocuente,
Ni viste regio atavío;
Pero corre facilmente
Como las olas del rio.

Y á veces sabe teger
Alguna imagen hermosa,
Que bien se puede prender
En la veste vaporosa
Que ciñe el alba al nacer.

A veces de una pasión
Pinta el ardor ó la calma,

Mezclando en íntima unión
Con los suspiros de un alma
Sollozos de un corazón.

Dicen muy bien, mis canciones
Son fosfóricos destellos
De vagas exhalaciones,
Que vuelan en los salones
Para evaporarse en ellos.

IV.

Yo sé que alzaste tu vuelo
Y atravesaste los mares,
Buscando en otros lugares
Un rayo de luz del cielo.

Que entre la gasa invernal
Que extiende el Hudson sombrío,
Viste el regio poderío
De la ciudad imperial.

Viste columnas triunfales
Con relieves peregrinos,
Y alcázares bizantinos
Y góticas catedrales:

Y blancas torres erguidas
De filigranas bordadas,
Y sus agujas caladas
Entre las nubes perdidas:

Y envueltas en red de brumas
Islas de varios colores
Cual ramilletes de flores
En pedestales de espumas.

Viste el tráfago naval
Fatigar los elementos,
Y aspiraste los alientos
De la vida universal.

Mas entre esa profusión
De luz, riqueza, armonía,
En silencio se moría
De tedio tu corazón.

La indiferencia y la calma
Formaban tus regocijos,
Pues donde faltan los hijos
Le falta calor al alma.

Un pedazo de tu amor
Llevaste á ese extraño suelo
Y en vez de darte consuelo
Te daba inmenso dolor.

¡Qué dolor!....tu alma desierta
Buscaba en hora aflictiva,
Una chispa de luz viva
Para su pupila muerta.

Buscabas con tierno anhelo,
Madre desolada y triste,
Lo que en la tierra no existe:
La luz que baja del cielo.

Y tus pupilas lloraban,
Y á través del mar veían
Labios que por ti gemían,
Miradas que te buscaban....

Y al fin te vimos tornar
Llena de santo placer
Con tu cariño á encender
La lámpara del hogar.

Bien venida! mis canciones
En estos momentos bellos
Las libro de sus prisiones:
Que vuelen en tus salones
Aunque se pierdan en ellos!

¿A TEGUCIGALPA

DESDE EL CERRO DE HULE.

I.

Bella, indolente, garrida,
Tegucigalpa allí asoma
Como un nido de paloma
En una rama florida.
Hoy aparece vestida
Con traje primaveral,
Como una dama oriental;
Porque viene en son de gala
Una flor de Guatemala*
A prenderse en su cendal.

Cuál brilla entre verdes hojas!
De su sol á los reflejos
Parece, vista de léjos,
Ave blanca de alas rojas.
Notas de dulces congojas
Le da el agreste ciprés,
De ondas de luz á través
Ostenta altiva, explendente,
Diadema azul en su frente,
Sandalia blanca á sus piés.

* Gertrudis de Rosa.

Entre gasas de colores
Muellemente recostada,
Semeja una desposada
En su tálamo de flores.
Pabellón de albos vapores
Tejen los vientos livianos
Que aduladores y ufanos
Le besan la frente hermosa,
Mientras ostenta orgullosa
La verde oliva en sus manos.

Yo, de soberbia desnudo,
Yo, de humildad siendo ejemplo,
En silencio la contemplo,
Y en silencio la saludo:
Cubierto con el escudo
De una noble aspiración,
Palpitante de emoción
De tierras lejanas vengo
A ofrecerle lo que tengo,
Mi lira y mi corazón.

II.

EN TEGUCIGALPA.

Por fin penetré en tu seno;
Tus alas me dan abrigo;
He encontrado un pueblo amigo,
Generoso, hidalgo, bueno.
Traigo el pensamiento lleno

De sueños color de rosa,
Porque á tu sombra dichosa,
Limpio, modesto y pulido
Voy á formarles un nido
A mis hijos y á mi esposa.

Yo vengo de otras regiones!
De allá, de valles lejanos,
Con mi lira entre las manos
A prodigarte canciones.
Traigo un mundo de ilusiones
Vestidas de albo color;
Traigo esperanzas, amor,
Y....¡oh Tegucigalpa mia!
Tú vas á ser mi poesía,
Yo voy á ser tu cantor.

Yo contaré á tus hermosas
En mis sencillas canciones,
Consejas y tradiciones
De edades más venturosas:
Mil leyendas vaporosas
De cautivas y señores,
Romances de trovadores;
Y les contaré baladas
De princesas encantadas
Por duros encantadores.

Yo les diré cómo riela
La suave luz de la luna
En la escondida laguna
Que el sauce llorando vela:

Yo les diré cómo vuela
El viento en el bosque umbrío,
Cómo titila el rocío
Del alba á la lumbre escasa;
Cómo bulle y cómo pasa
Peinando lirios el rio.

Yo soy un ave viajera
De otros mares, de otros climas,
Que vengo á regar mis rimas
En la hondureña ribera.
Me sirve de compañera
Mi modesta inspiración;
No traigo altiva invención
De otros pueblos, de otros lares,
Pero traigo en mis cantares
Algo dulce al corazón.

Me dijo un Ministro * así,
Cediendo á una voz secreta,
—No tienes patria, poeta?
Tengo patria para ti....
Hoy vivo feliz aquí
En este verjel risueño:
Aquí siento, y aquí sueño
Con amor tan soberano,
¡Qué si no fuera cubano
Quisiera ser hondureño!

Me trajo aquí la amistad:
Yo vengo de amor provisto

* El Dr. Don Ramón Rosa, Ministro General de la República de Honduras.

"A predicar como Cristo
Concordia y fraternidad!"
Que rompa la deslealtad
Sus fratricidas puñales,
Que los aprestos marciales
Al olvido se condenen,
Y sólo en tu seno suenen
Los martillos industriales!

Dos jóvenes de alto ardor*
Desciñen con mano amiga
Tus harapos de mendiga
Y te visten de esplendor.
Ellos te dan paz y honor,
Rasgan tus nubes oscuras,
Son tus esperanzas puras....
Cubrid sus huellas de palmas,
Porque palpita en sus almas
El alma entera de Honduras....!

Oh dichosa población!
Ya que el mal de ti se aleja,
Dios te salve y te proteja
Y te dé su bendición......!
Lo ves? Trabajo y unión
Ya trasformándote van!
Que ¡unión! dicen, con afán,
A las hondureñas greyes
La sombra del padre *Reyes*,
Los manes de *Morazán*.

* Marco Aurelio Soto y Ramón Rosa.

A UN ARROYO.

¿Veis ese arroyuelo blando
Que va la yerba lamiendo,
Cómo se acerca sonriendo,
Cómo se aleja llorando?

Es una blanca madeja
Que con sus hebras encanta,
Cuando se aproxima canta,
Y llora cuando se aleja.

Cinta de cristal sonora
Que en aljófar se deslíe,
Como un alma alegre ríe,
Como un alma triste llora.

Ya forma en su murmurío
Copos de blancas espumas
Rizados como las plumas
De los ánades del rio.

Ya temblando se alboroza
Si el aura sus linfas mece,
O bien corriendo parece
Que se queja ó que solloza.

Y cuando viene á besar
Las flores con su corriente,
Se llega tan mansamente
Que no se siente llegar.

Entre sus espumas frias
Y mis yertas ilusiones
Hay vagas palpitaciones
De secretas simpatías.

El baja del soto umbrío
Sólo, humilde, sin estruendo
Y va corriendo, corriendo
Hasta perderse en el rio.

Su existencia viene á ser
Una existencia latente,
Que corre tan mansamente
Que no se siente correr.

Y yo con paso ligero
Busco el lugar del olvido,
Trovador desconocido,
Ignorado caballero.

Vengo á su orilla á sentir
La fé muerta, el bien pasado,
Y á vivir tan ignorado
Que no me sienta vivir.

A MARÍA GARCIA GRANADOS.

Rompió la muerte el delicado broche
Que á la existencia terrenal te unía:
¡Así mueren los lirios de la noche
Al resplandor del dia!

Como un aroma tu postrer aliento
Aun vive en las magnolias entreabiertas:
¡Así dejan perfumes en el viento
Las tuberosas muertas!

Feliz la virgen que inocente y pura
Nos dice "adios" y las pupilas cierra,
Sin que manche su blanca vestidura
El fango de la tierra!

¡Feliz quien muere respirando en torno
Las auras puras de la fé celeste!
Que de una virgen el mejor adorno
Es la mortuoria veste!

Feliz la alondra que emprendió su huida
Llena de cantos y gentiles galas,
Sin dejar en las zarzas de la vida,
Las plumas de sus alas!

Siempre me acuerdo de la vez primera
En que admiré tus gracias singulares....
Era una noche azul de primavera,
De fiestas y cantares.

Juventud, hermosura, gentileza;
Del dulce piano los festivos sones,
Y un aire de deleite y de pereza
Llenaban tus salones.

Y mientras todos con igual porfía
Respiraban de amor aquel ambiente,
Yo no sé que letal melancolía
Llevabas en la frente.

Y dije sin pensar:—¡pobre retoño
Que azotan ya recónditas congojas,
No cubrirán los pámpanos de otoño
Tus amarillas hojas—...!

Y al fin cumplióse mi fatal presajio;
Llegó bramando la tormenta grave,
Se enfureció la mar, vino el naufragio
Y zozobró la nave.

Dichosa tú que al empezar el llanto
Cerró tus ojos la voluble suerte,
Y ya duermes tranquila bajo el manto
Del ángel de la muerte!

En la forma graciosa y delicada
Copiaba tu conjunto peregrino,
Una Venus helénica animada
Por el fuego divino.

De filomena la canción nocturna
Imitaban tus ecos virginales,
Y era tu boca perfumada urna
De mieles y corales.

Si en el jardín tus piés se deslizaban
Cual se desliza el ánade en las olas,
Las verbenas en flor te saludaban
Meciendo sus corolas.

Y si tus negras trenzas esparcías
Sueltas y libres de importuno broche,
Con su manto de sombras parecías
El ángel de la noche.

Semejaba tu rostro sosegado
Do amor vertió sus gracias una á una,
El pálido nenúfar coronado
Por un rayo de luna....

Si hoy no se viste el arpa de tristeza
Y sí se viste de festivas palmas,
Es porque sé que en el sepulcro empieza
La vida de las almas.

Las lágrimas que en ayes se deshacen
O que al rodar nuestras megillas hieren.
Se deben derramar por los que nacen,
Jamás por los que mueren.

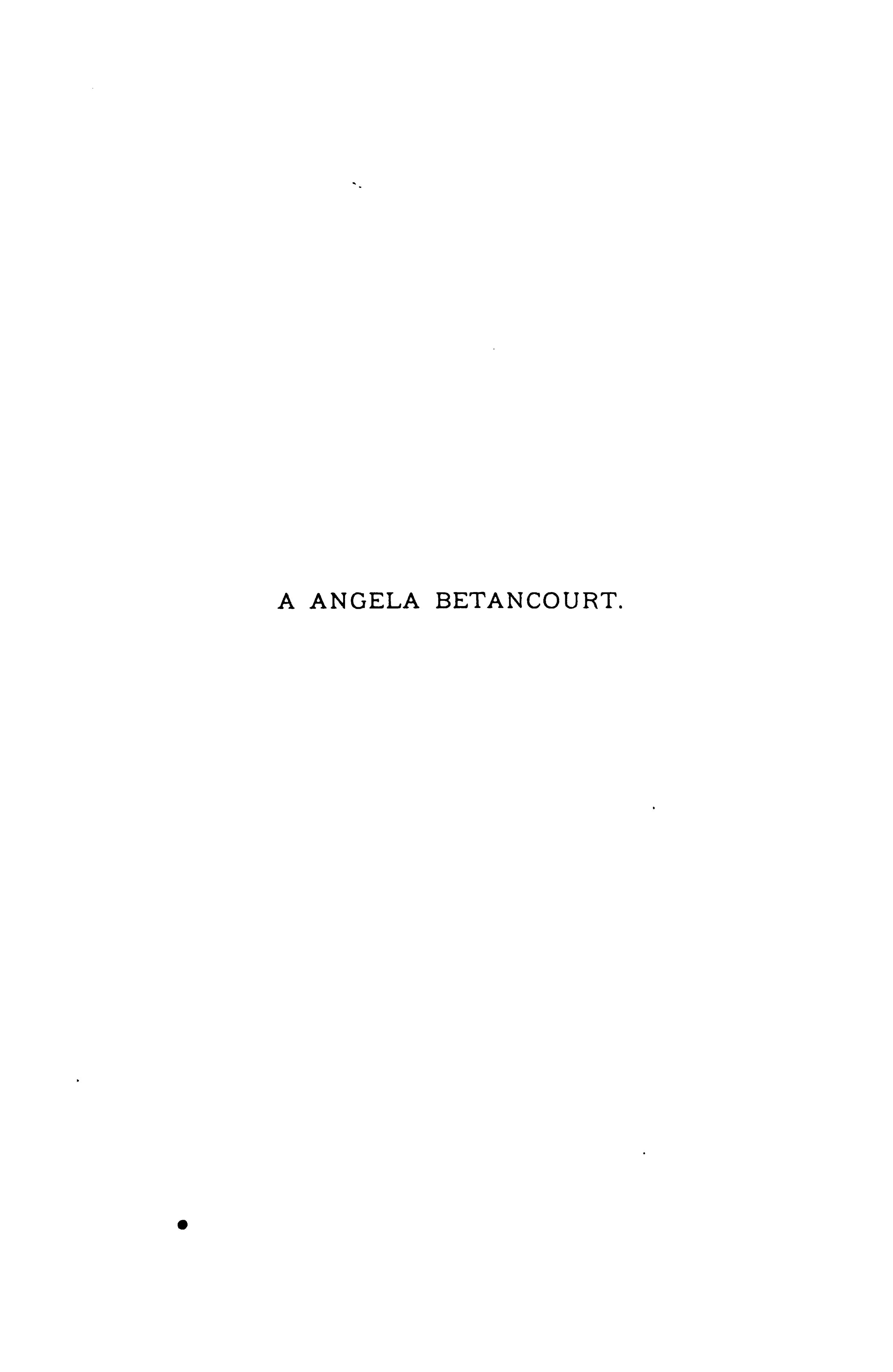
¿Qué es la existencia?...perdurable guerra...
Hiciste bien en emprender tu vuelo;
La patria de una virgen no es la tierra:
Su patria está en el cielo!....

Del funeral flamero el brillo escaso
Reflejaba en tu faz marchita y bella
Ese mate opalino que en su ocaso
Deja al morir la estrella.

Morir y renacer!—esa es la norma,
La muerte el germen de la vida lleva,
La materia se funde, se trasforma
Y la esencia se eleva ..

Duerme del sauce al soñoliento ruido,
Ese sueño feliz de eterna gloria:
Que el musgo amarillento del olvido
No cubra tu memoria;

Que implores por los tristes de la tierra,
Que vele siempre la piedad cristiana
Apoyada en el mármol que te encierra
Y...adios!...hasta mañana!..



A ANGELA BETANCOURT.

Angela, si el alma herida
Ya por la vejez odiosa,
Volver pudiera á la hermosa
Primavera de la vida!
Si de la ilusión perdida
Me reanimara el calor;
Si el oleaje del dolor
Tan rudo no me batiera,
Yo de tu hermosura fuera
Caballero y trovador.

¡Cómo en mis fábulas bellas
Te revelara cantando,
Lo que se dicen temblando
Las flores y las estrellas!
Las misteriosas querellas
Que en lánguido suspirar
Riega la brisa al pasar;
Y te fingiera en mi anhelo
Mucho del azul del cielo,
Mucho del azul del mar!

Yo te hablara en mis canciones
De fantásticos jardines,
De gallardos paladines
Y de góticos salones:
Te contara tradiciones
De paises extrangeros,
Te fingiera los primeros
Suspiros, las ansias vivas,
De castellanas cautivas
Por ingratos caballeros.

Pero el otoño me hiere
Y es infecunda la idea,
El pensamiento no crea
Y hasta el corazón se muere!
Al espíritu se adhiere
Profunda melancolía:
No vuela la fantasía,
Que en este mar sin aurora
Plega sus alas y llora
El ángel de la poesía.

Feliz porvenir te auguro,
Porque tienes de divino
Los ojos verde-marino,
Cabello castaño-oscuro.
Corazón ardiente y puro
Donde la piedad rebosa,
Blanca tez, rostro de diosa:
Que te encerrara por bella
En el rayo de una estrella
O en el caliz de una rosa.



En tu rostro soberano
Que la inocencia embellece
Irisada resplandece
Luz del cielo americano:
Es tu voz como el lejano
Arpegio que va á espirar,
En tu seno de azahar
El aura perfumes bebe,
Tienes garganta de nieve
Y de antílope el andar.

¡Oh dichosa pasionaria!
Cómo luces tus colores
A los tenues resplandores
De la *estrella solitaria!*
Eleva á Dios tu plegaria
En las alas del amor,
Que ascienda como el vapor
Que un rastro de lumbre deja,
Para que salve y proteja
Nuestra patria y nuestro amor.



A BAYAMO.

Entre verdes limoneros
Cuyo aliento perfumado
Bebe el viento enamorado
Con lasciva vaguedad:
Vense tenues y ligeros
Como encajes de colores,
Los gallardos miradores
De Bayamo, esa ciudad!

¡Salud! india deleitosa
De las montañas de Oriente,
Llueven perlas en tu frente,
Perlas saltan á tus piés:
Me pareces en lo hermosa,
Lo gentil y lo garrida,
Una sílfide dormida
A la sombra de un ciprés.

De tus trenzas se desprende
En torrente de armonía
Deslumbrante argentería
De riquísimo caudal:
El Bayamo que desciende,
Que desciende de la altura
Por dar fama á tu hermosura
Con su lengua de cristal.

¡Paraiso de las hadas!
Tus florestas opulentas
Son al aire levantadas
Por los genios del amor:
En tus bóvedas ostentas
Con un lujo exuberante
Desde el álamo pujante
Hasta el junco cimbrador.

De tus grutas misteriosas
Brotan músicas extrañas
Que en sus alas vaporosas
Lleva el céfiro galán:
Y las aguas en que bañas
Tus alfombras pintorescas
Son más puras y más frescas
Que las aguas del Jordán.

Sobre tu alba frente vuelan
Como espíritus alados,
Los ensueños sonrosados
Del placer y la ilusión.
Duerme en paz....! tu sueño velan
Dos gigantes noche y dia:
Se alza el uno al mediodía,
Corre el otro al setentrión.

Del Turquino poderoso
El real manto te guarnece.
Y en tu frente resplandece
Su diadema tricolor:

Pone Cauto el abundoso
A tus plantas su riqueza
Y le sirve á tu belleza
De soberbio ceñidor.

¡Oh palacio de los sueños
Y las bellas tradiciones!
Tus paisajes halagüeños
Son delicias del Abril:
Y en tus verdes pabellones,
Melancólica y parlera
Trina el ave montañera,
Juega el céfiro gentil.

Mas ¿qué valen los hechizos
De tu regia vestidura?
¿De qué sirve á tu hermosura
Su celeste irradiación?
¿De qué vale que en tus rizos
Beba aromas la mañana
Si la espada castellana
Te atraviesa el corazón?

¿Si los duros opresores
Tus potencias amortajan,
Si te befan y te ultrajan
Con salvaje estolidez?
Si tus injustos señores
Se cobijan con tu manto,
Y si llevas ciega en llanto
De rubor roja la tez?....

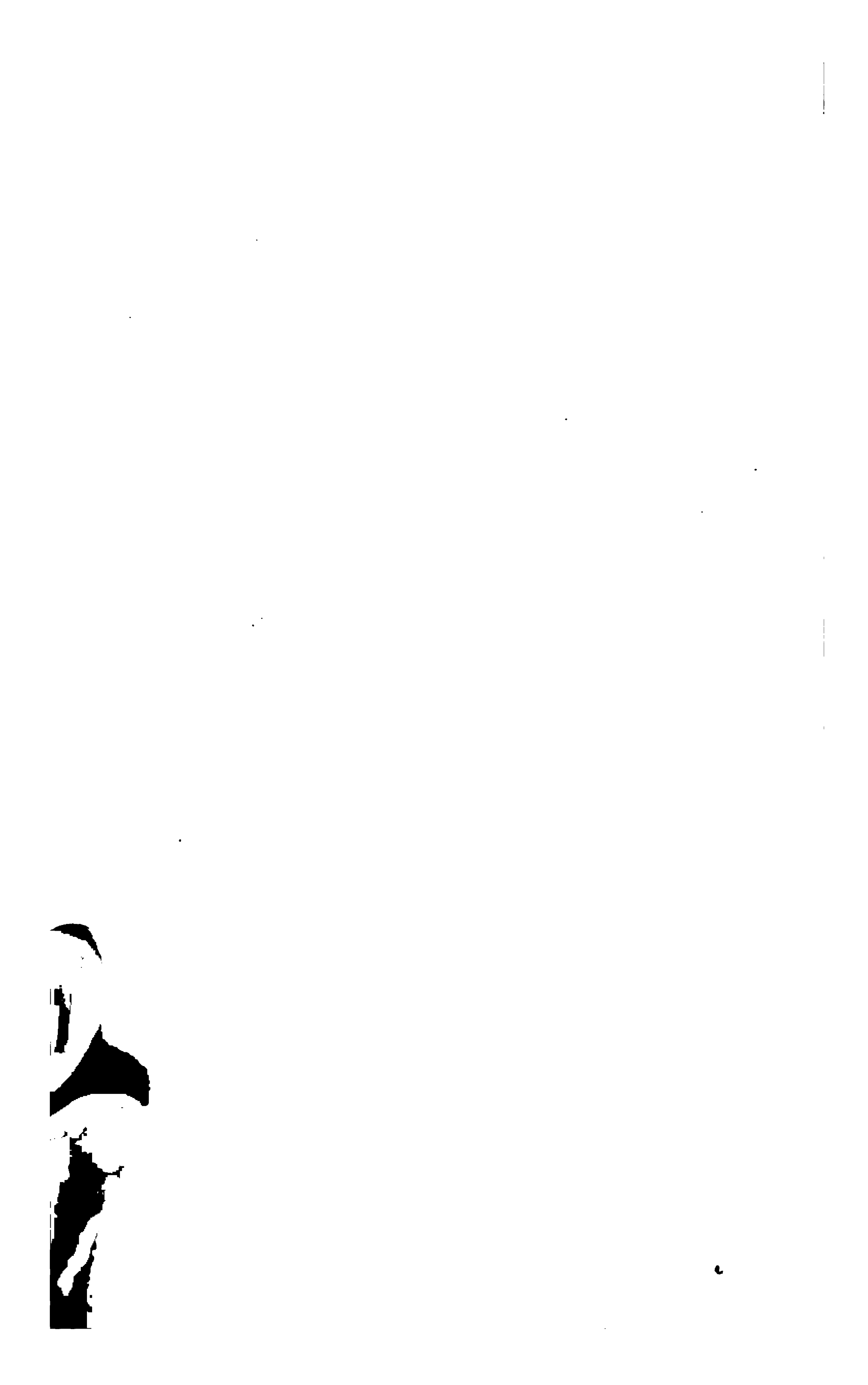
No te aflijas ¡oh Señora!
Que tendrás una bandera
De la aurora que se espera
Al cercano amanecer,
Y al alzarse vengadora
En tu seno palpitante
Será el símbolo triunfante
De tu honor y tu poder.

Que tus hijos altaneros
Con la sangre de sus venas
Harán polvo las cadenas
Que marchitan tu beldad.
Y los tiempos venideros
Hallarán sobre tus hombros
Aridez, muerte y escombros
O un pendón de libertad.



DECIMAS

RECITADAS EN LA VELADA LITERARIA CON QUE FUÉ OBSEQUIADO EL CONGRESO NACIONAL DE 1879.



Hace dos años que el trueno
Pavoroso de la guerra,
No estremece de esta tierra
El ancho y fecundo seno:
Há dos años que el veneno
De los rencores insanos,
No enciende en odios villanos
A este pueblo generoso,
Ni se ve su escudo hermoso
Tinto en la sangre de hermanos.

Há dos años que su lanza
No esgrime paladín fiero,
Ni suena el clarín guerrero
Excitando á la matanza:
Dos años que la venganza
Se duerme en el corazón.
Que la ciega rebelión
No profana estos hogares.
Derribando los altares
Del derecho y la razón.

Hace dos años que el trueno
Pavoroso de la guerra,
No estremece de esta tierra
El ancho y fecundo seno:
Há dos años que el veneno
De los rencores insanos,
No enciende en odios villanos
A este pueblo generoso,
Ni se ve su escudo hermoso
Tinto en la sangre de hermanos.

Há dos años que su lanza
No esgrime paladín fiero,
Ni suena el clarín guerrero
Excitando á la matanza:
Dos años que la venganza
Se duerme en el corazón,
Que la ciega rebelión
No profana estos hogares,
Derribando los altares
Del derecho y la razón.

Pasa aquella tempestad,
Luce el íris sus cambiantes,
Y se incorporan radiantes
El bien y la libertad.
El odio y la oscuridad
Se tornan en luz y amor,
En esperanza el dolor,
En amigo el adversario,
Y donde estaba el Calvario
Se ha levantado el Tabor.

Ved qué cuadro!. . .este salón
En entusiasmo se agita,
Porque entera en él palpita
El alma de la Nación:
El talento, la instrucción,
El valor y la virtud,
La vejez, la juventud,
Las gracias, las hermosuras. . . .
¡Representantes de Honduras,
Salud! mil veces salud!

Llegaron las bonancibles
Horas de dichosa calma,
En que bullen en el alma
Los deliquios apacibles.
Hoy los genios invisibles
Que protegen el hogar
Hacen al niño cantar,
Al anciano sonreir,
Y á la doncella sentir
Ansias ocultas de amar.

La paz! que al tender su velo
De oro y de perlas bordado,
No hay un seno atribulado
Que no reciba consuelo.
Hasta el quejoso arroyuelo
Trueca en risas sus querellas!
Y en intimidades bellas
Le mandan besos de amores
Las estrellas á las flores,
Las flores á las estrellas.

La paz! cuando al suelo baña
Con sus miradas amigas,
Se cubre el valle de espigas,
De cafetos la montaña:
Hierve en fiestas la cabaña
Del dichoso labrador,
El aura regando olor
Vuela de músicas llena,
Y bajo la parda almena
Vela y canta el trovador.

El pinta lánguidamente
Con la voz de los amores,
El chal de blancos vapores
En que se envuelve la fuente;
Ya de la luna naciente
El rayo tenue y dormido,
Ya finge el vago sonido
De un murmurio que se aleja,
O en la nota de una queja
La vibración de un gemido.

Ya traduce, ya remeda
En rimas dulces ó graves
El idioma de las aves,
Los ecos de la arboleda;
De la fontana que rueda
El lánguido murmurar,
El acorde susurrar
De la americana palma,
Las tempestades del alma
Y las borrascas del mar.

En sus lúgubres canciones
Anuncia con alma inquieta
Como el antiguo profeta
La ruina de las naciones:
El unge los corazones
Con la fé consoladora:
Con Santa Teresa implora,
Con Débora se levanta,
Con los girondinos canta
Y con los cubanos llora.

Y por eso entre el rumor
De esta bulliciosa fiesta
Quiero alzar mi voz modesta,
Que también soy trovador!
Quiero sentir tu calor,
¡Oh patria de los Cabañas!
Quiero evocar tus hazañas,
Quiero cantar el tesoro
De tu diadema de oro,
De tu manto de montañas.

Yo ví, rebelde amazona,
Entre el choque de lid fiera,
A girones tu bandera,
A pedazos tu corona:
Yo ví que ahogaba Belona
En lagos de sangre humana
Tu enseña republicana!
Pero al fin truecas altiva
Tus cadenas de cautiva
En cetro de soberana.

Ved, qué cambio! este salón
En entusiasmo se agita,
Porque entero en él palpita
De Honduras el corazón:
El talento, la instrucción,
El valor y la virtud,
La vejez, la juventud,
Las gracias, las hermosuras ...
¡Representantes de Honduras,
Salud! ...mil veces salud!



SERENATA.

(A la señorita Ana Fernandez de Castro.)



I.

Si yo del aura sollozadora
Fingir pudiera las dulces quejas,
Cuando en la tarde, cuando en la aurora
Besa lasciva y aduladora
El jazminero que da á tus rejas;

Yo te hablara al oido
Cosas tan bellas,
Que tu alma se embriagara
Pensando en ellas;
Cosas escritas
Por magos misteriosos
Y morabitas.

De allá del Oriente garridas leyendas
De presas sultanas en redes de flores,
Que lloran desdenes en noches horrendas
O al son de la guzla deliran de amores:
De estancias ocultas por silfos bordadas
De nítidas perlas, de rojos rubíes,
Do bajan aéreas en nubes rosadas
Brindando placeres ardientes huríes.

Y allá en la siesta con voz sonora
Yo te contara lindas consejas,
Si de la brisa sollozadora
Fingir pudiera las dulces quejas,
Cuando en la tarde, cuando en la aurora
Besa lasciva y aduladora
El jazminero que da á tus rejas.

II.

En una tarde limpia y serena,
¡Siempre me acuerdo, de Mayo hermosa!
De la nostálgia la amarga pena
Llevó indecisa mi planta ociosa
Por las orillas del Magdalena.

Un viejo me seguía
Con paso leve,
De cabellera blanca
Como la nieve;
Su frente mústia
Revelaba latidos
De inmensa angustia.

—Quién eres, me dijo con duelo infinito,
Qué buscas vagando por estos lugares?
—Yo soy un poeta, yo soy un proscrito,
Que cuento novelas llorando pesares.
—Pues mira, en la choza que tienes delante,
Aquella á quien cubre gentil sicomoro,

Allí vivió Mila, la niña inconstante,
La niña inconstante de trenzas de oro.

En una noche—....No cuento ahora
De aquel anciano memorias viejas,
Porque del aura sollozadora
Fingir no puedo las dulces quejas,
Cuando en la tarde, cuando en la aurora
Besa lasciva y aduladora
El jazminero que da á tus rejas.

III.

En una gruta que el Guaire baña
Con sus corrientes limpias y suaves,
Me enseñó un indio la lengua estraña
Que hablan las brisas, que hablan las aves,
Que hablan las flores de la montaña.

Yo sé de las estrellas
Mil liviandades,
Sus amores ocultos,
Sus falsedades;
Sé las secretas
Y licenciosas citas
De esas coquetas.

Yo entiendo las notas del manso arroyuelo,
Que rueda entre juncos, gimiendo congojas:
Yo sé lo que sueñan las aves del cielo,
Yo sé lo que dicen temblando las hojas,

Yo sé la tristeza que á un lirio importuna,
Si esquivas las auras le niegan su halago;
Yo sé lo que dicen los rayos de luna
Jugando en las aguas dormidas de un lago.

Y te contara lo que atesora
El mundo innoto de las abejas,
Si yo del aura sollozadora
Fingir pudiera las dulces quejas,
Cuando en la tarde, cuando en la aurora
Besa lasciva y aduladora
El jazminero que da á tus rejas.

IV.

Tú tienes mucho de la mañana,
Púrpura y nieve tu rostro enseña,
Y á más ostentas gallarda, ufana,
La donosura de la limeña,
La gentileza de la cubana.

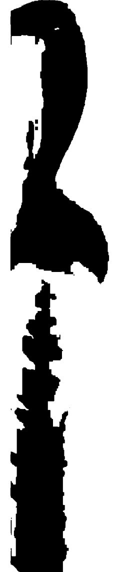
Por un sí de tus lábios
¡Tan hechiceros!
Astillaran sus lanzas
Cien caballeros,
Y un rey de Oriente
Su corona pusiera
Sobre tu frente.

Un éter tegido de rayos de estrellas
Tus formas envuelve, tu seno perfuma,

Te dan los alisios sus músicas bellas,
Te prestan las hadas su manto de espumas.
Es urna tu boca de perlas y mieles,
Cerrada á esos besos que dejan agravios:
Yo sé los que lidian apuestos donceles
Por esa sonrisa que juega en tus lábios.

Y te contara con voz sonora
La fé que siembras, la luz que dejas,
Si yo del aura sollozadora
Fingir pudiera las dulces quejas,
Cuando en la tarde, cuando en la aurora
Besa lasciva y aduladora
El jazminero que da á tus rejas.

(Lima.)



EN EL ALBUM DE UNA CHILENA.

Con que te vas? Si el destino
Próspero á toda hermosura,
Llena tu alma de ventura
Y de flores tu camino:

Si en expléndidos salones,
Centros de luz y riqueza,
Avasalla tu belleza
Los más duros corazones:

Si te elevas á la cumbre
Deslumbrante de la fama,
Y tus conquistas aclama
La entusiasta muchedumbre:

Si el universo sumiso
Todo cuanto bello encierra
Coloca junto á tí;
Si miras desde la tierra
Las palmas del paraiso,
Olvídate de mí.

Pero si llegase un dia
Sin luz, sin calor ni ambiente,
En que se vele tu frente
De letal melancolía:

En que tu ingénua belleza
Pierda sus vírgenes galas,
Y te cubra con sus alas
El ángel de la tristeza:

En que henchida de quebranto
Marches, sin amor, sin calma,
Llena de amargura el alma,
Ciegos los ojos de llanto:

Y, en fin, si en triste retiro
Ceñudo el destino aleja
La esperanza de tí,
Cuando exhales un suspiro,
Cuando lances una queja
Acuérdate de mí.

A GUATEMALA.

(15 de Setiembre de 1875.)

A impulsos de los azares
Que me lanzan á Occidente,
Yo he venido del Oriente
Con mi lira y mis cantares.
Al calor de estos hogares
Revive la inspiración,
Vuela la imaginación,
Y tornan en dulce calma
Las esperanzas del alma
Y la fé del corazón.

Quién soy?....átomo liviano
Que va por el mundo errante,
Un oscuro y delirante
Trovador republicano:
Qué busco? un soto lejano
En que poder descansar:
Qué quiero? sentir y amar!
Y aquí lo haré, pues contemplo,
De la libertad el templo,
De la justicia el altar.

Oh! qué cuadro tan hermoso!
Ver un pueblo congregado
Celebrando entusiasmado
Su nacimiento dichoso!
Ante el símbolo glorioso
De su heróica redención,
Ante la potente acción
Que le hace andar adelante.
Yo coloco en este instante
El alma y el corazón

¡Oh, Guatemala! te ví,
Y al verte de luz vestida,
Yo respiré con tu vida,
Con tu corazón sentí!
Tus aplausos recibí
En mágicos embelesos;
Aquí los conservo impresos,
Y unidos á mis canciones
Por los blandos eslabones
De una cadena de besos.

. Guatemala! es este dia
Luz y emblema de tu gloria,
Que así lo escribió la historia
Y lo aclama la poesía!
Con tu indomable energía
De ardiente republicana,
Con tu aliento de espartana
Y con tu constancia estrema,
Te has ceñido la diadema
De señora y soberana

Guatemala! Tu hermosura
Tiene al cielo enamorado,
El de flores ha bordado
Tu soberbia vestidura:
Dió á tus brisas la dulzura
Del harpado ruiseñor,
Y pareces al cantor
Una sirena dormida
En el aire sostenida
Por los genios del amor.

Recostada sobre alcores
De lujosa argentería,
Te dá el alba su armonía
Y la tarde sus colores:
Los céfiros voladores
Te prestan músicas bellas,
Y tus apuestas doncellas
Llenas de luz y hermosura,
Se enlazan á tu cintura
Como un ceñidor de estrellas.

Guatemala! tus hermosas
Derraman dulces hechizos
De sus perfumados rizos,
De sus formas vaporosas.
Son doradas mariposas
Del universo ideal,
Que en tu seno virginal
Se posan, regando olor,
Y hacen la corte de amor
De la América Central.

Qué son ellas?....Me parecen
Grupo de lijeras hadas
Que sobre nubes rosadas
Soñando amores se mecen:
Estrellas que resplandecen
A través de níveo velo,
Jazmines del patrio suelo,
Aves de pintadas plumas,
Lirios formados de espumas
Y resplandores del cielo ....

Hoy Cuba, esa pecadora
Del Atlántico espumoso,
Deja un instante en reposo
Su lanza batalladora.
Su mirada abrasadora
La fija aquí, en tu región,
Y radiante de emoción
Ostenta al mundo altanera,
En su mano tu bandera,
Tu escudo en su corazón.

A la Señorita T. Figueredo y Socarrás.

EN SU MUERTE.

Ya el cisne del arroyuelo
Perdió sus gentiles galas,
Tuvo que plegar las alas
Al tender su primer vuelo!
Dura suerte
Que nos sorprenda la muerte,
En esa edad de emociones
Y ocultas palpitaciones;
Cuando soñando quimeras
Cierne sus alas la mente,
En el éter transparente
De diez y ocho primaveras!

Cuando á través de un cendal
De luz, el mundo se mira,
Y se siente y se respira
Un aire primaveral.
Y los sueños
Vaporosos, halagüeños,
Nos embriagan con la esencia
De la primera inocencia;
Y allá en el alma, cual una
Lluvia de ígneo meteoro,
Vuelan mariposas de oro
Y tiemblan rayos de luna.

¡Oh, niña casta y gentil,
Muerta en tus dichas primeras,
Cual mueren las tempraneras
Rosas de marzo y abril.
Tu hermosura
Eclipsó la muerte oscura,
Hiriendo apenas sus galas
Con la punta de las alas:
No te dejó cruento rastro,
Y así duermes dulcemente
Como una Venus yacente
En su lecho de alabastro.

Vi con profunda amargura
Llegar tu supremo instante,
Vi cubrirse tu semblante
De una nítida blancura:
Vi tu frente
Doblarse lánguidamente;
En tu pupila apagada
Temblar tu postrer mirada,
Y por tus megillas yertas
Vi rodar el llanto frío,
Cual dos gotas de rocío
Sobre dos camelias muertas.

¡Cómo el recuerdo me hiere
De tu marchita belleza!
Qué infinita es la tristeza
De una joven que se muere!
Aún te veo
Al vago y tardo chispeo

Del flamero funerario
Que alumbraba tu calvario:
Y á su luz ténue y cobarde
Contemplo en tu frente fría.
La dulce melancolía
Del héspero de la tarde.

Yo vertí con aflicción
Por tu ausencia repentina,
Esa lluvia cristalina
Que brota del corazón.
¡Qué elocuente,
Es llorar cuando se siente!
El llanto es iris que calma
Las tempestades del alma....!
¿Mas, por qué tu larga ausencia
Todos llorando sentimos,
Si en la tumba recibimos
Germen de nueva existencia?

Feliz....! Huyes con la palma
De la virgen inocente,
Sin una mancha en la frente,
Sin una sombra en el alma!
Si la tierra
Se agita en perpetua guerra,
Y sólo encuentran los ojos
Nieblas, y los piés abrojos:
Si hondas las penas nos hieren
En los mundanos desiertos,
¿A qué llorar por los muertos?
Dichosos los que se mueren!

¿A qué llorar? si el caido
Sabe, en acerbo quebranto,
Que nuestras gotas de llanto
Sorbe voraz el olvido:
Que el consuelo
Borra esa pena, ese duelo,
Que allá en el alma nos dejan
Los que del mundo se alejan?
¡Ay! por eso esculpe nombres
En las losas el cincel,
¡Qué hasta el mármol es más fiel
Que el corazón de los hombres!

Goza tu vida inmortal
Do las almas se confunden,
Y se encienden y se funden
En el alma universal!
Ya tu vida
Es una chispa perdida
En la impenetrable esencia
De la infinita existencia.... ...
Y de tu ausencia al través
¿Qué nos dejas, niña hermosa?
¡Tu nombre sobre una losa,
Sobre la losa un ciprés!

27 DE AGOSTO.

Alba azul, fulgores suaves,
Quejas de dulces ambientes,
El correr de muchas fuentes,
El cantar de muchas aves;

Voz de infinito alborozo,
Grato aroma de azucena,
El mar besando la arena
Como temblando de gozo;

La primera luz que riela
Sobre las aguas dormidas,
Y esas músicas perdidas
De lo que palpita y vuela:

Y aromas y vibraciones
Y luz y calor y ambiente,
Hoy los quisiera en mi mente
Convertidos en canciones:

Para ensalzar en son vario,
Y con voz de miel henchida
De la patria redimida
El feliz aniversario.

¡Allí está! noble y severa
Ve á sus piés desde la altura,
Rota su férrea armadura,
Rota su lanza guerrera.

¿No la veis? aduladora
Le mece la brisa leve
Su manto de azul y nieve
Como el cendal de la aurora.

¡Qué bella! desde su alteza
Tiende amorosa mirada
Por esa inmensa, variada
Y rica naturaleza:

Y ve las manos amigas
Que ciñen á las montañas
Chales de pintadas cañas,
Tocas de rubias espigas.

Y oye que dulce y liviano
En vez del redoble fiero
Del ronco parche guerrero,
Vibra el doméstico piano.

Y ella gozando entre tanto
Singulares regocijos,
Ampara á todos sus hijos
Bajo su amoroso manto.

Y en su bandera gloriosa
Ostenta en campo de espumas,
Entre un laurel y dos plumas
Los nombres de *Soto* y *Rosa*.

Esa es la patria adorada,
Que sube al excelso solio
Del moderno *capitolio*
Sin paves y sin espada.

¡La patria! sublime idea,
Que en santo amor nos inflama!
Quien no la honra, quien no la ama
Mil veces, maldito sea!....

Perfumes y vibraciones
Y luz y calor y ambiente,
Hoy los quisiera en mi mente
Convertidos en canciones:

Para ensalzar en son vario
Y con voz de miel henchida
De la patria redimida
El feliz aniversario!

A Miguel Gerónimo Gutierrez.

I.

Lejos, lejos, en Oriente!
Allá donde nace el alba
Cuajando en perlas el suelo
Y el cielo cuajando en nacar;
Donde hay montañas azules
Que en la atmósfera derraman
De resinas olorosas
Sus emanaciones gratas;
Allá donde un sol de fuego
Tuesta el rostro, enciende el alma,
Y vehementes las pasiones
Al espíritu levantan;
Tengo mi casita oculta
Entre dos altas montañas,
Donde el sol verla no puede
Ni el viento puede besarla.
Y en ella las dulces prendas
Que hacen la existencia cara,
Y hacen combatir al hombre
Por un nombre y una patria....
Tengo allí cabellos de oro,
Tengo manecitas blancas
Y bocas que me sonrien
Y dulcemente me llaman:

Ojos negros que me miran
Con esas suaves miradas,
Limpias de todo misterio,
Y llenas de toda gracia.
En esa casita oculta
Tengo ilusiones doradas,
Y recuerdos que consumen
Llamaradas de esperanzas;
Por eso me encuentro triste,
Y allá cuando el sol desmaya
Te hablo de mi hogar perdido,
Y de tu villa encantada.
Pues yo no sé qué amuleto,
Qué secretas concordancias
Van ligando los destinos
De Bayamo y Villaclara.

II.

Tarde azul! esa armonía
Que en tus murmurios exhalas,
Y que llevan en sus alas
Las brisas del medio dia:

Esos variados colores
Con que tiñes leves brumas,
Fingiendo mares de espumas,
Fingiendo campos de flores:

Esas músicas eólicas
Que derraman expresivas
Las golondrinas festivas
Las tórtolas melancólicas;

Y esa viva irradiación
De los rayos de Occidente,
Para el corazón que siente
Dicen mucho al corazón.

Para el sér que ha de vagar
Siempre errante y sin sosiego
Sin que lo caliente el fuego
Amoroso del hogar:

Sin que le den su fragancia
Tilos que nacer le vieron,
Y á cuya sombra corrieron
Las mañanas de su infancia:

Sin que consuelen el mal
De su perpétua vigilia,
Sonrisas de la familia,
Auras del pueblo natal.

Por eso cuando cobarde
Gira el sol desfalleciendo,
Y su luz se va envolviendo
En el manto de la tarde:

Todo poeta bendice
La paz, y guarda en su mente
Lo que le dice una fuente,
Lo que un pájaro le dice.

Cuando ya se aleja el día
Entre la sombra y la calma,
Vienen á bañarme el alma
Olas de melancolía.

El pensamiento se pierde
En vagas meditaciones,
Y busca en otras regiones
"Mucho azul y mucho verde."

Gutierrez! mis sentimientos
Tú los comprendes, los sabes,
Desde que te dí las llaves
De mis hondos pensamientos.

¡Qué agradable vaguedad!
¡Qué dulzura no sentimos
Cuando tristes departimos
Al calor de la amistad!

¡Y cómo hablamos los dos
En íntima confidencia,
De lo amargo de una ausencia,
De lo triste de un adios!

¡De amores que nos abrasan,
De recuerdos que nos hieren,
De sollozos que no mueren,
De quejas que nunca pasan!

¡De esperanzas que se van
De sueños desvanecidos,
Y de gozos extinguidos
Y de glorias que vendrán!

Hasta que la luna clara
Tiende su argentado velo,
Apacible como el cielo
De Bayamo y Villaclara.

III.

Allá lejos....en un valle
Donde las erguidas palmas,
Dan al viento sus plumeros,
Sus plumeros de esmeralda;
Donde hay mansos arroyuelos
Que como cintas de plata,
Sobre alcatifas de yerba,
Tan sutilmente se arrastran,
Que no forman una espuma,
Que no mueven una rama,
Y apenas puede la brisa
Formar pliegues en sus aguas;
Donde cruzan el espacio
Bandas de palomas blancas,
Fingiendo largos collares
Que en el aire se desgranan;
Y de verdes tamarindos
Hay glorietas encantadas,
Donde en redomas ocultas
Los genios de la montaña
Depositan los aromas
En que perfuman sus alas,

Impalpables como el éter,
Olorosas como el ambar:
En el seno de aquel valle,
Sobre flores recostada
Mi ciudad gentil y bella
Indolente se ostentaba.
Pero el honor de sus hijos
Y los gritos de la patria,
La condenaron al fuego
Antes que llorarla esclava.
Y sus elevadas cúpulas
Al suelo cayeron rápidas,
Entre un mar de llamas vívidas
Y humo y cenizas y lágrimas ..
Esa ciudad fué Bayamo,
Cuya heroicidad preclara
Le dará lustre á la historia
Y á Cuba le dará fama.
Hoy, como nómade errante,
Con la tienda á las espaldas,
Busco en distante collado
Lo que en mi pueblo me falta.
Llegué al Tínima, y sus ondas,
Sus ondas hospitalarias
Han adormido mi espíritu
Con la luz de la esperanza.
Pero tornarme no pueden
Aquellas tiernas miradas,
Aquellas sonrisas dulces,
Ni aquellas dulces palabras.
¡Ay mis cabellos de oro!

¡Ay mis manecitas blancas!
¡Ay mi casita de tejas,
Y tantas cosas del alma!
Todo lo hundieron las ruedas
Del carro hirviente de Palas,
Al vomitar de sus flancos
Muerte, proscripción y llamas.
Ya mi lira estaba muda,
Muda estaba mi garganta,
Sin alas mi fantasía,
Mi pensamiento sin alas:
Cuando te estreché la mano
En los campos de la patria,
Al ver sin manchas tu frente
Y tu corazón sin manchas;
Al ver que nuestras ideas,
Intimamente se hermanan,
Y que nuestra pena es una
Y es una nuestra esperanza....
Ven, hijo del sentimiento,
Y al compás de nuestras arpas,
Ven, y cantemos las glorias
De Bayamo y Villaclara.

A AMALIA.

¿Qué somos? aves viajeras,
Tristes, enfermas, perdidas,
Por los vientos impelidas
A estas playas extranjeras.
De nuestras patrias riberas
Los recuerdos nos encantan,
Y en el alma se levantan
Quejas que nos enamoran,
De aquellas palmas que lloran,
De aquellas fuentes que cantan.

Aunque el hado lisonjero
Aquí nos prestó un asilo,
¿Quién podrá dormir tranquilo
Bajo un árbol extranjero?
Amalia, nuestro sendero
Lo alumbra un astro fatal;
No habrá alivio á nuestro mal,
Pues nos faltan ¡oh Dios mio!
Murmurios del patrio rio,
Auras del pueblo natal.

¡Oh dulce amiga, alma en flor!
Infeliz del que no halla
Paz é impotente batalla
Entre el deber y el honor!

Ese combate interior
No lo alimentes jamás,
Porque entonces te verás
Como yo, que en este instante,
Honor me dice—adelante!
Y deber me grita—atrás!

Y cuánta amarga vigilia
Hoy me cuesta, Amalia hermosa,
Esa lucha poderosa
De la patria y la familia!
Mas en tí que se concilia
Cuanto al alma da esplendor,
Sabrás que lleno de ardor
Deber y amor dejaré,
Y entusiasta marcharé
Donde me llama el honor.

Cuando vuelva, dulce amiga,
Á donde tuvimos cuna,
Caballero sin fortuna
Y trovador con loriga:
Si á influjo de una enemiga
Estrella, sucumbo allí,
Dejará el alma de sí
Antes que á su centro suba,
Un suspiro para Cuba,
Un recuerdo para tí.

A HONDURAS

EN SU PRIMERA EXPOSICION NACIONAL.

¡Sublime inspiración, baja á mi mente
En lluvia hermosa de inmortal poesía!
Vierte en mis sienes de tu genio ardiente
El fuego animador; como en un dia
Sobre la altiva frente
De la inspirada pitonisa griega
En ondas luminosas descendía;
Y á su esplendente lumbre
La inmensa y agitada muchedumbre
En sacro fuego de entusiasmo ardía.
Yo no puedo cantar!.... lucho y me agito,
Y me estremezco y siento... mas en vano:
Qué me falta del numen infinito
El aliento vital y soberano.
Hierve mi pecho de entusiasmo lleno,
Mas la impotencia estéril me amilana,
Aunque siento latir dentro del seno
El corazón de Píndaro y Quintana. (*)
El lauro de Menermo!.... allá lo veo
En la mano gentil de Erato hermosa,
Con las fijas pupilas del deseo.
La mente lucha, infatigable, ansiosa,

(*) Aunque en mi pecho late
El corazón de Píndaro y Tirteo.
José Fornaris.

Por alcanzar el carro apolinéo
Que en triunfo lleva á la festiva diosa.
Inútil anhelar....si el genio falta,
Aunque arrogancia al pensamiento sobre,
Y audaz se lance en pos de la victoria,
Jamás escalará la excelsa cumbre
Donde crecen las palmas de la gloria.

Honduras: yo me atrevo! En este instante
Te contempla mi espíritu exaltado,
Desesperada, sola, agonizante,
En la sombra sin fin de tu pasado:
Oigo la voz hiriente y lastimera
Que en triste sollozar tu labio lanza;
Y miro de dolor estremecido,
Chorreando sangre el ástil de tu lanza;
Dividida en girones tu bandera
Y tu semblante de rubor teñido;
Y contemplo tus joyas más valiosas,
Siendo el orgullo de extranjera tierra,
Llevadas por las alas pavorosas
Del simún arrasante de la guerra....

Así pasabas tu existencia!....El duelo
Tu frente no domada oscurecía,
Cuando brilló en tu cielo,
De redención el luminoso dia,
Rasgando el denso y ominoso velo
De la noche social que te envolvía.
Todo ha cambiado ya. Por todas partes
Se extiende, bulle é irradiando brota
El germen de la luz que de este siglo

Sobre la frente triunfadora flota.
Se levantan las ciencias y las artes,
¡Esas del alma mensajeras bellas!
Y á tus plantas colocan, entre amores,
Su corona de fúlgidas estrellas,
Y su alba veste de inmortales flores.
La crugiente y veloz locomotora,
Del tiempo y la distancia vencedora,
Deja en tus aires su flotante estela,
Y espléndida, bizarra y prepotente
Al són del hierro, por tus campos vuela
"Ceñida de relámpagos la frente."

Hoy tu suelo prolífico y fecundo
Brazas de alambre cubren á millares,
Y te ligas al mundo
Por tus fronteras y tus anchos mares.
La palabra que en lánguido desmayo
En tu estéril garganta se extinguía,
En las alas flamígeras del rayo
Es llevada de norte á medio dia;
Y en tu más pobre y apartada aldea
Repercute encendida todavía
En la chispa brillante de la idea.

De tu voz maternal al llamamiento
Hoy acude tu pueblo congregado,
A celebrar con fraternal contento
El gran certamen del trabajo honrado.
¡Inmenso campo de batalla! donde
No esgrime el paladín acero rudo,
Ardiendo el alma en criminal venganza,

Y se presenta sin pavés ni escudo,
Impetuoso bridón ni férrea lanza:
Ni su ancho pecho por divisa lleva
El odio ciego que el furor atiza:
La corva azada, la potente esteva
Son las armas terribles de esta liza.
¡Espléndido palenque iluminado
Por los flameros de esperanzas ciertas!
Hoy el templo de Jano se ha cerrado!
Qué el templo de la Industria abrió sus puertas!
Festivo, bullicioso, entusiasmado,
Penetra en su recinto el pueblo entero;
Con su toga viril el magistrado,
Con su blusa listada el jornalero.
Ese santuario del trabajo encierra,
En riquezas, en artes y en industria,
Todo el poder de la hondureña tierra.
Ahí no hallareis en caprichosa banda
Los sutiles encages de Inglaterra
Ni las telas riquísimas de Holanda.
No encontrareis la parisiense blonda,
Mas ténue que del alba los vapores;
Ni el valioso diamante de Golconda
En ramilletes de esmaltadas flores.
No admirareis la gentileza rara
De la Vénus dormida
Sobre la linfa arrulladora, clara,
Y á quien el arte iluminó de vida
En el nevado mármol de Carrara.
Ni os llenará de asombro el peregrino
Lienzo inmortal do el genio reverbera

Con esplendor divino,
Ya en la madona del pintor de Urbino
O en el lúgubre mártir de Ribera.
Al recorrer esa ancha galería
No verá el visitante
La pulida y gentil coquetería
Con que el mundo elegante
Deslumbra la exaltada fantasía;
Pero verá hacinada
La riqueza salvaje, exuberante,
De esta tierra fecunda y desgraciada.
De preciosos metales
Aquí hallará el tesoro;
Verá brillar en piedras minerales
Cómo avellanas las pepitas de oro;
Aquí, la plata, primitiva, pura,
Que en sus entrañas Opoteca cría,
Y que del cuarzo en la corteza dura
Se presenta y fulgura
En racimos de blanca argentería.
¡Y el ópalo brillante y peregrino
Que en su foco de luz refleja el jalde,
Y el verde y el azul y el purpurino!
Aquí verá del ébano valioso,
Rival del azabache, el negro brillo,
Y el tinte vivo, alegrador y hermoso
Del sándalo amarillo.
Y el cedro secular y vigoroso
Que en calidad compite y en alteza
Con el cedro del Líbano, famoso:
Aquí hallará la zarza prodigiosa

En manojos informes retorcida,
Y ostentando en su sávia generosa
Gérmenes ricos de salud, de vida.
Aquí el tabaco! cuya suave esencia
Derrama en los sentidos
Esa sutil y vaga somnolencia
Que embriaga la existencia
En recuerdos de gozos extinguidos!
La almendra regalada y nutritiva
De la verde teobroma
Que en las montañas espontánea crece,
Aquí derrama su divino aroma
Que deleita y anima y fortalece.
Aquí contemplará los granos de oro
Que á la industria minera esterilizan,
Que dan vigor á la gastada mente,
Y en sabor y en perfume rivalizan
Con los que vienen de la Arabia ardiente.
La profusión, el lujo y la riqueza
De la caliente y la templada zona
Ha vinculado aquí naturaleza:
Desde la piña de gentil corona
Que, como reina se levanta ufana
De los dulces dominios de Pomona,
Hasta la roja guinda y la manzana,
Proclaman la abundancia y la fortuna
De este rincón de tierra americana,
Patria del oro y del talento cuna.

Este es, Honduras, tu soberbio solio:
Sin el hierro feroz lo has conquistado,



Y hoy subes al valiente Capitolio
Que el trabajo y la luz te han levantado.
El trabajo! que horada las montañas
Y arranca á sus entrañas
Piedras preciosas y metal luciente,
Que en miel transforma las pintadas cañas,
Y el seco arroyo en bullidor torrente:
Que aprisiona las ondas
Con dobles muros en los anchos puertos,
Y cubre los desiertos
De blancos lirios y de espigas blondas:
Que apaga el rayo del Olimpo adusto,
Que domeña los vientos y los mares,
Y á quien el hombre agradecido y justo
Alza obeliscos y consagra altares.
Y la luz, y la luz, que el germen trae
De la creadora y primordial esencia!
Cuando en la frente de los pueblos cae
Se levanta hasta Dios la inteligencia,
Y con su viva lumbre
En polvareda luminosa alumbra
Las sombras que oscurecen la conciencia.

La fama el triunfo de la patria lleve,
Del trópico encendido,
A las playas de Europa dilatadas:
Demos honor á quien honor se debe:
Consagremos el lauro merecido:
Que es de nobles pagar deudas sagradas,
Y en esta tierra es noble hasta el bandido.

Salud, Honduras! El Atlante inmenso

Mascando arenas y escupiendo espumas,
Sacude su melena
Cargada de tormentas y de brumas;
Y con la voz del huracán que atruena
Señalándote el Norte y el Oriente:
—¡Yo soy tu porvenir, rugiente exclama:
Y ocultando otra vez la adusta frente,
Hierve y se encrespa y se revuelve y brama.

Alza tu rostro venerable, hermoso,
Que un tiempo amancillaran
Feroces é inclementes
De la ambición los bárbaros titanes:
Que hoy el Ande salvaje te saluda
Con la pujante voz de sus torrentes,
Con el ronco mugir de sus volcanes.

Regocíjate, Patria! ... En este dia
Cayó por siempre la sangrienta venda
Que tus ojos cubría.
Sigue adelante la anchurosa senda
Del honor, del trabajo y del ejemplo;
Que si el comercio levantó su templo,
La industria acaba de plantar su tienda.

Honduras! De rodillas!.... Que alza el vuelo
Ya la plegaria santa!
Escucha humilde lo que pide al cielo
El oscuro poeta que te canta,
Qué también el poeta es sacerdote
Cuando á los cielos su canción levanta:
Qué el genio protector de las naciones

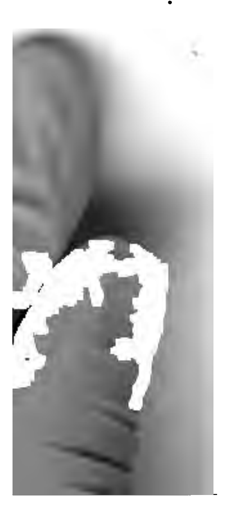


Te ayude, te conduzca, te ilumine,
Y en tus vastas regiones
La estrella de la paz nunca decline;
Qué tus hijos unidos por el lazo
De familia, interés, y aspiraciones,
En un estrecho y fraternal abrazo,
Apaguen el volcán de las pasiones:
Qué el Universo con amor te vea:
Qué Dios te guarde porvenir dichoso,
Y tu nombre glorioso
Blasón y orgullo de tus hijos sea.



DECIMAS

RECITADAS EN LA NOCHE DEL 15 DE SETIEMBRE DE 1879, EN EL MOMENTO DE RECIBIR
EL AUTOR UNA HERMOSA MEDALLA DE ORO
DE MANOS DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE HONDURAS,
DOCTOR DON MARCO AURELIO SOTO.



I.

En Grecia!....cuando el laurel
Al arte se consagraba
Y entusiasta el pueblo honraba
Ya la lira, ya el cincel;
Cuando se alzaba dosel
Al númen de la canción,
Y era un dios la inspiración
De Fídias y de Tirteo,
Como un inmenso trofeo
Se levantó el Partenón.

¿Qué era entonce el mundo heleno?
De Europa y Asia baluarte:
Su poder se lo dió el arte
Y por el arte fué bueno.
¡Cómo se hinchaba su seno
De batallador atleta
Al acento del poeta,
A quién miró trasformado
En sacerdote y soldado,
Legislador y profeta!

Mas las artes se abatieron,
Los hombres se degradaron
Y los dioses se enojaron
Y al Olimpo se volvieron.
Tristes las musas huyeron
En pos de nuevos hogares;
Las falanges militares
Fueron de vicios ejemplos,
Y la Grecia vió sus templos
Sin sacerdotes ni altares.

Vió en el fango sus creaciones,
Miró extinguidas sus lumbres,
Corrompidas las costumbres,
Desbordadas las pasiones:
Vió sus austeros varones
Trocados en cortesanos,
Vió volver sus espartanos
Sin escudos ni estandartes,
Qué la tumba de sus artes
Fué el trono de sus tiranos.

Tú, haces bien, les das calor,
Les das hogar y consuelo,
A esos amantes del cielo,
Hijos tristes del dolor.
Con sus penas y su amor
Tú sabes á donde van,
Que Van-Dych, Bellini, Ossian,
A los pueblos regeneran,
Pues do las artes imperan
Allí las luces están.



II.

Hace un año! esta ciudad
Traje de fiesta ostentaba,
Y ronco el bronce lanzaba
Salvas á la libertad.
En esa festividad
Tornó á mi seno la calma:
En ella ceñí la palma
De dos triunfos....satisfecho,
Uno, lo llevo en el pecho,
Otro, lo llevo en el alma....

Noche inmortal, bienvenida!
Tus auras de aplausos llenas,
Reviven las azucenas
Del otoño de mi vida.
Bebe el alma estremecida
Tu aliento dulce y amigo,
Y con altivez le digo
A mi destino de hierro:
Si un lauro me da el destierro,
Yo mi destierro bendigo.

Aquí me trajo el pesar,
Triste, pobre, desterrado,
Como un náufrago arrojado
Por la cólera del mar.
Llegué, me puse á cantar,

Y aquí gustó mi canción,
Palpitantes de emoción
Me escucharon, me aplaudieron,
Y á la esperanza se abrieron
Las puertas del corazón.

¡Ay! yo he venido á esta tierra
Buscando asilo y reposo,
Y á cantar todo lo hermoso
Todo lo noble que encierra:
A maldecir de la guerra
Los pérfidos huracanes,
A echar agua á los volcanes
De las pasiones arteras,
A combatir los Carreras,
A ensalzar los Morazanes.

III.

Premias á Erato ¡es tan bella!
Forma delicada, amante,
De una lágrima un brillante,
Y de un brillante una estrella.
Lo que su sandalia huella
Se baña en luz y colores;
Le roba al lago vapores
Y finge airones de plumas,
Y con aire y con espumas
Teje cadenas de flores.



Ella hace de una guedeja
De luz, un sol de esperanza,
De un suspiro una romanza,
Y un idilio de una queja.
De una inocente conseja
Forma un cuadro encantador,
Les da contorno y color
A un sollozo, á una mirada,
Y ha formado una balada
Del primer beso de amor.

Aun á la tierra envolvía
Alba, inmaculada veste,
Y del aliento celeste
El olor se apercibía.
La inocencia sonreía
A través de blanco velo;
La esperanza y el consuelo
La escala de luz formaban
Por donde alegres bajaban
Los espíritus del cielo.

El Eufrates como un hilo
De plata se deslizaba,
Y blandamente arrullaba
Del hombre el primer asilo.
Reposaba Adán tranquilo,
Y Eva que así lo veía
Se inclina y le besa....¡impía!
Su ardiente beso aun nos quema!
Y ese fué el primer poema
Que se debe á la poesía.

IV.

En este feliz momento
De flores y de armonía
Una memoria sombría
Ocupa mi pensamiento.
Cuba! que puesta á tormento
Allá su dolor devora,
Reincidente pecadora
Que vió rodar destrozada,
De su frente amancillada
Su diadema de señora.

Nunca la olvido! deploro
Su infortunio ¡tanto! ¡tanto!
Que pienso en ella si canto,
Que en ella pienso si lloro.
Entre el aplaudir sonoro
De este brillante salón
Yo le mando en la expresión
De mi gratitud eterna
Suspiros del alma tierna,
Recuerdos del corazón.

¡Oh, Cuba! así desgraciada
Como una virgen perdida,
Por la infamia perseguida,
Por el vicio profanada.
Mientras más atribulada



Lanzas al mundo el clamor
Que te arranca tu dolor,
Te quiero con más anhelo,
Que según crece tu duelo
Así se aumenta mi amor....

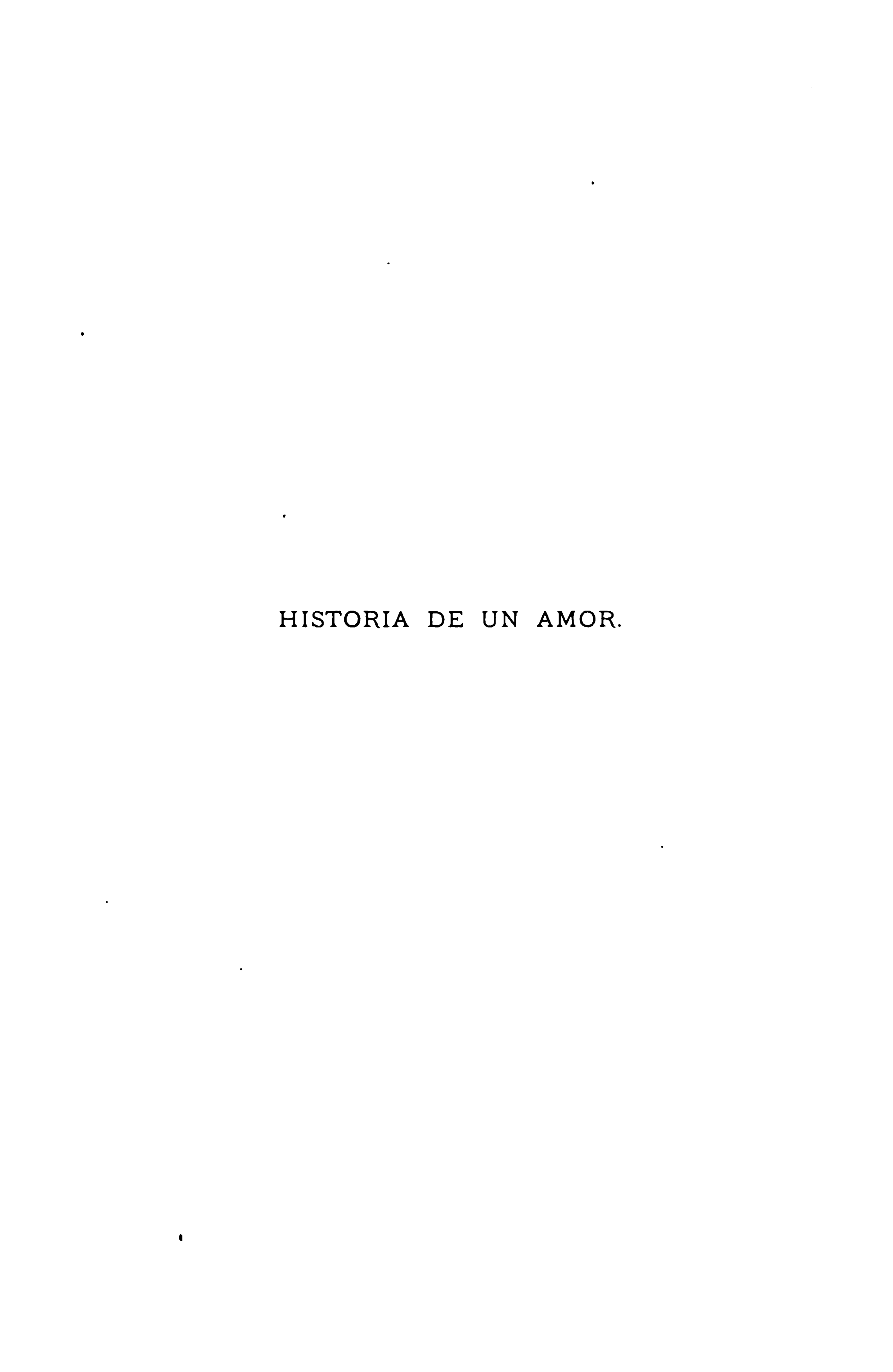
Hoy que con mano afectuosa
Y de tu acción satisfecho,
Colocas sobre mi pecho
Insignia noble y honrosa;
Tu nombre con el de Rosa
A esta medalla uniré,
Y siempre la llevaré
Palpitante en la memoria
Como símbolo de gloria
Y relicario de fé.

Y tú, generosa Honduras,
Tú que consuelas mi llanto
Y cobijas con tu manto
Mis inmensas amarguras,
Tú que derramas dulzuras
En mi ancho cáliz de hiel,
Si mañana un hado cruel
Te volcara, yo muriera
Abrazado á tu bandera
Como bueno y como fiel.

Noche inmortal, bienvenida!
Tus auras de aplausos llenas
Reviven las azucenas
Del otoño de mi vida:

Bebe el alma estremecida
Tu aliento dulce y amigo,
Y con altivez le digo
A mi destino de hierro:
Si honores me da el destierro
Yo mi destierro bendigo!





HISTORIA DE UN AMOR.



I.

Y fué en el Norte, y del gentil verano
En la dulce estación,
Cuando mi mano se enlazó á tu mano,
Y á su contacto ardiente y soberano
Se vino á estremecer mi corazón.

El cielo de la tarde se cubría.
De opalino color;
El viento melancólico gemía,
Y en tu mirada vagarosa había
Lánguidos rayos de escondido amor.

Yo te hablaba de Cuba y sus guerreros
Con triste vaguedad;
De aquellos esforzados caballeros
Que al rudo golpe de los botes fieros
Saben morir gritando libertad...!

Y en tanto que tu vista distraida
La fijabas en mí,
Entre el recuerdo y el amor perdida,
Olvidaste de Cuba la ancha herida,
Y yo de Cuba me olvidé por tí.

Tus labios palpitaban, y tu mente
Vagaba en lo ideal,
Y yo doblaba sin querer la frente;
Que en esa tarde de verano ardiente
Principió nuestro idilio espiritual.

II.

Mas llegan del otoño las ráfagas primeras
Trayendo entre sus pliegues la niebla boreal;
Las aves emigrantes se van á otras riberas
Buscando los ardores del cielo tropical.

Del bosque desprendidas las hojas y las flores
Ya vuelan como aristas en rauda confusión;
El cielo se matiza de pálidos colores....
¡Tan sólo está de fiestas mi ardiente corazón!

¿Recuerdas?....una noche, la lumbre se extinguía,
La media luz apenas bañaba nuestro aduar,
Tu mano entre mi mano....radiante de alegría,
Me hablabas de otro mundo, me hablabas de otro hogar.

Los éxtasis brillantes, los blandos devaneos,
Imágenes y sueños sin formas ni color!
Las mismas esperanzas, idénticos deseos
Llevaron nuestras almas al cielo del amor.

Pasaban los momentos!....enjambre de ilusiones
Llenaba nuestra estancia de vaga languidez:
Yo estaba enamorado; latientes pulsaciones
De mi alma revelaban la incógnita embriaguez.



Qué escena tan hermosa! la fé que sonreía,
De un seno de alabastro la suave ondulación,
Los besos que volaban, la luz que se extinguía
Y aquel lenguaje mudo que hablaba el corazón!

Y luego?....del invierno las ráfagas primeras
Trajeron en sus alas la nieve boreal:
Yo tuve que dejarte, marchéme á otras riberas
En pos de los ardores del sol meridional.

III

Vino la ausencia!... .las alegres horas
Que amor velaba de apacible calma,
Se trocaron en noches sin auroras
Donde en sollozos se deshace el alma.

Desde entonces comulga mi existencia
Con el absintio que la angustia vierte;
Pues la virgen oscura de la ausencia
Es hermana del ángel de la muerte.

—¡La vida es el dolor!....—con triste anhelo,
Una vez me digiste suspirando:
Yo alcé los ojos pensativo, al cielo:
—La vida es el dolor!—dige llorando.

Y fué que nuestras almas presentían
Desde el éter flotante en que nadaban,
Las sombras de la ausencia que venían,
Las rosas del placer que se inclinaban.

A un templo y á un altar nos consagramos;
Fuimos de dichas envidiable ejemplo;
Vino luego la ausencia!... .y contemplamos
Roto el altar, despedazado el templo.

Del seno de sus ruinas, vaporosas
Y henchidas de los besos que bebieron,
Cual bandadas de blancas mariposas
Las ilusiones en tropel huyeron....

De aquellas noches de amorosa calma,
¿Qué le ha quedado al infeliz ausente?
¡Esperanzas de menos en el alma,
Y algunas canas más sobre la frente!

A Mrs. Luoise Lewis.

DISTINGUIDA PIANISTA HEBREA.

Señora, hoy lanza el laud
Sus blandas notas al viento,
Henchidas de sentimiento
Y profunda gratitud:
Tu tierna solicitud
En lo que vale apreciamos,
Afectos te consagramos,
Ovaciones te rendimos,
Como artista te aplaudimos,
Como señora te amamos.

¡Qué bien sabes imitar
La conversación que á solas
Forman temblando las olas
Con las arenas del mar!
Ya finges el murmurar
Del argentino arroyuelo,
Ya las quejas que en su vuelo
Forma la brisa en las palmas;
¡Caen tus notas en las almas
Como una lluvia del cielo!

¡Qué gallarda y qué gentil
Te ostentas, cuando tu mano
Hiere del sonoro piano
El teclado de marfil!
Es tan vago, tan sutil
De tu genio vencedor
El poder conmovedor,
Que no se puede saber
Si es un canto de placer,
O un sollozo de dolor!

¡Cómo tu música hiere!
¡Qué gozo en el alma deja!
Parece la última queja
De una alondra que se muere!
Al sentimiento se adhiere
En íntima simpatía;
Dolor, sueños, alegría
Haces derramar del piano,
Pues tiembla bajo tu mano
El ángel de la armonía.

Tú, con maternal calor,
Viertes alguna dulzura,
En la copa de amargura
De los hijos del dolor:
¿Ese solícito amor,
Esa caridad sin par,
Con qué te hemos de pagar?....
¡Plegue al Dios que el alma adora,
Que nunca pierdas, señora,
Patria, familia y hogar!



Tú, que derramas la miel
De la caridad piadosa,
Tú que eres la más hermosa
De las hijas de Israel;
Tú, que ayudas tierna y fiel
Los tristes desamparados;
Que en senos atribulados
Viertes la dulce confianza;
Tú serás fé y esperanza,
De estos pobres desterrados.

(Kingston.)



A UN LIMONERO.

A mi querido Adolfo Zúñiga.



Era la estación florida
De la dulce primavera,
Y en la hermosa Antilla era
Todo luz y todo vida.

Y era una tarde galana
De caprichos indecibles,
De esas tardes apacibles
De mi tierra americana.

En que dan calor y vuelo
Al numen entusiasmado,
La florescencia del prado,
La transparencia del cielo.

En que el viento suelta y ata
Róseas nubes, parecidas
A leves gasas prendidas
Con alfileres de plata.

En que ocaso, regio ostenta,
Entre rayos brilladores,
Corona de aureos vapores
Que el sol enciende y argenta.

En que todo resplandece
Y canta y palpita y riela,
Desde el insecto que vuela,
Hasta el junco que se mece.

Hora espléndida! á la calma
Sucede vago, armonioso,
Ese ruido misterioso
Del campo, que arroba el alma.

Arpegios desconocidos
Que al rodar en el ambiente,
Dulcemente, dulcemente
Adormecen los sentidos.

Cadencia agreste y sonora,
En su tristeza semeja
Una lira que se queja,
Una tórtola que llora.

En la música italiana
No hay notas, no hay melodías,
Que imiten las armonías
De una tarde americana.

Su ritmo extraño, halagüeño
Es vagaroso y liviano
Como el recuerdo lejano
De melancólico sueño.

Y esa tarde ¡oh lisonjero
Recuerdo del bien pasado!
Yo me hallaba recostado
Debajo de un limonero.



Y ese limonero....era
Por su juventud lozana,
Orgullo de la sabana,
Pompa de la primavera.

Jazmines le daba Flora
De tierno y nevado broche,
Lluvia de besos la noche,
Lluvia de perlas la aurora.

Alisios aduladores
En sus ramas se adormían
Y amorosos recogían
Efluvios embriagadores.

Y giraban en caudal
Por sus venas prodijiosas
Las corrientes misteriosas
De la sangre vegetal.

En delicioso recreo
Aves de varios plumajes,
Formaban en sus ramajes
Un divino rumoreo.

Mil insectos singulares
Hallaban hogar seguro
En su manto verde-oscuro
Salpicado de azahares.

Y si el viento lo mecía
Con lascivo movimiento,
Goteaba flores, que el viento
En sus alas recogía.

Yo era muy joven: profundo
Entusiasmo me abrasaba,
Y únicamente pensaba
En los aplausos del mundo.

Y soñaba el alma inquieta
Amorosa y delirante,
Con las citas del amante,
Con los lauros del poeta.

Con el trovador cruzado
Errante en tierra lejana,
Con la altiva castellana
Tras el ajimez dorado.

Con el deslumbrante arreo,
Con el bridón impetuoso
Del adalid victorioso
En el reñido torneo.

Soñaba con hechos grandes;
Con héroes que el mundo acata,
Con San Martín en el Plata,
Con Bolívar en los Andes.

Soñaba una nueva aurora
Para mi Cuba adorada,
Que hoy vendida y desolada,
Cual Niobe, sin hijos llora.

Y en vaporosas regiones
Me acariciaba la frente,
Enjambre fosforescente
De esperanzas é ilusiones



Pasó el tiempo: embravecida
La corriente de los años
Desatavió los engaños
Más hermosos de mi vida.

Ay limonero! veloces
Mis ilusiones huyeron,
Mis esperanzas murieron,
Aquí estoy, ¿no me conoces?

Yo soy el joven aquel
Que arrogante y animoso,
Se lanzó al mundo ganoso
De un renombre, de un laurel.

Que emocionado y amante
Grabó en tu corteza dura
El nombre de una hermosura
Tan bella como inconstante.

Y hoy vuelvo tu verde alfombra
A hollar con planta insegura;
Vuelvo á buscar la frescura
De tu benéfica sombra.

Hoy retorno! mi angustiada
Frente mi dolor pregona!
Vuelvo, bardo sin corona,
Y soldado sin espada.

Vuelvo errante peregrino:
Dejé la mitad prendida
De la patria y de la vida
En las zarzas del camino.

No lo ves?....por mi faz mustia
La sombra á subir empieza
De una infinita tristeza,
De una recóndita angustia.

Hoy están, entre el marasmo
De letal misantropía,
Mis ojos sin ardentía,
Mi pecho sin entusiasmo....

Ví dentro los corazones,
Entre sombras y lacerias,
Tanto horror! tantas miserias!
Tantas abominaciones!

Ví la sociedad pasar
Con su cortejo brillante,
Ebria como una bacante
En infame lupanar.

Ví mancillados los fueros
De las más preclaras famas,
Ví sin virtudes las damas,
Sin honra los caballeros.

Ví tras antifaz de seda
El alma entenebrecida,
Ví la justicia vendida
En mercantesca almoneda.

Por eso en mi mal profundo
Me apoyo en tu tronco amigo,
Buscando seguro abrigo
Contra el vendaval del mundo.



Con las duras realidades
Se extinguieron mis ficciones,
Y las locas ilusiones
De mis locas mocedades.

Y á tí también! los azares
Rasgaron con golpe duro,
Tu manto de verde-oscuro
Tu diadema de azahares.

Pero quién como tú fuera!
Que tu pesar no es eterno:
Si te desnuda el invierno
Te viste la primavera!

Mas la fuente del placer
Que en el pecho humano brota,
¡Ay, cuando el dolor la agota
No vuelve más á correr!

Si de otoño el viento frío
Rompe tu verde follaje,
Te vestirán nuevo traje
Los calores del estío.

Mas si en nuestro corazón
La ilusión que nos halaga
La duda una vez apaga,
No se enciende otra ilusión.

Tú los pesares no sientes
Que deja el placer gozado,
Ni sabes que el bien pasado,
Es el disgusto presente.

Tú eres feliz! La sabana
Hace de tu pompa alarde,
Te da suspiros la tarde
Y aljófares la mañana!

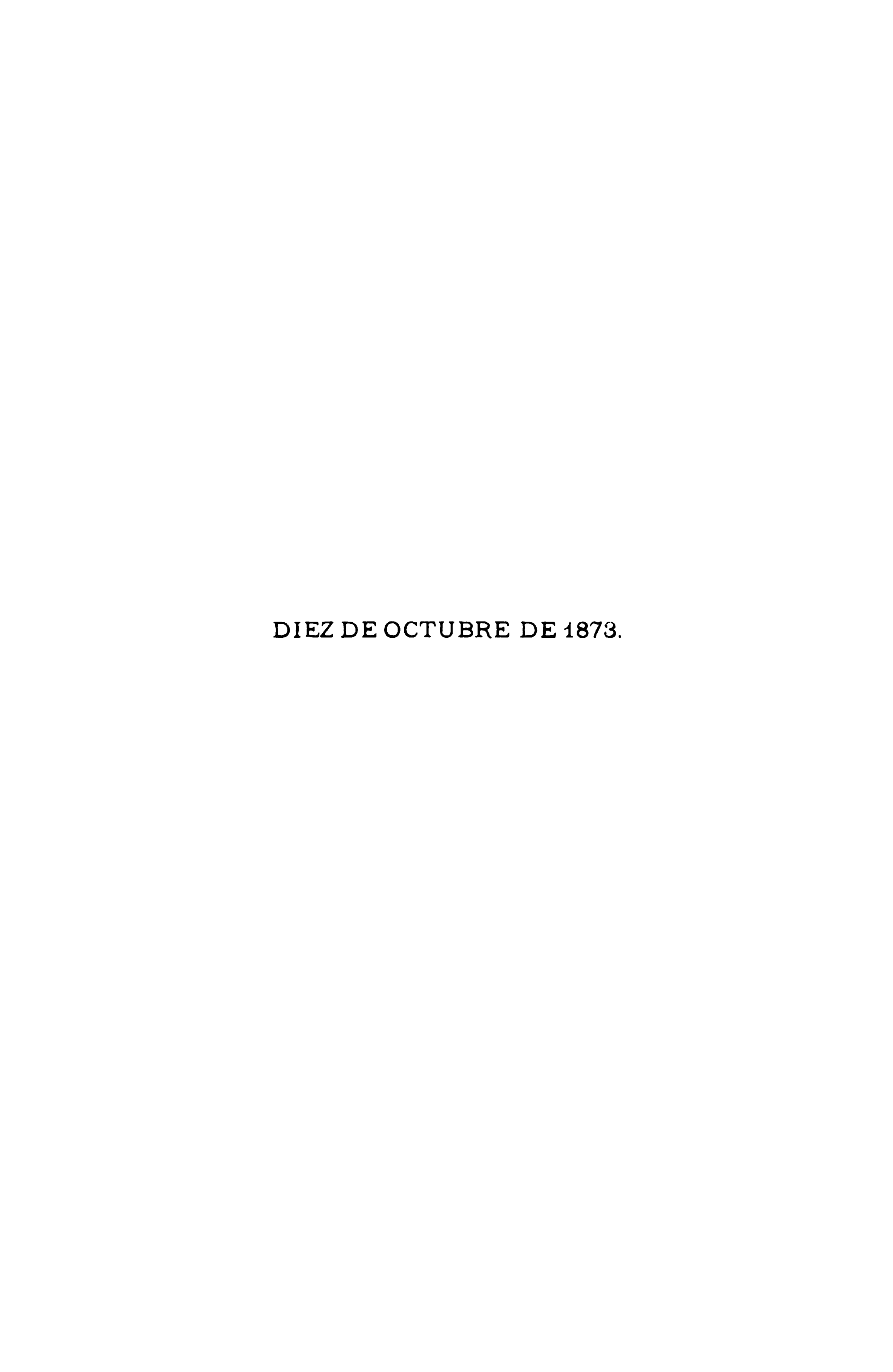
Por eso en mi mal profundo
En tu tronco ¡oh limonero!
Rompo el bastón de viajero
Con que vagué por el mundo.

Y á tu sombra regalada
Pasaré entre calmas frias,
Los tristes y últimos dias
De mi existencia agitada.

Y cuando la muerte oscura
Me acueste en su seno helado
¡Plegue al cielo que á tu lado
Se cave mi sepultura!

Y ...ya el sol apenas arde
En el lejano occidente...
Adios, mudo confidente,
Hasta mañana en la tarde!





DIEZ DE OCTUBRE DE 1873.



Hoy diez de Octubre parece
Cuba, en las ondas tendida,
Una chinampa florida
Que sobre espumas se mece.
¡Cómo de luz resplandece!
Cómo derrama cantares
De sus próceres pinares!
Y ¡cómo arroba las almas
Con su melena de palmas,
Con su cinturón de mares!

Hace un lustro: en esta hora
Trocó garrida y ufana,
Ceñidor de barragana
Por diadema de señora!
Hoy la espada redentora
Hirió de muerte al tirano,
Y al resplandor soberano
De la *Estrella Solitaria*,
El envilecido pária
Se transformó en ciudadano.

¡Oh Cuba! cuánta demencia!
Cuánto horror! cuánto baldón!
Pesaban como un padrón
Sobre tu infame existencia!
Allí el terror, la violencia,
El crímen santificado,
El talento encarcelado;
Y eran, de ludibrio ejemplo,
El sacerdote en el templo
Los jueces en el estrado.

El oprobio y el puñal
Era ley, era albedrío,
En aquel antro sombrío
De aquella noche social.
Jamás el genio del mal
Fué en sus iras tan prolijo
Al mostrar con regocijo
El escándalo sin nombre,
Del hombre vendiendo al hombre,
Del padre inmolando al hijo!

Esa era Cuba, cubanos!
Esa la patria natal,
Vergonzoso carnaval
De siervos y de tiranos.
Mas Céspedes con sus manos
Alzó á los libres un trono,
Y ardiendo en sagrado encono
Justo, prepotente, bravo,
Transformó en hombre el esclavo,
En ciudadano el colono.



Desde entonces satisfecho
El pueblo del pueblo rey,
Lleva por cetro la ley
Y por corona el derecho.
Ya libre respira el pecho!
Ya libre vibra el laud!
Ya se hundió la esclavitud,
Y tanta! y tanta desgracia!
Ya no hay más aristocracia
Que el talento y la virtud!

Pronto podremos volver
A esa tierra encantadora,
En donde alumbró la aurora
Nuestro dulce amanecer!
Allí do danza el placer
Soñando castos amores,
Y entre luces y colores,
Puras, rutilantes, bellas,
Brotan de la tierra estrellas,
Y llueven del cielo flores.

Cuba! entre el flotante velo
Allá te vemos brillar,
Como una perla del mar
Entre los tintes del cielo.
Dios te dé paz y consuelo,
Dios te dé fuerza y unión
Y en el mundo de Colón
Llevarás eternamente
El gorro frigio en la frente,
La *estrella* en el corazón.



SERENATA.

A.....



I.

¿Qué importa ruede ténue y liviana
La voz melíflua del trovador,
Que llore quejas á la ventana,
Si está dormida la castellana
O el sueño vela de su señor?

"Yo vengo de una tierra"
De luz y aromas,
Y traigo los arrullos
De sus palomas:
Cuentos de amores,
Suspiros y cantares,
Perlas y flores.

Traigo las notas del aura leve
Y los perfumes del tomillar,
Rimas que pasan, voz que conmueve,
Y margaritas color de nieve,
Y pensamientos color de mar.

Yo vengo de muy lejos
Con mis canciones,
"Yo soy ave de paso,
De otras regiones,"

Y cual las aves,
Dejo donde me poso
Rumores suaves.

Traigo la historia que dos *rancies*,
Bajo las hojas de un robledal
Me recitaron de dos huríes,
De frentes blancas como alelíes,
De labios rojos como el coral.

Cuando esa historia dulce
Cuento á una hermosa,
Sueña con esperanzas
Color de rosa,
Y á sus reflejos,
Un velo y un anillo
Mira á lo lejos.

Porque derrama mi cantinela
Cuanto á las damas causa ilusión,
Notas que gimen, ruido que vuela,
Mucho que tiembla, mucho que riela,
Muchos misterios del corazón.

Cuando la blanca luna
Aduerme en los cristales
De la laguna
Su resplandor
Como cendal de plata,
Yo les doy á las brisas
Mi serenata,
Pero ¡ay, dolor!

¿Qué importa ruede ténue y liviana
La voz melíflua del trovador,
Que llore quejas á la ventana,
Si está dormida la castellana
O el sueño vela de su señor?

II.

Las mariposas de los ensueños
Sobre tu frente rehilando vuelan,
Y en tus cabellos blondos, sedeños,
Beben perfumes silfos risueños,
Mientras las gracias tu sueño velan.

Eres el blanco lirio
De la colina,
Que al beso de la noche
Su frente inclina,
Y en la mañana
Aljofarado luce
Prismas de grana.

Cubierta apenas de un ténue velo,
Sobre turgente nube de plumas,
Duermes tranquila soñando un cielo,
Como el nelombo del arroyuelo
Que mira estrellas y besa espumas.

Ser quisiera intanjible
Como el ambiente,
Para entrar en tu alcoba
Muy sutilmente;

Y de amor lleno
Contar las pulsaciones
De tu albo seno.

Tórtola dulce de los alcores,
Tímida corza de estos pinares,
Hija del íris, flor de las flores,
Duerme tranquila soñando amores,
Que yo te arrullo con mis cantares.

Mi voz de amargo duelo
La repite á los juncos
El arroyuelo
Murmurador,
Y parece que dice
La insomne filomena
En cantilena
Triste y de amor:—

Qué importa ruede ténue y liviana
La voz melíflua del trovador,
Que llore quejas á la ventana,
Si está dormida la castellana
O el sueño vela de su señor?

III.

Es ¡ay! tu boca, nevada niña,
Gruta de perlas, urna de grana,
Clavel purpúreo de la campiña,
De cuyo cáliz fragante mana
Néctar de anona, zumo de piña.

La voz que de tus labios
Lánguida rueda,
Traduce los suspiros
De la arboleda.
¡Divino acento
Que imita en su armonía
La voz del viento!

En tus pupilas garzas y bellas
Se ven del alba centilaciones
Titiladoras como centellas,
Y vagarosos rayos de estrellas
Que heridos beben los corazones.

Tu mirada apacible
Es un poema,
Que ilumina y seduce,
Pero no quema:
Pues ella toma
Su dulzura en los ojos
De la paloma.

Cuando resbalan por tu albo cuello
En remolino de rubias ondas
Las finas hebras de tu cabello,
Parece un campo de espigas blondas
Que oscila y tiembla flexible y bello.

Envuelven tu gallardo
Talle, de altiva reina,
Olor de nardo.
Redes de amor
Y enjambre de ilusiones,

Donde soñando viven
Los corazones:
Pero ¡ay, dolor!

¿Qué importa ruede ténue y liviana
La voz melíflua del trovador,
Que llore quejas á la ventana,
Si está dormida la castellana
O el sueño vela de su señor?

IV.

Traigo escondida, como un tesoro,
La misteriosa flor del *kakí*, *
La flor divina del eden moro,
En cuyo cáliz de verde y oro
Viven las almas, duerme la hurí.

Al aspirar sus dulces
Emanaciones,
Renacen como el fénix
Las ilusiones;
Que es mi flor pura,
La flor de los amores
Y la ventura.

Yo traigo aquellas tristes baladas
Que en los castillos que besa el Rhin,
A media noche cuentan las hadas

* Arbol divino entre los mahometanos, cuyas flores tienen almas.

A las princesas abandonadas
Por los desdenes de un paladín.

Si las oye una virgen
Desde su estanza,
La ilumina la estrella
De la esperanza;
Y su inconstante
Doncel, se torna entonces
En tierno amante.

Si con tus manos entre las mias
Te tradujera de algún *rawí*
Las ricas notas, las armonías,
O las estrañas alegorías
De la sagrada flor del *kakí;*

Trémula y vagarosa
Sintieras en tu frente
La chispa hermosa
De oculto amor:
Amor casto del cielo
Que siempre va ceñido
De blanco velo,
Pero ¡ay, dolor!

¿Qué importa ruede ténue y liviana
La voz melíflua del trovador,
Que llore quejas á la ventana,
Si está dormida la castellana
O el sueño vela de su señor?



CARLOS M. CESPEDES.



Ven, musa de los pesares,
Ven con el viento que zumba
A sollozar en su tumba
Melancólicos cantares:
Oyes? los patrios palmares
Con susurro lastimero
Lloran al mártir severo,
Que allá en nuestro suelo hermoso,
Fué soldado valeroso
Y excelente caballero.

Timbre de la patria mia!
Su nombre limpio y brillante
Cuba lo guarda arrogante
En páginas de hidalguía!
Quién podrá olvidar el dia
Que en nuestros campos desiertos
Dió vida á un pueblo de muertos,
Firmando su mano airada
Con la punta de la espada
Nuestra carta de libertos....

Consagró un varón su vida
En conducir justo y fiel
Los rebaños de Israel
A la tierra prometida:
Nunca la fé bendecida
Se extinguió en su corazón;
Mas al rendir su misión
Murió el ilustre longevo,
Pero viendo desde el Nebo
La tierra de promisión.

Jura en Cuba un hombre–idea,
Guiarnos por senda gloriosa
A una tierra más hermosa
Que la tierra cananea.
Sostiene larga pelea
Contra la odiosa maldad,
Establece la igualdad,
Mas lo aniquiló el destino
Viendo ya desde el Turquino
La tierra de libertad!

¡Oh Céspedes! qué dolor
Hirió á todo el Continente,
Al ser deshecha tu frente
Por el plomo abrasador!
Paladín batallador,
Honra y prez del patrio suelo,
Condor de potente vuelo,
Tu nombre que el orbe aclama
Lo puede escribir la fama
Con resplandores del cielo

Tu frente resplandece brillante como el dia;
Cadenas destrozadas te sirven de escabel,
Tú ciegas con tu gloria la infanda tiranía,
Tu nombre es infinito, soberbio tu laurel.

Estréllanse á tus plantas violentas las edades;
Tú aspiras de los dioses el hálito inmortal;
Del porvenir que avanza, las recias tempestades,
No tocarán siquiera tu inmenso pedestal.

¿Qué luz habrá que eclipse, qué estrella que resista,
De tu brillante gloria la inmensa irradiación?
El cetro de los reyes, las palmas del artista,
Qué son ante tus lauros, ilustre campëon?

El cielo te ha ceñido de rayos inmortales;
Tu frente se ilumina con luz del Sinaí:
De Cuba entristecida los genios eternales
Estátuas y obeliscos preparan para tí.

Con su halo la victoria tu frente ha coronado;
El pueblo redimido te eleva su oración:
Y al ver tu apotëosis, profeta iluminado,
La envidia retorcida se muerde el corazón.

Cuando esta edad torpe y vana
Se extinga con sus pasiones,
Cuando brillen los blasones
De la Niobe americana;
Cuando la justicia humana
Te erija egregio dosel,
A los que vertieron hiel
Sobre tu laurel hermoso,
Les dará gloria y reposo
La sombra de tu laurel.

MI UNICA AMIGA.

MI UNICA AMIGA.

Apenas tiende la tarde
Su manto de ópalo y rosa,
Una vírgen misteriosa
Visita mi habitación:
A mí llega, y dulcemente
Con ademán melancólico,
Posa su labio en mi frente,
Su mano en mi corazón.

Es una vírgen que vive
En el mundo, solitaria,
Cual la errante procelaria
En la azul inmensidad.
Es su voz como el rüido
Que forma el viento en los sauces,
O como el eco perdido
De un ave en la soledad.

Ella recuesta en su seno
Al infeliz desterrado,
Que busca en suelo apartado
Sombras del perdido hogar;

Y á la esposa abandonada
Que al pié de su infante vela,
Lánguidamente consuela
Si rompe triste á llorar.

Es de pálido semblante,
De mirada tierna y pura,
Cuya inefable dulzura
Me llena el alma de paz:
Su labio descolorido
La tibia sonrisa hiela,
Y hondos pesares revela
Su melancólica faz.

Habla un lenguaje tan triste!
Tan lleno de flébil calma!
Que me deja allá en el alma
No sé que amargo placer:
Me habla de esperanzas muertas,
De ilusiones extinguidas
Y de venturanzas idas
Para nunca más volver.

¿La quieres ver? Por la tarde
Se recuesta blandamente
En las nubes de Occidente
Bañada en pálida luz:
O la hallarás con el Tasso
En una cárcel sombría,
O postrada con María
Llorando al pié de la cruz.

Es la tristeza, esa vírgen
Melancólica, agradable,
Compañera inseparable
De los hijos del dolor.
Es la amiga cariñosa
Que al sosiego me convida
Desde que perdí en la vida
Patria, familia y amor.

¡Oh, mi vírgen misteriosa!
Mientras me mires, errante,
No me ocultes el semblante,
Quiero contigo llorar;
Mas cuando vuelva á esa tierra
Que hoy el despotismo trunca,
Tristeza! no llegues nunca
A las puertas de mi hogar.

POESIA

Recitada en la noche del 27 de Agosto de 1880, con motivo de la promulgación de los códigos de Honduras, y de la inauguracion de la Biblioteca Nacional.

I.

Gran fecha! El cañón que aterra
No rimbomba sordo y fiero,
Ni truena el parche guerrero
Ensordeciendo esta tierra:
Huye espantada la guerra
A su mansión infernal;
Porque hidalga y liberal
Rompe Hondura en este dia,
La cadena que la unia
A la noche colonial.

Todo es luz! Con fuerte mano
Para curar sus heridas,
Rasga las Siete Partidas
Del Monarca castellano.
Del feudalismo lejano
Ciega los cauces estrechos,
Y en los hondureños pechos
Graba en claros caracteres,
Norma de justos deberes,
Dogma de santos derechos.

¡Bien por el pueblo que alcanza
Corona de pueblo-rey!
Y á la luz de su esperanza
Recibe el arca de alianza
De su derecho y su ley!

¿Y qué es el pueblo? Es la acción,
Es la fuerza, es el destino,
Es en Roma el Aventino
Y en Francia la Convención.
En cada palpitación
Heróico poder entraña;
Es Don Pelayo en España,
Es en la Grecia Tirteo,
Ricáurte en San Mateo,
Jesucristo en la Montaña.

Mas aquí en profundo duelo
Ha llorado más pesares,
Que arenas cierneu los mares,
Que estrellas bordan el cielo.
En noche de amargo duelo
Se revolvió su existencia,
Y como fatal sentencia
Llevó, infeliz penitente,
El vilipendio en la frente,
Las sombras en la conciencia.

Mas hoy al noble, al pechero,
Al prócer, al jornalero
Mide con igual rasero
La nueva Legislación:

Génesis republicano,
De espíritu soberano,
Que hace grande al ciudadano
Y grande á nuestra nación.

II.

¡Allí está el templo! La ciencia
En él tiene sus altares,
Que en radiantes luminares
Alumbra la inteligencia.
En él halla la conciencia
Libertad, vida y unción;
Reina en él la inspiración,
Y son sus dioses, en suma,
La ninfa Egeria de Numa
Y el demonio de Platón.

Sacerdotes?....allí están
En su tribuna radiosa
Laurent, Littré, Spinosa,
Hugo. Franklin y Renan:
Ellos reparten el pan
Cotidiano del saber;
Hacen las almas arder
De amor en el fuego vivo,
Y alzan pedestal altivo
A la razón y al deber.

¿Qué es el libro? Luz radiante
Que en los mares de la vida,
Alumbra á la desvalida
Humanidad naufragante:
Lente de poder gigante
Que abarca el mundo moral,
Esplendoroso fanal
Que á lo infinito nos guía,
Verdadera eucaristía
De la vida intelectual.

El libro! genio fecundo!
Que perenne, sin sosiego,
Desciende en lenguas de fuego
Para iluminar el mundo;
Germen de numen profundo
En sus páginas encierra;
Por él, el mal se destierra,
Por él, con heróico anhelo,
Copérnico ensancha el cielo,
Colón agranda la tierra....

Y, qué más? ...Esta reunión
De progreso y de cultura,
Hace vibrar la más pura
Fibra de mi corazón.
La radiante inspiración,
Sibila de la verdad,
Me pide con la ansiedad
De un afecto inmenso y tierno,
Un viva á nuestro Gobierno,
Un hurra á la libertad.

TINIEBLAS DEL ALMA.

A ANTONIO ZAMBRANA.

¡Ay amigo, tú no sabes
Mis recónditas congojas!
Yo soy un árbol sin hojas,
Yo soy un bosque sin aves:
Una fuente
Cuyo espejo trasparente
No reproduce riberas
De acacias y de palmeras;
Ni entre su espumoso velo
Brillan con gentil donaire,
Las luciérnagas del aire,
Ni las estrellas del cielo.

Muerde mudo y con furor
El dolor al pecho mio.. .....
No hay silencio más sombrío
Que el silencio del dolor!
Mis cantares
Son ecos de hondos pesares;
Los lanzo al mundo con miedo,
Pero callarlos no puedo.... ...
Que en esta lúgubre calma,
Vienen á ser mis canciones
Fugaces exhalaciones
De las tinieblas del alma.

Duda cruel, perpétuo afán.
El bien que anhelé me vedan:
Mis desengaños se quedan,
Mis ilusiones se van!
Los abriles
De mis años juveniles
El tiempo con mano fria
Los trasforma en noche umbría:
Ya mi vigor se deshace,
Nieve al cabello se adhiere,
Pues cada ilusión que muere
Es una cana que nace.

¡Qué lúgubre es la existencia
Si rugen las tempestades
Allá en las profundidades
Oscuras de la conciencia!
Si el pasado
De mil recuerdos cargado,
Cual siniestro peregrino
Los echa en nuestro camino;
Entonce el remordimiento
Nos lastima tanto, tanto!
Que se deshacen en llanto
Las fibras del sentimiento.

¡Qué entristece á los que aman
Ver desde estraños hogares,
Las sombras crepusculares
Que los recuerdos derraman!
Y allá lejos,
A los últimos reflejos

Vagos, lánguidos, flotantes
De dichas agonizantes;
Mirar ancianos que imploran,
Vírgenes que himnos levantan,
Y junto á niños que cantan,
Tiernas esposas que lloran!

Sueños de rosas y espumas
De mi regalado oriente
Venid, rasgad de mi frente
Estas nieblas, estas brumas:
¡Oh fogosa
Juventud, cuán presurosa
De mi horizonte te vas,
Para no volver jamás:
Y al irte en rápidos giros
Ay! ni siquiera me dejas
La música de las quejas,
El canto de los suspiros!

Fué un delirio, una ilusión,
La primer sombra de duelo
Que vino á nublar el cielo
Limpio de mi corazón.
¡Las mujeres!
Esos misteriosos séres
Hacen la vida querida
Para amargarnos la vida;
Y de lo bello al través,
Con halagos seductores
Cubren el alma de flores
Y las marchitan después.

Sus inocentes engaños
Se llevaron mis creencias,
Y aquellas alborescencias
De aquellos primeros años:
Mas no lloro
Ese perdido tesoro;
Porque en sus ojos ardientes
Bebí el amor á torrentes,
Y amor todo lo creó;
De amor al soplo fecundo
De las tinieblas el mundo
Derramando luz brotó!

Con su aliento soberano
Deifica el sér más mezquino,
Y lo humano hace divino,
Y lo divino hace humano:
Por do pasa
Purifica, eleva, abrasa:
Cuanto palpita y se mueve
La vida en el amor bebe:
Amor! principio eternal,
Fuerza, sombra, melodía,
Luz, calórico, armonía
Del concierto universal!

Y yo amé! fecundo el riego
Bebió el alma estremecida
De ese elíxir de la vida
En una boca de fuego.
¡Qué hechicera
Es esa impresión primera

De una amorosa mirada
Allá en la noche callada!
Y qué suaves impresiones
Sentimos, si en dulce exceso,
El sacramento de un beso
Desposa dos corazones!

Ella era un lirio del rio,
Blanca y pura cual ninguna,
Hecha de rayos de luna
Y de gotas de rocío.
Su mirar
Era el suave luminar
De una estrella cuando asoma
Medio oculta en verde loma:
Ella en su rostro reunía,
Como en espléndida corte,
A la belleza del norte
La gracia del mediodía.

Y me amó! su virginal
Perfume fué para mí........
Pero ¿qué te importa á tí
Mi novela espiritual?
Mis quejidos
Llegarán á tus oidos
Como los ayes de un hombre
Desconocido, sin nombre:
Tú, que en los patrios vergeles,
Por tu palabra inspirada,
Vas con la frente inclinada
Al peso de los laureles.



Tú, cuya voz opulenta,
Si el entusiasmo la inflama,
Estalla y atruena y brama
Cual la voz de la tormenta:
O si suave
Imita el cantar del ave
Que en nido lleno de flores
Arrulla castos amores,
Como un torrente de lumbre
De la tribuna desciende
Y exalta, agita y enciende
La asombrada muchedumbre.

Palabra de alas brillantes!
De tus labios se desata
Como hirviente catarata
De perlas y de brillantes.
Tu elocuencia
Es inspiración, es ciencia;
Ella en sus ímpetus toma
Luz en Grecia, fuego en Roma:
Elocuencia tribunicia!
Con ella lanzas del pecho
Las cóleras del derecho,
Las iras de la justicia.

Yo soy un pobre viajero
Desconocido y sombrío,
Que hasta en aquel pueblo mio
Era casi un extranjero.
Yo batallo
Buscando lo que no hallo:

Amo con pasión terrible
Una sombra, un imposible ...
Y ¡cómo el poeta siente
Morir en oscuro lecho,
Sin una banda en el pecho,
Sin un laurel en la frente!

Por tí ¡oh gloria! me consumo,
En tí el ánima se embebe,
Mi blanca estátua de nieve,
Mi hermosa visión de humo,
Yo te diera
Todo, mi existencia entera,
Sólo por una mirada:
Oh! mi dulce enamorada!
No permitas que el ocaso
Llegue de mi vida errante,
Sin los laureles del Dante
Sin las coronas del Tasso.

Y qué es del poeta el canto
Si está muerto el corazón?
Horrible condensación
De dolor, quejas y llanto.
Cada gota
De sentimiento que brota
De mi lira entristecida,
Es una flor de la vida;
Es un lúgubre rumor.
Gritos que el seno me hieren
De esperanzas que se mueren
Nadando en olas de amor.

Ya la fé en mi alma no arde
Ni mi lira finge ufana,
Los himnos de la mañana,
Los murmurios de la tarde.
Ya á los dias
De mis dulces alegrías
El tiempo cruel les ha echado
El sudario del pasado!
Por eso en tan triste calma,
Vienen á ser mis canciones
Fugaces exhalaciones
De las tinieblas del alma.

EN EL ALBUM DE LA SEÑORA CARMEN DE MARTI.

Encierra tu album colores
Transparentes, matizados,
Y perfumes delicados,
Pero de extranjeras flores.
¿No prefieres los rumores
De allá de los patrios lares?
Convertidos en cantares
Yo traigo en el alma aquellos
Melancólicos y bellos
Murmurios del Almendares.

Traigo el ténue sollozar
De nuestras parleras fuentes,
Traigo cenizas calientes
De nuestro perdido hogar:
El tímido susurrar
Del escondido arroyuelo;
Del alba entre el blanco velo,
Blondas de perlas bordadas,
Y traigo nubes rosadas
Entre pedazos de cielo.

Traigo luces y colores
De las tardes estivales;
De verdes cañaverales
Ruidos adormecedores;

De los dulces ruiseñores
La enamorada canción,
La suave coloración
Del bosque en la primavera,
Y traigo á mi Cuba entera
Metida en el corazón.

La ves, Carmen? cuán doliente
Cercada de duras rejas
Se deshace en tristes quejas
Como una esclava de Oriente!
Pesa en su mano cadente
Una copa cineraria,
Do se quiebran en luz varia
De lánguidos resplandores,
En cinco haces los fulgores
De la *Estrella solitaria.*

Mas no ha muerto! hirviente humea
En su destrozado seno,
Sangre del bravo, del bueno,
Que el aire apenas orea.
La América victorea
Sus ansias desesperadas,
Y entre rojas llamaradas
Con que su martirio abona,
Luce al mundo su corona
De ciudades incendiadas....

Perdón ¡oh Carmen, perdón!
Porque á tu libro confío
Recuerdos del pueblo mio,

Memorias del corazón.
Esta justa evocación
De mis extintas riberas
Serán las quejas postreras
De un poeta entristecido
Que llora su hogar perdido
Desde playas extranjeras.

Hoy tu sueño venturoso
Lo arrullan las hojas fieles
De los gallardos laureles
Que en arras te dió tu esposo: *
Arrullo eterno, amoroso,
Que el mundo envidia y respeta,
Que hasta del tiempo la inquieta,
Garra que todo lo trunca,
No pudo marchitar nunca
Los laureles del poeta.

Sé feliz....! y que se agiten
En tu hogar las dichas todas,
Que de tu cendal de bodas
Las flores no se marchiten!
Que en tu corazón palpiten
Respeto y fé conyugal,
Que un amor primaveral
Siempre te dé su fragancia,
Y el ángel de la constancia
Vele tu lecho nupcial.

* Don José Martí, orador, poeta y periodista de mucho talento y mucha instrucción.

TU Y YO.

A F. ARGILAGOS.



Alma ingenua! las estrellas
Que presiden nuestros dias
Marchan por opuestas vias,
Siguen diferentes huellas.

Tu ingenio claro y fecundo
Vierte luz, derrama flores,
A los calientes vapores
De los banquetes del mundo:

Y mi musa en un erial
Llora triste y solitaria
A la lumbre funeraria
De lámpara sepulcral.

El ave enferma yo soy,
Tú eres el ave cantora,
Tú llegas al mundo ahora
Y yo del mundo me voy.

Tú hallas flores en tu paso
Y yo espinas solamente;
Tú marchas para el Oriente
Yo marcho para el ocaso.

Tú sueñas con glorias ciertas,
Yo con pálidas visiones:
Tú con vivas ilusiones,
Yo con ilusiones muertas.

Anegado esquife soy,
Y tú nave voladora;
Tú llegas al mundo ahora,
Y yo del mundo me voy.

HABANA.

(A BORDO DEL BUQUE DE VAPOR INGLÉS "CÓRSICA," 1875.)

Oh! sirena voluptuosa
De algas y espumas vestida,
Por los silfos sostenida
En tu lecho de azahar.
Con la gasa vaporosa
Te cobijas del ambiente,
Ciñe el trópico tu frente,
Tus sandalias besa el mar.

Las auras americanas
Te dan sus músicas bellas,
Y su diadema de estrellas
Tu cielo limpio y azul.
Y en pabellones de lianas
Te embriagan con suave efluvio,
Los miosótis del Danubio
Y los lírios de Stambul.

Cuando el sol á tardo paso
Sube tu cielo sereno,
Su luz aduerme en tu seno
Temblando de amor por tí.
Y cuando llega al ocaso
Nadando en olas de grana,

El te dice:—hasta mañana,
Y no te olvides de mí!

Dulce Habana, ciudad mia!
Centro de vida y riqueza,
En donaire y gentileza
Qué ciudad te ha de igualar?
He llegado á tu bahía
Impelido por el viento,
Estoy bebiendo tu aliento
Y no te puedo abrazar!

Bajo la egida potente
De la enseña de Inglaterra,
Vengo á saludarte ¡oh tierra
De esperanzas y de amor!
Vengo á refrescar la frente
Cargada de vendavales,
De los céfiros natales
Al soplo adormecedor.

Yo, como el ave viajera
Que sobre el mar un instante
Reposa y sigue adelante
En pos de nueva región,
He llegado á tu ribera,
Lloro un momento contigo,
Te doy un adios y sigo
En alas del aquilón.

Por el mundo voy de mano
Con el mal que me hace guerra,
Buscando un palmo de tierra

En que poder descansar;
Buscando un soto lejano
Escondido y silencioso,
Que me recuerde en lo hermoso
Algo del perdido hogar.

Donde un déspota ceñudo
No ejerza absoluto imperio,
Donde el ¡ay! del cautiverio
No lastime el corazón:
Donde no mire el escudo
Fatídico de los reyes,
Ni me alcancen esas leyes
De muerte y expoliación.

Habana! en tu seno hermoso
Que la iniquidad devora
En patíbulo afrentoso,
Todo lo augusto se vé.
En tí la justicia llora,
Y abdica su santo fuero
Del tirano torvo y fiero
Bajo el sacrílego pié.

Gocen de tu puro cielo
Y de tus noches serenas,
Los que sientan en sus venas
Lenta la sangre latir:
Los que inclinados al suelo
La cervíz al yugo ceden:
Almas de hielo, que pueden
En la ignominia vivir.

Que sin levantar las manos
Ven entre infames horrores,
La sangre de sus hermanos
A borbotones correr:
Y adormidas sus potencias
En festines corruptores,
Desoyen las exigencias
Del honor y del deber........

Espera, Habana, que el dia
Ya de la justicia avanza,
En que armados de venganza
Tus nobles hijos verás:
En que la audaz tiranía
Arrojada de tus lares
Cruzará los anchos mares
Para no volver jamás.

Pronto te alzarán triunfante,
Nuestras invictas legiones,
Y sus salvajes bridones
En tu Almendar beberán:
Pronto se alzará radiante
La libertad sobre el crímen,
Y los hierros que te oprimen
Despedazados caerán.

Adios, Habana....! se agita
La bandera de Inglaterra,
Vuela el humo, el vapor grita
Y la nave parte ya.
Adios....! busco en otra tierra

Aquel estandarte hermoso,
Que tremoló victorioso
En Junín y en Boyacá.

Adios, reina de Occidente,
Yo voy buscando anhelante
Espacio para la mente,
Aras para la razón.
Si allá en climas extranjeros
Me postra el hado inconstante,
Te mandaré los postreros
Suspiros del corazón.

VERSOS

RECITADOS A NOMBRE DE LA SEÑORA DOÑA CELESTINA DE SOTO, EN EL MOMENTO EN QUE VARIOS CABALLEROS LE OFRECIAN UNA ESPLÉNDIDA FIESTA.

Qué dicha!. el placer me inflama
Con sueños desconocidos,
Porque cortés se me llama
Para que en versos sentidos
Interprete los latidos
Del corazón de una dama.

Mi musa un tiempo canora
El dolor en cruda guerra
Ha vuelto sollozadora;
Pero su pesar destierra
Para deciros ahora,
En nota limpia y sonora,
¡Cuánta gratitud encierra
El alma de una Señora!

Ella dice que acepta de gozo estremecida
La fiesta que el cariño consagra á la amistad:
Que es este el más hermoso momento de su vida,
Remedo de un ensueño de eterna idealidad.

Que aquí reviven todas las flores de otros dias,
¡De quince primaveras la plácida ilusión!
Que aquí navega el alma en olas de armonías
Y un éter de venturas embriaga el corazón.

Que aun vibran en sus oidos
Como música divina,
De Gutierrez y Molina
Los cánticos no aprendidos:
Que vaporosos y fluidos
Imitan, al resbalar,
Ese dulce sollozar
Que embriagando al alma hiere,
"De una tórtola que muere
Fatigada de arrullar."

De la bulliciosa fiesta
Entre el dulce frenesí,
Y al blando son de la orquesta,
Buena, sencilla y modesta
Me dijo así:

Amo á Honduras: sus pinares
Parecen arpas eólicas
Cuyas notas melancólicas
Convierte el aura en cantares:
Agrestes y singulares
Sus notas rítmicas son,
Lánguida la vibración
De sus compases que ruedan,
Y en la alta noche remedan
Sollozos del corazón.

Amo á Honduras: la amistad
Tiene aquí su hogar risueño;
Porque el que dijo hondureño
Dijo fé, dijo lealtad.

Ejerce aquí la beldad
Su imperio avasallador,
Y á su influjo seductor
El hombre tiembla y se inflama.
Mariposa de una llama
Muerta en las llamas de amor.

Esta ovación tan cumplida,
Do sus afectos sinceros
Me dan todos con amor:
Yo la acojo agredecida
Por venir de caballeros
De alto prez, y de alto honor.

¡Oh patria! en tu cielo hermoso
Siempre están mis ojos fijos;
Tú, la cuna de mis hijos,
Tú, la cuna de mi esposo!
Un porvenir venturoso
De orden, de fuerza y unión
Pido á Dios con efusión
Para tí, bajo esta enseña;
Yo que tengo de hondureña
El alma y el corazón.

PARTIDA, AUSENCIA, RETORNO.

I.

Olvidarlo?....jamás!....Lenta caía
Ya la lluvia invernal,
Y el cielo de la tarde se cubría
De un velo funeral,

Cuando la nave por la vez primera,
Y en mi primer dolor,
Me llevaba á una tierra que no era
La tierra de mi amor.

En la playa desierta *ella* jemía,
Y nunca olvidaré
Que en su intenso dolor me parecía
El ángel de la fé.

Allí un adios por el amor ungido
Nos dimos á la par:
Ella volvióse á su caliente nido,
Y yo me dí á la mar.

II.

Selvas lejanas y remotos mares
Y pueblos recorrí:
Mas la sombra fatal de los pesares
Siempre á mi lado ví.

Sombrío y mudo, á todo indiferente
Se hallaba el corazón:
¡Ay! por qué vino mi afligida ausente
A ser mi religión!

Y por qué el fuego del amor primero
No se extingue jamás!
Y á la sombra de un árbol extranjero
Es donde abrasa más!....

Ya principiaban del collado en torno
Las hojas á caer,
Cuando yo preparaba mi retorno
Para volverla á ver.

III.

Plegó la nave en la gentil bahía
Su lino temblador,
Y vuelvo á saludar la tierra mía,
La tierra de mi amor!

Allí en la playa engalanada y bella
Muchas jóvenes ví,
Mas entre todas la buscaba á ella
Y ella no estaba allí.

Supe después, y al recordarlo lloro,
Que en brazos de un rival,
Trocó una noche por cadenas de oro
Su velo virginal..

De cada corazón toco á la puerta,
Desde entonces, Señor,
Pidiendo con el alma casi muerta
Un poquito de amor.

EN LA MUERTE DE CLAUDINA.

A J. M. Izaguirre y D. Milanés.

¿A qué ese llanto, ese duelo
Que al corazón hacen guerra?
Ella voló de la tierra
Para posarse en el cielo.
¿Qué es el mundo?
De males antro profundo,
En donde encuentra el más santo
Sólo llanto y siempre llanto.
Por qué llorar....? celestial
Promesa nos asegura,
Que empieza en la sepultura
Nuestra vida espiritual.

En la terrena mansión
Siempre van con dolor cruel,
Vertiendo gotas de hiel
Las alas del corazón!
Aquí todo
Es horror, miseria, lodo!
Penas sólo recibimos
Porque muriendo vivimos...
Cese pues, el hondo duelo
Que allá en las entrañas zumba:
Desde el dintel de la tumba
Se ven las puertas del cielo.

Aquí, sin luz y sin calma
Se vive en contínuo afán,
Y una tras otra se van
Todas las flores del alma.
¿Qué es la vida?
Una guerra fratricida
Donde el puñal inhumano
Se vuelve contra el hermano:
Cese, pues, la honda aflicción
Que sordamente os devora:
La negra tumba es aurora
De nuestra resurrección.

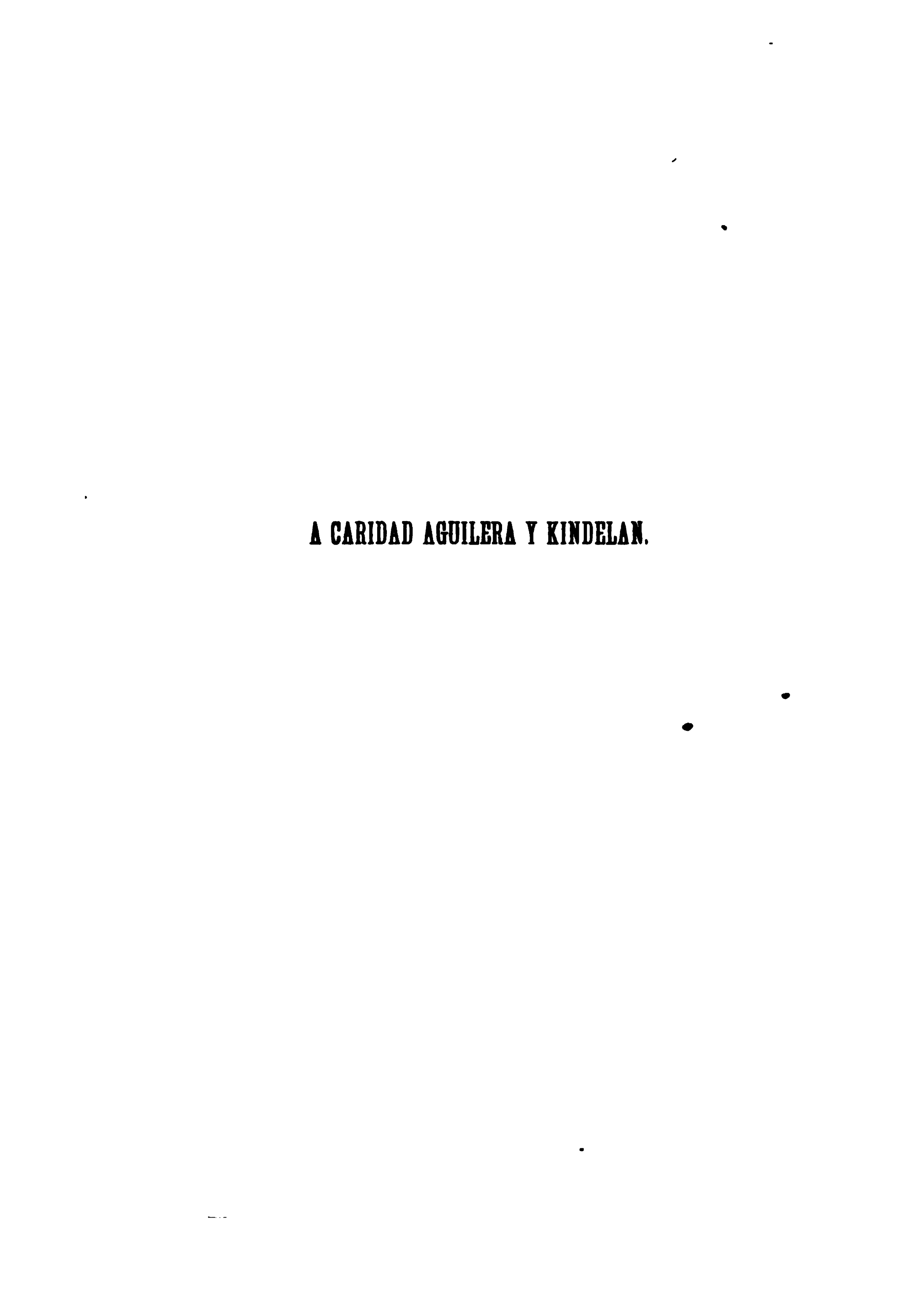
En esta tierra inclemente
Cárcel de sombra y miseria
El alma con la materia
Está en lucha permanente!
La ventura
Es una luz que fulgura
Ante nosotros traidora
Y al tocarla se evapora....
Refrenad el loco afán
Con que las lágrimas ruedan:
¡Llorad por los que se quedan
Y no por los que se van!

¿Por qué la muerte os aterra?
Cuando ella sepulta ufana
Toda la ambición humana
Bajo seis palmos de tierra:
A su arrullo
Lo soberbia y el orgullo

Luchan, braman, se estremecen,
Y en la nada desparecen:
Ella vertiendo consuelo
Siempre buena y cariñosa,
Es la amiga misteriosa
Que abre las puertas del cielo.

Contened el loco afán
Con que esas lágrimas ruedan:
¡Ay! pobres los que se quedan,
Dichosos los que se van!
Si aquí todo
Es miseria, sombra, lodo,
Y allá paz apetecida,
Nueva forma y nueva vida;
Entonces ¿por qué ese duelo
Que os sofoca de contíno?
Cuando es la muerte el camino
Que nos conduce hasta el cielo!





A CARIDAD AGUILERA Y KINDELAN.

Ay! yo soy una alma herida
Que deja en su senda incierta,
Aquí una esperanza muerta,
Allí una ilusión perdida:
Soy una sombra impelida
Por el genio del dolor;
Soy un pobre trovador
Sin laureles, errabundo,
Que atraviesa por el mundo
Sin patria, dama, ni amor.

Tú con ánimo abatido
Vives en suelo extranjero,
Huérfana, sin compañero
Con quien compartir tu nido.
Qué injusto el destino ha sido
Al herir tu corazón!
Tórtola de otra región
Que se muere sin su amante,
Al soplo helado y punzante
Del viento del Septentrión.

Lo ves?... no hay en este suelo
Que el austro cruel desaliña,
Lago azul, verde campiña
Ni juguetón arroyuelo.
Bajo su plomizo cielo
Ningún insecto se mueve,
Ni el ave á cantar se atreve;
Y parece, en su tristeza,
Muerta la naturaleza
Bajo un sudario de nieve.

Y en Cuba?....bordan su falda,
Que sostienen las huríes,
Mariposas carmesíes
Y cocuyos de esmeralda.
La primavera enguirnalda
Su frente con azahares,
Y los genios de sus mares
Forman en las noches bellas,
De sus lágrimas estrellas
Y de sus quejas cantares.

Hay en tu suave mirar,
Cuya dulzura proclamo,
Luz del cielo de Bayamo,
Calor del extinto hogar.
Me es tan hermoso evocar
Recuerdos del pueblo mio!
Que miro entre el desvarío
A que la mente se entrega,
Aquella anchurosa vega,
loso rio!

¿No recuerdas las canciones?
Aquellas canciones mias,
Que yo entoné en otros dias
Debajo de tus balcones?
¡Cuántas muertas ilusiones
Ricas de fé y amistad,
De aquella gentil ciudad,
En cuyas ruinas humeantes
Se levantaron triunfantes
La patria y la libertad!

Una noche tu morada
En blandas fiestas hervía,
Porque tu frente lucía
Corona de desposada.
Noche azul! ...en tu mirada
Ví la ventura brillar,
Y aquel gozo, aquel soñar,
Sucedieron de repente,
Las adelfas de tu frente,
Las cenizas de tu hogar.

Cuando de la hermosa Antilla
Salgan vencidas y fieras
Sin espadas ni banderas
Las legiones de Castilla:
Cuando en la natal orilla
Halles la tranquilidad,
Y en la paterna heredad
Se adormezcan tus pesares,
Recita allí mis cantares
De patria y de libertad.

(New York)

EN EL MES DE NOVIEMBRE.

En Noviembre el cierzo brama.
En él, las selvas desiertas
Muestran los troncos sin rama....
Por algo este mes se llama
El mes de las hojas muertas.

CAMPRODÓN.

I.

Y vuelven á mi mente atribulada
Los recuerdos de ayer!
Y vuelve, en perla y en azul bañada,
A envolverme en su manto la alborada
De un lejano y feliz amanecer.

Recuerdas? ...fué en Noviembre: lenta, fria,
Y en ténue susurrar
Perezosa la lluvia descendía,
Mientras la tarde triste se envolvía
En su manto de luz crepuscular.

Yo estaba junto á tí: tu dulce aliento
De limonero en flor,
Regaba aromas en aquel momento,
Y temblaba tu oculto pensamiento
Tras el encaje del primer amor.

—Amo el mes de Noviembre, me dijiste
Con lánguida expresión,
Porque él un traje de tristeza viste:—
Y, doblando la frente blanca y triste,
Te llevaste la mano al corazón.

En ese instante de emoción suprema
E incierta vaguedad,
Escribimos con pluma que aun me quema,
La página primera de un poema
De lágrimas, suspiros y ansiedad.

II.

Era una noche de Noviembre helada;
El viento melancólico gemía,
Y en tu alcoba modesta y perfumada
Sólo una luz agonizando ardía.

Yo estaba junto á tí: callada, mústia,
Con la piedad de la vejez que reza,
Y adivinando nuestra inmensa angustia,
Tu madre nos miraba con tristeza.

Y yo te contemplaba: tu alba frente
Sobre el seno inclinabas con tristura,
Pálida como el mármol de una fuente,
Como la estrella de la tarde pura.

Iba á darte mi adios de despedida,
Adios que el duelo pronunciar nos veda;
Nota elocuente que sin ser oida
Allá en el alma sollozando rueda.

Cuando cogí tu mano blanca y fria
Para decirte adios ¡oh mi adorada!
Mi corazón de amor desfallecia
Y temblaba el amor en tu mirada.

—Me olvidarás?—te dije: en tu inocencia
—Nunca, me respondiste, amado mio... —
Y yo partí para llorar tu ausencia
Bajo los sauces de extranjero rio.

III.

Cuando la nave las azules ondas
Formando bandas de rizadas blondas
Cortaba con empuje triunfador,
Recostado á la popa, en cruel vigilia,
Yo pensaba en la patria, en la familia,
Y más que todo, en tu inocente amor.

En las noches del mar, cuando en la estela
Hierven las aguas, y la luna riela
Y sopla el viento con pausado son:
Entonces ¡ay! el ánima desmaya
Y se recuerda la nativa playa
Con la memoria fiel del corazón.

Cuando por fin hollé tierra extranjera
Y penetré en un mundo que no era
El mundo aquel de mi ciudad natal:
Sentí en el alma un lúgubre vacío,
Y el desencanto punzador y frio
Cubrió mi faz de palidez mortal.

Mas pasaron los años.... Los salones
Me ofrecieron sus bellas tentaciones,
¡Fantasmas seductoras que soñé!

Yo me lancé desatentado y ciego
En aquella vorágine de fuego
Donde las alas de tu amor quemé.

Y pasaban los años! y sentia
Que el olvido tu imágen envolvia
En su manto de fúnebre crespón;
Que se alejaba nuestro amor primero
Como se aleja el ánade viajero
Del clima asolador del Setentrión.

IV.

Después..¡y fué en Noviembre!..á los reflejos
Pálidos de una tarde, ví á lo lejos
Las torres de mi pueblo aparecer:
Entonces ¡ay! abandonada y triste
En el fondo del alma apareciste
Con todos los recuerdos del ayer.

Y anhelaba llegar, porque volvían
Los sueños fugitivos, y se abrían
Las flores otra vez del corazón:
Y anhelaba llegar con ansia ardiente
Para hallar el amor en tu alba frente,
Y en tus dormidos ojos el perdón.

Por fin llegué á tu hogar: todo yacía
En profunda y letal melancolía;
La noche de la muerte estaba allí!

Tu anciana madre, triste y desolada,
El fin me relató de tu jornada
Y de tu alcoba sollozando huí.... ...

Las selvas en Noviembre están desiertas,
Tristes las aves, y las hojas muertas
Arrastra el viento en lúgubre rumor:
Y al son de lluvia penetrante y leve
Se marchita la flor que hirió la nieve,
Muere la jóven que enfermó el amor.

EN UN ABANICO.

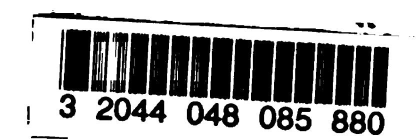
Cuando tornes á hollar mi patrio suelo,
¡Esa tierra de amor donde nací!
Fija tus ojos en su hermoso cielo,
Acuérdate del Norte y piensa en mí.

New York.

INDICE.

PAGINAS.

Prólogo del Doctor Don Ramón Rosa III
Alocución del Doctor Don Marco A. Soto XXXIII
Carta de Adolfo Zúniga XXXIX
Carta de Antonio Zambrana XLV
Carta de José Martí LIII
Qué son mis versos 1
A....En el baile 9
A Honduras. En el LIX aniversario de su independencia 17
A Caridad 25
A la Señora Doña Celestina de Soto 31
A Tegucigalpa 39
A un arroyo 47
A María García Granados 51
A Angela Betancourt 57
A Bayamo 63
Décimas recitadas en la velada literaria con que fué obsequiado el Congreso Nacional de 1879 69
Serenata (á la Señorita Ana Fernandez de Castro) 77
En el album de una chilena 85
A Guatemala (15 de Setiembre de 1875) 89
A la Señorita T. Figueredo y Socarrás. En su muerte 95
27 de Agosto 101
A Miguel Gerónimo Gutierrez 107
A Amalia 117
A Honduras. En su primera Exposición Nacional 121
Décimas recitadas en la noche del 15 de Setiembre de 1879, en el momento de recibir el autor una hermosa medalla de oro de manos del Señor Presidente de la República de Honduras, Doctor Don Marco Aurelio Soto 133
Historia de un amor 143
A Mrs. Luoise Lewis, distinguida pianista hebrea 149
A un limonero 155
10 de Octubre de 1873 165
Serenata. A 171
Carlos M. Céspedes 181
Mi única amiga (A. J. Diaz) 187
Poesía recitada en la noche del 27 de Agosto con motivo de la promulgación de los Códigos de Honduras, y de la inauguración de la Biblioteca Nacional 193
Tinieblas del alma. A Antonio Zambrana 199
En el album de la Señora Cármen de Martí 209
Tú y Yo. A. F. Argilagos 215
Habana. (A bordo del buque de vapor inglés "Córsica," 1875.) 219
Versos recitados á nombre de la Señora Doña Celestina de Soto, en el momento en que varios caballeros le ofrecían una espléndida fiesta. 227
Partida, Ausencia, Retorno 233
En la muerte de Claudina. A J. M. Izaguirre y D. Milanés 239
A Caridad Aguilera y Kindelan 245
En el mes de Noviembre 251
En un abanico 259


3 2044 048 085 880



